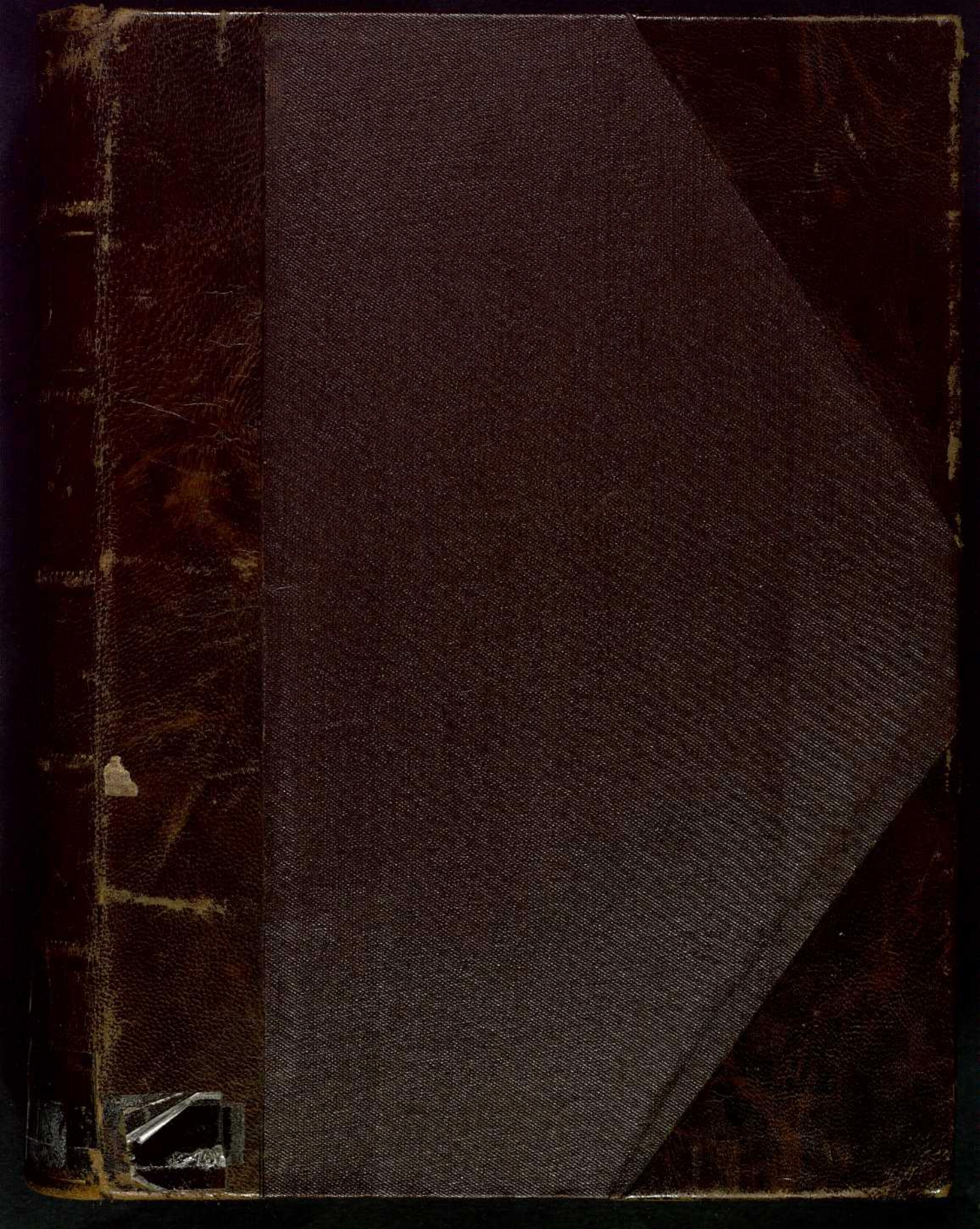

†

J. M. J.

CRÓNICA

DE LAS FIESTAS CELEBRADAS EN LA CIUDAD DE MÁLAGA,

DESDE EL 18 AL 31 DE AGOSTO DE 1887, CON MOTIVO

del

IV. CENTENARIO

DE SU GLORIOSA RECONQUISTA POR LOS REYES CATÓLICOS

D. FERNANDO Y D.ª ISABEL,

y la adquisicion de la Milagrosa Imagen de su Patrona

LA SANTÍSIMA

Virgen de la Victoria,

POR

D. CRISTOBAL LUQUE MARTIN,

Pbro.

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL - MALAGA - BIBLIOTECA

MÁLAGA.

TIP. DE POCH Y CREIXELL,

Marqués, 4.-Teléfono, 137.

1888.

961-2

1887.

IV. CENTENARIO

DE LA

RECONQUISTA DE MÁLAGA.

†

J. M. J.

CRÓNICA

DE LAS FIESTAS CELEBRADAS EN LA CIUDAD DE MÁLAGA,

DESDE EL 18 AL 31 DE AGOSTO DE 1887, CON MOTIVO DEL

IV. CENTENARIO

DE SU GLORIOSA RECONQUISTA POR LOS REYES CATÓLICOS

D. FERNANDO Y D.ª ISABEL,

y la adquisición de la Milagrosa Imagen de su

PATRONA

LA

Santísima Virgen de la Victoria,

POR

D. CRISTOBAL LUQUE MARTIN, PBRO.

Hermano de la Real Hermandad de Ntra. Sra. de la Victoria, Patrona de Málaga y su Diócesis, Vice-Corrector honorario perpetuo de la Congregación de la Inmaculada Concepción de la misma Ciudad, MISIONERO APOSTÓLICO, CAPELLAN DE LOS SRES. REYES CATÓLICOS, en Granada, de honor de S. M. y de la Real Maestranza de Caballeria de Ronda, etc. etc.

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
SALA
Juan Temboury
MALAGA

R. 961-2

MALAGA
TIP. DE POCH Y CREIXELL
Calle del Marqués, 4.
1888.

DEDICATORIA

A LA REAL HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA, PATRONA DE MÁLAGA Y SU DIÓCESIS

Cuando la Santísima Virgen quiso que yo iniciara el pensamiento de celebrar el **Cuarto Centenario** de nuestra gloriosa Reconquista y la adquisicion, por siempre feliz, de su milagrosa Imagen, esa Real Hermandad lo acogió con religioso entusiasmo, y trabajó con empeño, hasta lograr su más brillante realización.

Es verdad que son muchas las personas llenas de fé y de patriotismo, á quienes debe Málaga el grandioso éxito obtenido en las fiestas del Centenario; pero nada seguramente se hubiera hecho sin el impulso primero, dado por esa Hermandad, en su deseo de ofrecer un nuevo homenaje de amor y gra-

titud á nuestra excelsa Patrona. Y en el afan de perpetuar en lo posible acontecimiento tan memorable, determinó se escribiera una Crónica, en que se consignara todo lo ocurrido.

A mi humilde persona se le encomendó este encargo, que he llevado á cabo, no buscando mi gloria, sino la gloria de la sin par Maria. Por esto, al terminarla hoy, la dedico á esa Real Hermandad, á quien tengo el honor de pertenecer, rogándole como única recompensa á mi trabajo, que la ofrezca en mi nombre á la Santísima Virgen de la Victoria, y le pida con fé á esta Divina Señora y Madre nuestra que la acepte como pobrísimo, aunque entusiasta testimonio de mi cariño hacia Ella y en descuento de mis culpas y pecados.

Granada 1.° de Julio de 1888.

Cristobal Luque Martin.

Pbro.

Sor. D. Cristóbal Luque y Martin.

Mi muy respetable Capellan, señor y amigo: mucho agradezco la galantería, de que ha usado conmigo, leyéndome el original de la interesante relación que ha escrito para conmemorar las fiestas celebradas en Málaga, con motivo del cuarto centenario de su gloriosa reconquista, é invitándome á poner cuatro letras al frente de su valioso trabajo.

Aunque esta invitación me honra demasiado, yo la acepto de buena voluntad, para cumplir públicamente varios é imperiosos deberes: felicitar á usted cordialmente por haber tratado tan satisfactoriamenmente el asunto confiado á su pericia, completando así la honrosa iniciativa, que tuvo en tan plausible centenario; felicitar igualmente á los insígnes y generosos patricios, que tanto han contribuido á la celebración y esplendor de tan lucidos festejos, y, en suma, felicitar fraternalmente al pueblo malagueño en general, por haber dado con tan fausta ocasión, una prueba más de su sensatez, cultura y patriotismo.

Yo me gozo íntimamente con estas alegrías de nuestra querida Málaga, y creo que tan feliz suceso no será perdido para su regeneración y verdadero progreso, que tanto deseamos. Desgraciadamente, y por causas que sería enojoso y prolijo señalar, hacía mucho tiempo que el pueblo malagueño, apegado en demasía al trabajo y al negocio, parecía haber roto la cadena de sus gloriosas tradiciones, hasta el punto de que sus autoridades civiles no

concurrian yá con las eclesiásticas para celebrar los aniversarios de su restauración; suceso siempre fausto y memorable que la Iglesia nunca dejó de festejar, como fiel custodio de las glorias y de los sentimientos nacionales. Pero llegó el cuarto centenario, y por beneficio singular de la Providencia, despertó y reanimó el amortiguado patriotismo malagueño al soplo vivificador de su acendrada fé católica, pues á despecho del espíritu de especulacion y de los intereses y goces materiales, que tanto imperio ejercen en la decadente sociedad de nuestros dias, la parte religiosa fué el alma de tan brillantes fiestas.

En las funciones de Iglesia, en los sermones, en la Cabalgata, en las páginas históricas reproducidas por los periódicos, en los artículos de la prensa sensata y en la Crónica de V., fiel reflejo y relación de tan lucido centenario. Málaga ha visto y continuará viendo, mientras no perezca material ó moralmente, representado y realzado dignamente el triple carácter católico, monárquico y patriótico, que distingue á la nacionalidad y civilización española, y que las sublima gloriosamente entre todos los pueblos de la tierra. Las páginas de oro de tan memorable centenario ofrecen al pueblo malagueño en particular, y á toda la nación española, lecciones elocuentes y utilísimas, altos ejemplos y medios eficaces para levantarse de su actual decadencia, y recobrar su pasada grandeza y su antiguo esplendor.

El pueblo de Málaga se afirma y enardece en su fé católica, al considerar que la memorable conquista de aquella ciudad fué uno de los triunfos más señalados y prodigiosos, que el Omnipotente concedió á la cristiandad, allanando aquel fortísimo baluarte de la impiedad mahometana. Nuestro pueblo se afirma en su santa fé al contemplar la de aquellos

magnánimos Reyes y caudillos, que confiando más en la ayuda de Dios que en sus propias fuerzas, lograron llevar á cabo tan ardua empresa y merecieron el gloriosísimo título de Católicos. Al mirar la Cruz del Redentor enarbolada sobre las derruidas torres de la alcazaba moruna, el pueblo malagueño no puede menos de asociarse con el espíritu á los sentimientos de santo júbilo y gratitud, que embargara los corazones de nuestros Reyes, y á las fervorosas acciones de gracias en que prorrumpieron sus labios, cuando al dar las tres de la tarde del memorable dia 18 de Agosto de 1487, apareció sobre la torre del Homenaje aquel lábaro triunfador, como señal cierta de que aquel inexpugnable castillo y la ciudad entera pertenecían yá á la monarquía española. Y finalmente, al venerar la milagrosa Imagen de nuestra Señora de la Victoria, conducida en solemne y triunfal procesión desde la Catedral á su propio Templo, el pueblo malagueño se enfervoriza más y más en la devocion, que profesa á su augusta Patrona, considerando cuánto debe á la Reina de los cielos, que por medio de aquella venerada Imagen quiso apresurar la restauracion de nuestra patria, y de allí en adelante ser su honra y su alegría, su consuelo y su remedio.

Ni se robustece menos el sentimiento monárquico, al recordar los grandes beneficios é inmarcesible gloria que los ínclitos Reyes D. Fernando y Doña Isabel, prestaron á su patria durante todo su reinado y especialmente en la reconquista de Málaga, completando la emancipación é independencia de la nación española, y arrojando de nuestra península los últimos restos de la barbarie mahometana.

Y finalmente, el sentimiento patrio se consolida y afirma sobre la base segura del religioso y del monárquico, al recordar cuánta fortuna, gloria y

poder consiguió nuestra España en la dichosa era, que se abrió con la reconquista de Málaga. Tan gratos recuerdos no pueden menos de alentar al pueblo malagueño y español en su postracion presente, haciéndole ver cuánto podrá mejorarse y progresar, cuando recobren su legítimo imperio los principios justos y salvadores, que produjeron nuestra pasada grandeza.

Durante el último centenario ha renacido en Málaga la animacion y la alegría de sus antiguas fiestas populares, esencialmente religiosas, y nuestro pueblo ha concebido la firme resolucion y loable propósito de festejar perpétuamente el aniversario de la reconquista. Al escribir estas líneas sé con satisfaccion, que nuestro pueblo se dispone á celebrar este aniversario con festejos semejantes á los del año anterior. Dichoso el pueblo malagueño, si continúa por este camino de religiosidad y patriotismo, y reanudando la interrumpida cadena de sus gloriosas tradiciones, comprende que el pueblo más feliz no es el que allega más riquezas, sino el que sirve mejor al Dador de todos los bienes: "Beatum dixerunt populum, cui hæc sunt: beatus populus, cujus Dominus Deus ejus.„ (1)

A fomentar este espíritu, y reanimar con el glorioso recuerdo de nuestra memorable reconquista el sentimiento religioso y patriótico de nuestra amada patria, contribuirá eficazmente la erudita y elegante crónica, encomendada con tanto acierto al generoso y cristiano ingenio de V., que ha sabido poner todas las cosas en su punto, y especialmente lo mucho, que debe Málaga por el beneficio de su res-

(1) Psalmo 143, v.° 16.

tauracion y por otros innumerables hasta nuestros dias, al milagroso hallazgo y constante patrocinío de nuestra Señora la Virgen de la Victoria.

Granada 15 de Julio de 1888.

Francisco Javier Simonet.

†

J. M. J.

Málaga.

1487. 1887.

J. M. J.

Si queremos conocer la historia, es necesario que estudiemos la tradicion. El Padre, que cariñosamente cuenta á sus hijos el esplendor de sus mayores y sus hechos más grandiosos, como también las glorias más culminantes de su pueblo; el Cronista, que relata acontecimientos diversos, fijando sus fechas y detalles con prolija exactitud; el Romancero, que con sencilla elegancia narra escenas populares, que magistralmente retratan la vida y las costumbres de las generaciones pasadas, y hasta el Trovador mismo, que al compás de su laud entona amores y querellas, triunfos y derrotas, todos ellos ayudan en gran manera al perfeccionamiento de la historia, como fuentes legítimas de verdadera tradicion.

Los pueblos, que carecen de tradicion, son pueblos sin historia. Conservar y perpetuar aquella, es enriquecer esta; porque la historia de un pueblo no es otra cosa que la compilacion completa y acabada de sus glorias y recuerdos, de sus ideas y sentimientos, de sus hombres y sus hechos en la continua sucesion de las genera-

ciones al rodar de los tiempos. Y si bien es verdad, que esto puede lograrse con la conservacion de determinados documentos así oficiales como particulares, no olvidemos que segun este método, solamente llegaremos á conocer los acontecimientos históricos en sí mismos; pero faltos de calor y vida, de colorido y entusiasmo, sin cuyas circunstancias, la historia es cielo sin sol y panorama sin luz. De aquí, la necesidad de estudiar las tradiciones escritas ó narradas por el Padre ó el Cronista, por el Romancero ó el Trovador, si queremos conocer la historia, no solo en sí, sino en todo su grandor y en toda su belleza.

Por esto, pretendemos hoy recopilar en esta Crónica todo aquello, que el Padre pueda decir mañana á sus hijos sobre las grandes fiestas con que Málaga celebró en Agosto de 1887 el *Cuarto Centenario de su gloriosa Reconquista por los invictos Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel*, y la adquisicion de la veneranda *Imagen* de su amadisima *Patrona, la Santisima Virgen de la Victoria*. Recogeremos con aprecio cuanto la Prensa local ha dicho de estas solemnidades, porque ella, segun nuestro juicio, sustituye con ventaja á los antiguos Cronicones; y en lugar del Romancero de antaño y del legendario Trovador, aceptamos á los buenos literatos y elegantes poetas de hoy. Reunidos estos elementos, únicos que pueden prestar calor y vida, colorido y entusiasmo á la narracion, y contando con documentos oficiales y particulares, procuraremos llevar á cabo nuestro pensamiento.

No intentamos levantar un severo monumento de formas grandiosas y elevadas, que desde lejos pueda atraer admirado al que lo divise; nos contentaremos con erigir una modesta memoria, que perpetúe la tradicion de estas solemnidades, y en la cual consiga ver el Historiador, no solo los hechos en si, sino tambien la fé, que los animó y el patriotismo con que se realizaron; pues que precisamente estos dos grandes ideales, armónicamente entrelazados causa han sido de enriquecer con un recuerdo mas el tesoro de nuestras valiosas tradiciones, y añadir una página de verdadera gloria á la noble historia de nuestra hermosa Málaga.

De este modo, al conservar y perpetuar la tradicion, contribuimos, siquier modestamente, al perfeccionamiento de la historia.

Y pues que conocido es ya nuestro deseo, comencemos su explanacion.

I.

INICIATIVA Y PREPARATIVOS

PARA LA

Celebracion del Centenario.

De esto debemos tratar primeramente, si hemos de escribir una *Crónica* completa sobre solemnidad tan memorable. Mas como quiera que para esto, tendriamos que hablar de nuestra muy humilde persona, cosa que no nos place, ni á ello estamos acostumbrados, copiaremos lo que el *Diario Mercantil de Málaga* publica en su número correspondiente al viernes 19 de Agosto de 1887. Dice así:

«*A quien corresponde el honor de haber tomado la iniciativa para la celebracion del Centenario.* — Cuando el numeroso vecindario de la nobilísima Ciudad de Málaga, sin distincion de clases ni categorías, y reforzado con el cuantioso contingente, que le han mandado las demas poblaciones andaluzas y de otras provincias, se propone celebrar con el mayor entusiasmo y ostentacion el *IV Centenario* de la reconquista de esta ciudad del poder agareno

por los inclitos y Católicos Reyes D. Fernando y Doña Isabel, tócanos á nosotros desempeñar el papel de fieles cronistas, trasladando á las columnas de nuestro periódico cuanto presenciemos digno de loa y del sublime hecho, que se conmemora, para contribuir de este modo á legar á las futuras generaciones lo hecho por la presente, en justo homenaje á los nobles sentimientos, que en todos tiempos han distinguido á los españoles, ó sea, el amor á la patria y á la única religion verdadera.»

«Si digna de encomio es la conducta observada por los malagueños en esta ocasion insigne, lo es en primer término la de aquel, que ha sabido inspirar esa conducta, tocando con habilidad suma los mas puros sentimientos del corazon de los malagueños, dispuestos siempre á todo lo grande, cualquiera que sea la forma, con que se le revista.»

«Un estimable hijo de esta ciudad, tanto por sus virtudes, como Ministro de la Religion Católica, como por su grande ilustracion y elocuente palabra, que tanto se distinguió siempre por su acrisolado cariño á la ciudad, que le vió nacer, como por su entusiasta devocion á la Reina de los Angeles bajo la gloriosa advocacion de la Victoria, el M. I. Sr. Don Cristóbal Luque y Martin, en la actualidad Capellan de honor de S. M., en la Real Capilla de los Reyes Católicos en Granada, es el que con esa constancia digna de todo aquel, que defiende una buena causa, viene trabajando cerca de la Junta Directiva de la Real Hermandad de Nuestra Sra. de la Victoria, desde que esta Congre-

gacion se constituyó, para que no se dejara pasar la fecha tan gloriosa para España entera, y en particular para los malagueños, del 19 de Agosto de 1887, sin conmemorar el hecho glorioso, que tuvo lugar en igual dia de 1487, por el cual esta ciudad y sus dependencias civiles y militares cayeron en poder de los egregios Príncipes, á quienes España debe el haber sacudido el yugo agareno, su unidad nacional y su existencia como nacion de primer órden.»

«Constante este, por tantos conceptos respetable sacerdote, en la actitud que su patriotismo le impusiera, se dirigió con fecha 18 de Setiembre de 1883 al presidente ó Hermano mayor de la Hermandad citada, con la siguiente comunicacion que reproducimos, conceptuándola como el primer paso por la senda, que nos ha guiado al patriotico fin, que hoy llenamos, como buenos españoles y malagueños».

«*Sor. D. Ramón Ibañez.*'—Muy Sor. mio y respetable amigo: El domingo 9 del actual tuve el alto honor. al par que la mayor complacencia, en predicar el panegírico de Ntra. Señora de la Victoria en la solemne funcion de estatutos de su Real Hermandad, de que es usted dignísimo hermano mayor.»

«En el momento de la predicacion, y efecto sin duda de mi turbacion por lo respetable del auditorio, la grandiosidad del acto y el muy poco tiempo que, como V sabe, tuve para prepararme, olvidé uno de mis apuntes y sobre el cual quiero llamar la atencion de V., de esa respetable Hermandad y aun de todo el pueblo

de Málaga, subsanando de este modo mi involuntario olvido.»

«Es indudable, que entre los calificativos especiales con que los siglos futuros han de conocer á nuestra época actual, uno de ellos será la época de los centenarios. Las ciencias, las armas, las artes y las letras han ofrecido pomposas manifestaciones á los centenarios de sus héroes, y aun los grandes errores obsequiaron hoy el centenario de Lutero, que intentó con el fétido aliento de su orgullo, oscurecer en el mundo el clarísimo sol del Catolicismo.»

«Ahora bien, poco falta para que Málaga pueda celebrar el *IV Centenario de su gloriosa Reconquista* por los *Reyes Católicos*, al par que la posesion de la veneranda Imagen de *Ntra. Señora de la Victoria*, nuestra principal Patrona, á cuya proteccion debieron tan augustos monarcas su triunfo, y á quien nuestra ciudad tantos y tan especiales favores debe.»

«¿Dejarémos pasar el 19 de Agosto de 1887, sin dar un público y solemne testimonio de nuestro amor á las glorias patrias, nuestro entusiasmo por la fé y nuestra devocion y gratitud á nuestra amadísima Patrona, la Sma. Virgen de la Victoria?»

«Hé aquí lo que olvidé decir en el púlpito, y no quiero dejar de decir hoy.»

«El tiempo, que falta no es largo, si consideramos, que estas solemnidades han de meditarse mucho, á fin de evitar todo aquello, que pudiera dar el culto pagánico, con que se obsequió á nuestro cristiano Calderon, y precaver todo maléfico ó diabólico influjo, que qui-

siera desprestigiarlo, como se intentó con nuestro católico Murillo. En esto debemos ser católicos y españoles solamente, adornados, sin embargo, con el carácter exclusivo de malagueños.»

«¿De qué modo deberá celebrarse este gran acontecimiento? No pretendo ni intento fijar plan; pero desearía no se olvidara, que nuestro Templo Catedral sintetiza las afecciones, los respetos, los sentimientos religiosos, en una palabra, es como el centro del espíritu católico en Málaga; la Parroquia de Santiago sintetiza á su vez el dia glorioso de nuestra Restauracion, templo donde se celebró el Hacimiento de gracias al Dios de las batallas por mediacion de María en dia tan memorable, y el Templo de la Victoria es como el Santuario precioso, que guarda nuestras súplicas y plegarias, nuestros cánticos de alegría y nuestros afectos de gratitud, mejor dicho, nuestra historia de lágrimas y nuestra historia de amor á María Santísima. —Ruego á V. tenga la bondad de dispensarme, y créame siempre suyo affmo, S. A. y C.,=Q. S. M. B., Cristobal Luque Martín. — Málaga 18 de Setiembre de 1883.»

«De esta comunicacion, se dió cuenta en sesion celebrada por la Directiva el dia 5 de Octubre de 1883, á la que asistieron los Señores siguientes: Don Ramon Ibañez, Presidente; Don Juan Peñuelas, Don Francisco Garrastachu, Don Francisco Tudela, Don Enrique Berrobianco y Don José Ruiz Borrego, vocales, y Don Miguel Denis, secretario; todos los cuales, aceptando el pensamiento en principio, acordaron

por unanimidad, dar cuenta de él en la primera Junta general que la Hermandad celebre, puesto que es la autoridad que ha de determinar.»

«Reunida la Hermandad en siete del mismo mes, el Sr. Presidente dió cuenta del pensamiento expuesto por el Sr. Luque, de celebrar el próximo Centenario de la Reconquista, pensamiento, que habia sido aceptado en principio por la Directiva. Despues de una ámplia y luminosa discusion, si discusion puede llamarse, en la que todos los pensamientos estan unánimes, diferenciándose sólo en la manera de llevarlo á cabo, con más lucimiento y esplendor, se acordó por unanimidad aceptarlo en principio y autorizar á la Directiva, para que preparase lo necesario á su realizacion.»

«La Directiva, en cumplimiento de este acuerdo, sostuvo activa correspondencia con el autor del pensamiento, Sr. Luque, rogándole por último lo tradujese en un ante-proyecto, que se someteria á la aprobacion de la Directiva y despues á la Junta general. El Sr. Luque, sin decaer ni por un momento en su patriótico empeño, formuló el ante-proyecto ó Memoria que se le habia pedido, y que remitió al Sr. Presidente acompañada de la carta que á continuacion reproducimos:»

«Granada 20 de Marzo de 1886.—Ilustrísimo Sr. D. Ramon Ibañez, Hermano mayor de la Real Hermandad de Ntra. Sra. de la Victoria, Patrona de Málaga y su Diócesis. — Mi muy respetable amigo é Iltmo. Sr.: fui el primero en recordar á nuestra Hermandad, y á mi queridísima Málaga, que debiamos celebrar el cuar-

to centenario de nuestra gloriosa Reconquista por los Católicos Monarcas Don Fernando y Doña Isabel. Y ha sido para mí grande gloria, que cariñosamente guardo en mi corazon, el encargo por esa misma Hermandad de presentar una Memoria-proyecto para las fiestas, que hayan de celebrarse el año próximo con motivo de este centenario, que es al mismo tiempo el cuarto centenario de la adquisicion, verdaderamente feliz para nuestro pueblo, de la hermosísima y milagrosa Imágen de nuestra Santísima Patrona, la Inmaculada Virgen de la Victoria. —Antes hubiera querido cumplir con encargo tan honroso, pero me ha sido imposible por apremiantes y obligatorias tareas.—Ruego á usted humildemente dos cosas: 1.ª que me dispense V. y esa Real Hermandad, si no he satisfecho y cumplido antes su deseo: 2.ª. que me perdonen, si mi trabajo no corresponde á sus esperanzas, pues aunque mucho, muchísimo es el amor y el entusiasmo de mi corazon por mi amadísima Patrona, pobres, pobrísimas son mis facultades, para un proyecto, que por sus fines, debería ser en extremo grande y extraordinario.=Hoy, como siempre, tiene un verdadero honor y satisfaccion en ofrecerse de V. verdadero Servidor, Amigo y Capellan, Q. S. M. B.,— Cristóbal Luque Martín, Pbro.»

Sigue á esta carta la copia de nuestra Memoria, y entre otras cosas, dice despues el mismo *Diario*: «De lo expuesto, se deduce de una manera clara y evidente, que la iniciativa para la celebracion del IV Centenario de la Reconquista, se debe, en primer lugar, á la Santi-

sima Virgen, que ha inspirado al virtuoso Sacerdote y su entusiasta devoto Sr. D Cristóbal Luque y Martin, á los Señores que componen la Directiva, etc.»

Basta lo hasta aquí copiado, para nuestro objeto. Escribimos para la historia. y debemos declarar la verdad. Para aquellos, que conocen el grandisimo cariño, que desde nuestra niñez nos profesó el Sor. D. Rafael García Sanchez, Director propietario del *Diario Mercantil*, y á cuyo cariño correspondemos con particular gratitud, no son de extrañar los elogios, que con exceso nos prodiga. Pero el *Diario Mercantil* lo ha dicho: la iniciativa para estas grandes fiestas no ha sido nuestra, no ha sido de nadie; ha sido solo y exclusivamente, cual una verdadera inspiracion, de la Santisima Virgen, á quien de derecho pertenece todo honor y toda gloria; así como su desarrollo y feliz ejecucion, es honra sin igual, que de justicia corresponde á la Junta Directiva de la Real Hermandad de la misma Virgen, y á las muy distinguidas personas, que llenas de fé y de patriotismo, se unieron á esta Junta para el logro de tan noble y hermoso pensamiento.

Era el 3 de Octubre de 1886, cuando en Junta general de la Real Hermandad se dió cuenta por la Directiva de la Memoria-proyecto, y con unánime entusiasmo, se acordó que los hermanos Sres. D. Felix Giménez de la Plata, Don Enrique Barrecheguren y D. Felipe Martinez, en union de la misma Directiva, formasen una numerosa Comision, á fin de organizar las fiestas conmemorativas de tan glorioso acontecimien-

to. Y claro testimonio del buen deseo, que animaba á estos Señores, es que el dia diez del mismo mes se nombró la Comision organizadora en esta forma: Junta Directiva de la Real Hermandad, y los Señores espresados á ella unidos. —Excmo. Sor. Alcalde de esta Capital.—Sor. Secretario de este Obispado.—M. I. Señor Dean de esta Basílica.—M. I. Sor. D. Cristóbal Luque y Martin.—Sor. D. Baldomero Bustamante.—Sor. D. Augusto Jerez Perchet.—Sor. Don Juan J. Relosillas.—Sor. D. Rafael García Sanchez.—Sor. D. Narciso Franquelo.—Sor. Presidente del Liceo.—Sor. Presidente del Círculo Malagueño.—Sor. Presidente del Circulo Mercantil.—Sor. Presidente del Liceo Lope de Vega.—Sor. Presidente de la Liga de Contribuyentes.—Sor. Presidente de la Sociedad Económica.—Sor. Presidente del Conservatorio de María Cristina.—Sor. Presidente de la Academia de Bellas Artes.—Sor. Decano del Colegio de Abogados.—Sor. Presidente del Colegio Médico.—Sor. Presidente de la Sociedad de Ciencias.—Sor. Presidente de la Cámara Oficial de Comercio.—Señor Director del Instituto.—Sor. Rector del Seminario.—Sor. Rector del Colegio de San Estanislao.—Sor. Director de la Escuela Normal.—Sor. Presidente de la Tienda-Asilo.—Sor. Don Felipe Neri Casado.—Sor. D. Fernando Gimenez Enciso.—Sor. D. Constantino Grund y Cerero.—Sor. D. Juan Tejon.—Sor. D. Narciso Diaz de Escovar.—Sor. D. José Cárlos Bruna.—Señor D. Antonio Oliver Navarro.—Sor. D. Félix Martinez de la Plata.—Sor. D. Ricardo Larios.—Señor D. Francisco Mitjana.—Sor. D. José Oppelt.—

Sor. D. Lorenzo Castilla.—Sor. D. Joaquin Alpañez.—Sor. D. Leopoldo Heredia.

Sucesivamente fueron nombrándose otras muchas personas, que en union de las anteriores, se constituyeron en comisiones diversas para el mejor desempeño de su cometido. Ninguna de las personas designadas declinó el encargo, que se le confiaba, antes al contrario, no parecia sino que su nombramiento era cual estímulo santo, que grandemente animaba su fé y su patriotismo; tal ha sido el empeño y el celo, la prontitud y el entusiasmo, con que todos ellos se prestaron al cumplimiento de sus encargos respectivos.

El espíritu público iba en tanto, mostrándose propicio á este proyecto, y reanimando su sentimiento religioso y su sentimiento patrio, el muy noble pueblo de Málaga, unánimemente hacia conocer, sin distincion de clases ni partidos políticos, cuan grande ha sido siempre su amor á sus tradicionales glorias y su devocion á su amadísima Patrona, la Santísima Vírgen de la Victoria.

La prensa periódica ayudaba grandemente á tan elevado intento, y hasta nuestro buen amigo, el Sor. D. José Cárlos Bruna, con oportunidad extraordinaria, publicó un periódico bisemanal, titulado *El Centenario*, cuyo primer número salió á luz pública el 26 de Mayo de 1887, siendo su principal objeto, trabajar en pró de las mismas fiestas.

Las Autoridades todas de la Capital, así eclesiásticas, como civiles y militares, y tambien los Sres. Gefes de los diversos cuerpos de esta

guarnicion, todos se ofrecieron espontáneamente, á coadyuvar cada uno en su respectiva esfera, al mayor engrandecimiento de solemnidad tan memorable.

En una palabra, es muy difícil encontrar en la historia de los pueblos, y muy especialmente en nuestros dias, un ejemplo de union y de entusiasmo, de desprendimiento y buen deseo, como el que ha presentado el pueblo de Málaga, ante la iniciativa y preparacion para celebrar el IV Centenario de su gloriosa Reconquista. Y mas claramente conoceremos esta verdad, cuanto más adelantemos en nuestro trabajo.

II.

NUESTRA MEMORIA

Y EL

Programa oficial de las fiestas.

No hemos copiado nuestra Memoria-proyecto, ni de ella hemos tratado, porque creíamos mas oportuno hacerlo, cuando tuviéramos que ocuparnos del Programa Oficial. Y es que entre la Memoria y el programa existe una relacion tan íntima, cuanto que aquella no es otra cosa que el bosquejo de este; así como éste no es, sino el plano detallado, á que ha de ajustarse la celebracion de todas las fiestas del Centenario.

Por esto vamos ahora á ocuparnos de nuestro proyecto, en su relacion con el programa. Doble, podemos decir, que era la tendencia de nuestra Memoria. Se dirigia, primeramente á excitar nuestra fé y nuestro patriotismo, á fin de celebrar el IV Centenario de nuestra Reconquista. Y para esto, decíamos: «Si la virtud y la ciencia, el arte y el valor, la política y aun el error mismo, gozan en nuestro

siglo la conmemoracion mas ostentosa de sus centenarios; si con razon ó sin razon, justa ó injustamente, nuestra actual sociedad celebra verdaderas solemnidades públicas en estas fechas seculares, nadie puede extrañar, que la muy noble, muy leal y muy cristiana ciudad de Málaga pretenda celebrar el cuarto centenario de su gloriosa Reconquista, por los ínclitos Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel, al par que el mismo Centenario de la adquisicion, por siempre feliz, de la hermosa Imágen de nuestra Sagrada Patrona, la Inmaculada Vírgen de la Victoria.»

«El sentimiento religioso y el sentimiento patrio, flores gemelas, que juntas nacieron en nuestro corazon, para enriquecer el espacio de nuestra historia con el aroma de sus grandezas, de su heroismo y de sus mas eminentes virtudes, que siempre hicieron de España el pueblo mas soberano, mas noble y mas generoso del mundo, aunarse deben hoy en cariñoso consorcio, para celebrar aqueste Centenario.—Porque no debemos olvidar, si es que la fé nos anima, que «juntamente con María de la Victoria, nos vinieron toda clase de bienes, é innumerables riquezas por sus manos;» (1) bienes y riquezas, que cual preciado tesoro, incólumes conservan nuestras hermosas tradiciones, como así mismo, nuestra honrada y limpia historia.—Y en cuanto al sentimiento pa-

(1) Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa, et innumerabiles honetas per manus illius.—Libro de la Sabiduría, Capt. vii. v.º ii.

trio, veamos que nuestro orgullo nacional, el brio de nuestros mayores, el espíritu de verdadera libertad y santa independencia, se levantan potentes en nosotros, al recuerdo de aquel dia memorable, en que los Católicos Monarcas lograron fijar en la más alta torre de nuestra histórica Alcazaba el estandarte de la Cruz, siempre victorioso, al par que el estandarte de España, jamas vencido.»

«¿Cómo, pues, no celebrar el IV Centenario del 18 de Agosto de 1487, en que tan grandioso triunfo alcanzó nuestro sentimiento religioso y nuestro sentimiento pátrio?—La Religion y la Patria, nuestras santas tradiciones y nuestra heróica historia, nuestra devocion y nuestro entusiasmo nos llaman: acudamos como cristianos fervorosos, y españoles leales, y demos público y solemne testimonio de nuestro amor á María, de nuestro respeto á la Patria, y de nuestro verdadero cariño, á nuestra hermosa y rica Málaga.»

Hasta aquí, los párrafos mas salientes de nuestra Memoria, encaminados á levantar el espíritu público de Málaga, en favor de nuestra idea. Y lo declaramos ingénuamente. Nunca creimos que nuestra pobre palabra, aunque hija de la mas ardiente fé, de la devocion mas verdadera y del entusiasmo patrio mas legítimo y mas puro, pudiera hacer subir, hasta el punto que se ha remontado, el entusiasmo religioso y el entusiasmo patrio de un pueblo, que parecia dormido al recuerdo de sus mas hermosas tradiciones y de las páginas mas cristianas y mas bellas de su inmortal historia.

Pero no nos hagamos ilusiones. No ha sido nuestra palabra, la que ha hecho esto, no. Es que nuestro pueblo guarda en su corazon la fé católica, como tesoro riquísimo de valor inestimable, y tampoco olvida el santo é inmaculado amor á la Patria, por cuya verdadera libertad é independencia, siempre fué el primero en el dia del peligro. Pero pueblo, que conoce su propio valor y su verdadero espíritu, si bien algun tanto cansado de estériles luchas, á que acudiera engañado, no queria ya gastar inútilmente sus fuerzas; por esto parecia dormido. Escuchó, sin embargo, el eco misterioso de augustas tradiciones, que evocaban el sentimiento de su fé católica, sentimiento que le hacia recordar los beneficios sin cuento de la sin par María; oyó en silencio la voz sagrada de la Patria, estimulándole al recuerdo de sus mas esclarecidas glorias, y cuando se hubo convencido de la nobleza y de la verdad, con que se le despertaba de su letargo, se levantó resuelto, y subiendo á la alta cumbre de su fé y su patriotismo, enarboló el acrisolado estandarte de sus antiguas tradiciones, demostrando de una manera evidente, que aun somos los fieles hijos de María de las Victorias, y que pertenecemos á la noble y valiente raza de Pelayo y de Isabel la Católica.

Es comun creencia, que Málaga es un pueblo indiferente á todo, y cuya vida se agita entre el interes y el placer. Presupone esta creencia, que carecemos de fé y de patriotismo, de abnegacion y caridad. Y sin embargo, Málaga es admirable por su fé cristiana, mil veces ma-

nifestada; lo es, por su entusiasmo patrio, cuya leal expresion, llena muchas páginas de la historia antigua y moderna; lo es, por su abnegacion y su caridad, que es tanta, tan grande y tan generosa, que rebasa el horizonte de sus propias necesidades, y llega á cobijar bajo el manto de su amor necesidades extrañas. Pueblo, que de tales sentimientos goza, no debe ser llamado, por nadie indiferente.

Es verdad, que es un pueblo de actividad suma; la vida comercial y la vida del trabajo, constituyen su carácter distintivo, y como consecuencia lógica, conserva su riqueza, á pesar de los males de la época presente. La fabricacion y la industria, crecen, su puerto se ensancha, la poblacion se multiplica, y de un modo noble y leal, Málaga se agita por su propio engrandecimiento. Y en medio de una vida tan material, si así podemos llamarla, viven y se aumentan de un modo pasmoso las ciencias y las artes, las letras y la poesia, pues Málaga cuenta hoy con sabios de primer órden, literatos y poetas laureados en certámenes diversos, y sus pintores y sus músicos, son tantos, y tan notables, que sus nombres y sus obras son ya conocidas y apreciadas en toda la Europa.

No negamos, ni con mucho, el placer y el contento, que de contínuo se reflejan en la vida malagueña. A poco que nos fijemos, vemos brotar el chiste mas agudo, aun del espíritu mas triste, la mas graciosa frase, del corazon tal vez mas dolorido, y con frecuencia suma, la risa mas burlona suele aparecer en la boca

mas hambrienta. De la inteligencia, que mas oscura parece, nacen pensamientos verdaderamente grandes, entre la alegria y la broma, y de tal manera se desliza nuestra vida, que dificilmente pueden conocerse sus amarguras y quebrantos, sus dolores y sus penas. Pero esto mismo tiene una gran razon de ser. La gracia y privilegios, con que la Divina Providencia ha enriquecido á nuestro pueblo, son tan especiales, que hiperbólicamente todo el mundo confiesa, que esta es la tierra de María Santisima. Y es, que el genio, en sus diversas manifestaciones, brilla en nuestro pueblo con igual esplendor, que brilla el Sol en su limpio cielo; y la sal de sus tranquilos mares, lo apacible de su continua primavera, y la exuberancia misma de su muy bella y variada naturaleza forman como la esencia y la expresion de nuestra vida, siempre alegre y bulliciosa, aunque siempre tambien noble y honrada.

¿Podrá decirse, despues de esto, que Málaga es un pueblo indiferente á todo, cuya vida no se agita mas que entre el interes y el placer? En modo alguno. Málaga es un pueblo rico de fé y de patriotismo, amante, como ninguno del trabajo, y ansioso siempre de su engrandecimiento, de su prosperidad y de su gloria.

A esto, pues, se debe que nuestra Memoria, tan prontamente fuera aceptada por todos, y que la primera de sus tendencias, ó sea, nuestra fé y nuestro patriotismo, fielmente se reflejara, no solo en la Junta organizadora, sino en Málaga entera.

En cuanto al segundo objeto de nuestra Me-

moria-proyecto, se referia á presentar cierto y determinado número de fiestas religiosas y populares, proporcionadas á la conmemoracion del gran acontecimiento, que habiamos de celebrar. Y nada debemos ya copiar hoy de nuestro trabajo. Porque el programa oficial no solo contiene todo aquello, que nosotros creiamos conveniente, sino que lo ha ampliado de una manera brillantisima, y aun con pensamientos tan bellos, y ajustados á esta clase de festejos, que nunca pudieron ocurrirse á nuestra imaginacion.

La diferencia, que entre el proyecto y el programa existe, no es ni de voluntad, ni de deseo, es solo de tiempo, porque ha faltado este, para poder conseguir la ejecucion de ciertos detalles, que en gran manera hubieran engrandecido estas fiestas Por ejemplo: proyectábamos un certámen entre nuestros pintores, que podrian habernos legado un gran recuerdo de nuestra Restauracion, en algunos de sus buenos cuadros; pero no debemos olvidar, que el tiempo vuela mas que el genio que crea, y aun que la mano que ejecuta. Asi, pues, el programa oficial es lo mas acabado, mas completo y sobre todo, mas apropiado á celebrar el cuarto centenario de nuestra gloriosa Restauracion por los Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel, y de la adquisicion de nuestra excelsa Patrona la Santisima Virgen de la Victoria.

Pareceria natural, copiar á continuacion este Programa; pero preferimos tratar detenidamente cada una de las fiestas que anuncia, y por esto, nos reservamos copiar, dia por dia, lo que

al mismo corresponda, creyendo proceder de este modo, con método mas claro y conveniente á nuestro propósito.

Sin embargo, algo tenemos todavia que decir sobre programas Apenas la Junta organizadora pudo señalar las fiestas principales, que habian de celebrarse, y cuando aun no podian fijarse sus detalles, ya aparecieron en Málaga multitud de programas impresos en formas diversas, los cuales, cual oficiosos noticieros, comenzaron á llevar á todas partes la nueva de nuestras futuras fiestas, resultando de este modo, que no solo se entusiasmaba nuestro pueblo ante su fé y sus tradiciones, sino que tambien muchos pueblos, amigos y hermanos del nuestro, se preparaban á alegrarse con nosotros, por lo mismo que uno solo es el tesoro de la fé, y unánime el fondo de santas tradiciones, que forman el esplendor y la grandeza de la historia de todos los pueblos de nuestra católica patria.

Pero no cumpliriamos con nuestro oficio de buen cronista, si no hiciéramos especialisima mencion del programa encomendado por la Junta organizadora de las fiestas, á nuestro paisano y amigo el Sr. D. Fausto Muñoz, trabajo que es una verdadera obra de arte en su género, y que ha llamado grandemente la atencion de los aficionados. Mide este programa 3 metros, 30 centimetros de longitud, por 85 centimetros de anchura. La viñeta con que se encabeza, es dibujo del aventajado artista malagueño, y tambien amigo nuestro, Sr. Martinez de la Vega, y en vistoso cromo, aparece una

bellísima alegoría. Sobre antigua muralla árabe, que rompe un arco del mismo estilo, se ven á la izquierda, y en primer término, los escudos de las armas de España y de Málaga, armónicamente unidos; campeando sobre la memorable Aguila Imperial, como síntesis majestuosa de las grandes glorias y santas tradiciones, cuyo recuerdo se prepara Málaga á celebrar. Al lado allá del arco, se divisa en segundo término, el tranquilo y limpio mar de nuestro puerto, en que aparece su blanco faro y una pequeña línea de modernas edificaciones, que se destacan airosamente sobre el bello azul de nuestro hermoso Cielo; y para que en esta alegoría no faltara ni un lazo, que uniera los recuerdos de la época árabe con la época actual, ni un signo gráfico, que cual magistral pincelada, resumiera la historia de nuestra riqueza y aun de nuestro nombre, puso el artista al pié de su trabajo, y abarcando, tanto la muralla, como el fondo del mar, un grupo de frondosas pámpanas, tras las cuales no hay, quien deje de adivinar el hermoso racimo de doradas uvas, ó el trasparente é inimitable vino de Málaga.

La parte tipográfica, y aun de litografía, por los adornos que contiene, casi podría considerarse como un estudiado cromo, pues el oro y los mas variados colores forman el texto de dicho programa. La variedad de tipos, que presenta es extraordinaria, diversos sus tamaños, y todos, tan bellos y elegantes, que ni uno solo deja de agradar. La ejecucion es tan esmerada, que no se logra divisar la mas pequeña confusion entre los diversos colores, á pesar de

tener delicados intermedios en algunos de los caracteres, y no es posible conocer la retirada de un color y la impresión del nuevo; tal es su limpieza, ni tampoco el conjunto aparece en modo alguno abigarrado, á pesar de la viveza de sus colores: tal es el arte, con que ha procedido su autor. En suma, trabajo es este que grandemente honra á Málaga, á los artistas, que en él han tomado parte, y al notable establecimiento de cromo-litografía y tipografía del Sr. D. Fausto Muñoz, el cual es sin disputa, uno de los primeros y mejores de España.

Creemos terminado este asunto, y comencemos ya á describir las fiestas celebradas.

III.

MÁLAGA EN LAS FIESTAS DEL IV CENTENARIO DE SU Gloriosa Reconquista.

Si tan solo para Málaga escribiéramos, no tendríamos necesidad de ciertas advertencias, pues que en ella nadie deja de conocer su historia y sus tradiciones; pero escribimos para todos, y no faltará entre nuestros lectores, quien extrañe, que Málaga, al celebrar al cuarto centenario de su Reconquista, consagre sus principales solemnidades á la Santísima Virgen de la Victoria. Para que conozcan la razon de esto, vamos á permitirnos copiar algunos párrafos de la «Memoria Histórica-Descriptiva sobre la Patrona de Málaga y su Diócesis, etc.,» que presentamos al certámen público, abierto por la Academia Bibliográfica Mariana de Lérida, en el año 1876, y en el que, por particular proteccion de la Santísima Virgen, se nos concedió el

primer premio, ofrecido al tema que tratábamos. Decíamos así:

«Corria el año de gracia de 1487, cuando los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel se decidieron á recobrar la Ciudad de Málaga, que mas de 700 años antes, fué, no sin gran trabajo, conquistada por Abdalaziz »

«Príncipes tan piadosos, mas que en la fuerza de sus armas, en la de su causa confiaban y en la cristiana fé de los nobles caballeros, que al frente de sus huestes, gozosos se aprestaban á combatir á los enemigos de su Dios y de su Patria.»

«Era el sábado siete de Mayo del mismo año, cuando los ejércitos cristianos al mando del Rey Fernando, comenzaron el sitio. Animados los corazones de jefes y soldados, de santa confianza en la proteccion de la Inmaculada Madre de Dios, animosos esperaban el combate, y si prontos estaban á luchar como héroes, no menos prontos éstaban á morir como mártires.»

Como testimonio de esta confianza, tanto de nuestros Reyes, cuanto del ejército todo, en la proteccion de la Santísima Virgen, añadiamos: «en los reales de Fernando se veneraba una hermosa Imágen de María, en tosca piedra sentada, y con su dulce Jesus en su regazo, oráculo piadoso de faustos sucesos y alegres esperanzas, y cual paladion maravilloso, cuya vista, ó solo su recuerdo, valor prestaba en los combates, seguridad en el triunfo, y descanso en la paz. Regalo, dicen, que fué del Cesar Maximiliano, que desde Alemania la envió á nues-

tros Católicos Reyes, de quienes era muy cercano deudo, y en torno de Imágen tan peregrina, confundidos se veian de continuo Rey, Jefes y Soldados, que arrodillados demandaban gracia y favor para la empresa comenzada »

Saben todos, cuantos y cuan duros fueron los ataques parciales, llevados á cabo en este sitio, y que hasta la Reina Isabel tuvo que presentarse en nuestro campo, reanimando con su presencia el decaido espiritu de la brava gente española, que tras la porfiada lucha de los sitiados, tuvo que resistir tambien los horrores de una cruel epidemia, que invadió nuestro ejército.

Pero el Rey Fernaando, prudentemente aconsejado, determinó levantar el sitio, para seguirlo en mejor ocasion.

«Y cuenta la tradicion, (reanudamos nuestro relato) en verdad muy comprobada, que en medio de la noche dejóse ver en nuestro Campo la Imágen de la Santisima Virgen que el ejército veneraba, coronada por una brillante diadema de luces celestiales, con una hermosa palma de claros resplandores en su diestra, signo evidente de segura victoria, y arrodillado á sus plantas, en aptitud suplicante, al glorioso San Francisco de Paula, que aun vivia.»

En vista de esto, los Reyes determinaron nuevamente seguir el cerco, hasta que el sábado 18 de Mayo de 1486, se entregó la ciudad, despues de tres meses y once dias de sitio, y cuando muy bien podia todavia resistir y luchar, y en el mismo dia tomaron posesion de la Ciudad rendida, en la que hicieron su entra-

da solemne el siguiente dia 19, llevando en triunfo la Imágen de la Santísima Virgen, á quien llamaron de la Victoria, y que dejaron entre nosotros, como prenda segura de sin igual esperanza, y dulcísimos consuelos, considerándola Málaga, desde entonces, como su amantísima Madre y especial Patrona.

Despues de esta ligerísima explicacion, comprenderán todos, porqué nuestras fiestas mas principales, se consagran á la Santísima Virgen de la Victoria. Y continuemos nuestra Crónica.

DIA PRIMERO.

JUEVES 18 DE AGOSTO DE 1887

Festejos, que segun el Programa oficial, correspondian á este dia.

A las doce de la mañana, publicacion de los festejos.—A las seis de la tarde, saldrá de la Iglesia de la Victoria, Nuestra Santa Patrona, en solemne procesion, para llevarla á la Santa Iglesia Catedral, donde se cantará una salve á grande orquesta.—A las ocho de la noche, se inaugurará en la Alameda, la Rifa de objetos donados por S. M. la Reina Regente, y vecinos de Málaga, á beneficio de las dos Tiendas Asilo, creadas por la Sociedad

CÍRCULO MERCANTIL.

Algunas horas antes, que la anunciada por el Programa para la publicacion de los festejos, se notaba en el centro de Málaga, una animacion y un movimiento, á que ya hacia mucho tiempo, no nos encontrábamos acostumbrados.

El vecindario habia adornado sus balcones con elegantes colgaduras, y gran profusion de banderines de los colores nacionales, que presentaban, al par que un aspecto bellisimo, como un solemne testimonio público del entusiasmo patrio, que á todos animaba. Las calles de San Agustin, Duque de la Victoria, Granada, Plaza de la Merced, Alamos, Carreteria, Pasillos, Alameda, Puerta del Mar, Plaza de la Constitucion, Santa María y San Agustin, que debia recorrer la Comitiva anunciadora, no podian apenas contener la muchedumbre, que las paseaba lentamente, esperando el principio de las fiestas. Los balcones de sus respectivas casas, se encontraban todos, literalmente llenos de familias, y hasta en algunos tejados se veian bastantes personas.

Dan las doce en el reloj de nuestra Catedral; su sonora campana anuncia al pueblo cristiano, que es la hora de saludar á la Inmaculada Virgen con las misteriosas palabras del Ave María, y el agitador murmullo, el incesante ruido de la apiñada concurrencia se contiene de improviso, cual signo respetuoso de amor y de cariño á la Divina Miriam; pero de nuevo grita, rie, y se mueve acelerada aquella muchedumbre en el momento, en que las campanas de la Basilica, y de todas las Parroquia é Iglesias de la capital, llenan el espacio con los alegres ecos de sus repetidos repiques, anunciando que están comenzadas las fiestas.

¡Ya es la hora! dicen todos. Y efectivamente, en este momento sale de las Casas Capitulares la preparada comitiva anunciadora, en

esta forma: Caminan á su frente dos buenos y robustos ciudadanos, que en alto llevan grandes carteles, en forma de estandartes. Soldados de infantería, de caballería y de artillería, marineros, guardias civiles y municipales, y otros funcionarios públicos, acompañados por las bandas de música de Bómberos, Cazadores de Cuba y Regimiento de Borbon, formaban la comitiva expresada, que recorrieron las calles anteriormente dichas, entre el contento y los plácemes de todos. Al llegar á la Alameda, y en tanto que ligeramente descansaban de su marcha los anunciantes, aunque no de sonar las músicas, pusieron en libertad gran número de bellísimas palomas, de antemano aprisionadas, cada una de las cuales llevaba en su cola, mejor ó peor colocado un programa de las fiestas, impreso en tela de seda de diversos colores. Siguiendo el itinerario indicado, llegaron á la Plaza de la Constitucion, donde se repitió el espectáculo de soltar las palomas, si bien con mejor efecto, terminando su bien ejecutado encargo la expresada manifestacion en las mismas Casas Capitulares, de donde saliera.

Y terminada ya la publicacion de las fiestas, ó como si dijéramos: descrito el Prólogo, leamos la página primera de la obra enunciada.

Eran las seis de la tarde del mismo dia 18 de Agosto, hora anunciada en el Programa, cuando los Excmos. é Iltmos. Sres. Obispos de Málaga y Murcia, los Excmos. Cabildos Catedral y Municipal, Autoridades Civiles y Militares, Clero Parroquial, Real Hermandad de la Santísima Virgen de la Victoria, y considerable número

de fieles se encontraban reunidos en la Iglesia de nuestra Santa Patrona, para conducir su veneranda Imágen, y la de San Francisco de Paula, á nuestra hermosa Basílica.

En el Compas y calle de la Victoria, Plaza de la Merced, calles de Granada y de San Agustin se aglomeraba no escasa muchedumbre, ansiosa de presenciar el paso de la devota procesion. Con el órden de costumbre, desfila esta tranquilamente, hasta llegar á la Iglesia Catedral. Nuestro pueblo no puede menos de venerar la Imágen del anciano y Santo Compatrono Francisco de Paula, grandiosamente engalanado con su rico traje de terciopelo y oro; se entusiasma ante el histórico Pendon y Regia Bandera, que conducen en triunfo las Autoridades respectivas, y lleno de cristiana gratitud y santo entusiasmo, se arrodilla reverente, en su inmensa mayoria, ante la Santísima Virgen de la Victoria, que asentada en su magestuoso trono, viste el antiquísimo y tradicional traje verde, que le regalaron nuestros Católicos Monarcas.

Pero lo hermoso, lo verdaderamente grande de esta procesion, fué su entrada en la Catedral. Encontrábase esta iluminada de un modo extraordinario, y con gusto verdaderamente excepcional. Multitud apiñadísima de fieles llenaba las amplias naves, los dos coros, y aun las grandes capillas del Templo. Y entre la piedad y la admiracion, el fervor y el religioso silencio, tanto de propios, cómo extraños, dejóse oir ese cántico misterioso, poema del amor y la esperanza, epopeya sublime que sintetiza,

al par que el poder y la misericordia de la Inmaculada Madre de Dios, la pobreza del hombre, cuya vida se desliza entre amargos gemidos en el miserable valle de las lágrimas, la plegaria divina de la Salve, que á grande orquesta se cantaba ante nuestra amadísima Patrona, y que acabó con las preces y Oracion de Ritual.

Y terminado tan solemne acto, todos afluyen al paseo de la Alameda, donde á las 8 de la noche debia inaugurarse la Rifa de objetos, donados por S. M. la Reina Regente y vecinos de Málaga, á beneficio de las Tiendas-Asilo creadas por la distinguida é ilustre Sociedad Círculo Mercantil. Llevóse á cabo de una manera brillantísima en el elegante pabellon, que dicha Sociedad habia levantado á la derecha de su grandiosa Tienda de recreo, que ocupaba el centro final del salon. Las Señoras y Señoritas mas elegantes y mas bellas de nuestra cristiana tierra eran las encargadas de la venta de papeletas, auxiliadas por gran número de socios del Círculo.

Las fiestas del dia primero han concluido; pero antes de pasar al dia segundo, ó sea al 19, vamos á permitírnos una sola observacion.

A poco que estudiemos las fiestas anteriormente descritas, no podemos menos de observar el carácter especial del espíritu, que las preside. Muestra Málaga su fé en la procesion de la Santísima Virgen de la Victoria; pero tampoco olvida su caridad, como lo demuestra en la inauguracion de la Rifa á favor del pobre. Fiestas que por semejantes virtudes comienzan,

no pueden menos de conseguir la proteccion del Cielo, y la simpatía de los hombres. ¡Felices los pueblos. que se acuerdan del pobre en los momentos de sus alegrías!

DIA SEGUNDO.

VIERNES 18 DE AGOSTO.

Festejos correspondientes á este dia, segun el programa.

A las seis de la mañana, Diana militar por tres Bandas de Música.—A las diez de la misma, solemnísima funcion, en accion de gracias, en la Santa Iglesia Catedral, y á las tres de la tarde, gran

CABALGATA HISTÓRICA.

Sereno el cielo, brillante el sol, y bonancible el tiempo, amaneció el dia 19 de Agosto. De tres puntos diferentes, y recorriendo calles diversas, salen las músicas de Bomberos, de Cazadores de Cuba, y del Regimiento de Borbon, tocando á Diana. Y cuando todos creiamos, que esta alegre sonata despertaria de su sueño á la dormida poblacion, á fin de que se preparase á celebrar la gran solemnidad del IV Centenario de su gloriosa Reconquista, nos encontramos, con que Málaga estaba ya vestida

de gala, y llenas sus calles de gente, esperando el paso de las músicas.

El espectáculo, que en estas primeras horas de la mañana, presentaba nuestra Capital, era verdaderamente extraordinario. La alegria y el contento, la animacion y el entusiasmo, se reflejaban en aquella muchedumbre inmensa de gente, que recorria calles y plazas, y entre la cual se distinguia multitud de forasteros, que admirados, contemplaban la hermosura y grandeza de nuestra Ciudad. Poco á poco fué retirándose esta alegre concurrencia de las calles, para prepararse á la gran solemnidad religiosa, que á las diez de la mañana debia celebrarse en nuestra Catedral.

Apenas las alegres campanas de nuestra Basílica anunciaban al pueblo, que se aproximaba la hora de celebrar la solemnísima funcion de accion de gracias por su Restauracion, cuando ya nuestra Catedral se encontraba llena de fieles, como pocas veces hemos visto en nuestra vida.

A la hora anunciada, y con la rigurosa exactitud, que siempre observa este Excmo. Cabildo eclesiástico, para todas sus fiestas, comenzó la dicha solemnidad religiosa.

El Excmo. Ayuntamiento de la Capital, presidido por el Excmo. Sr. Gobernador Civil, Diputacion provincial, Excmos. Sres. Comandante General, de Marina y del Puerto, Sres. Gefes y Oficiales de esta guarnicion, clero parroquial de Málaga y de su Obispado, ayuntamientos de los pueblos de la Provincia, Junta del Centenario, Real Hermandad de nuestra Santa Patro-

na, cuerpo consular, y representaciones de todas las corporaciones de la localidad, tanto oficiales, como particulares, ocupaban sus puestos respectivos.

En cuanto al adorno del Templo, diremos: la Capilla mayor se encontraba iluminada de una manera brillantisima, y apenas si podemos calcular el número de luces, que en ella habia. En la planta baja, y á la izquierda, se encontraba la Santísima Virgen de la Victoria, en un altar elegantísimo, ricamente adornado con hermosas flores naturales, obsequio de muchos devotos, y con multitud de cirios, que lucian en ostentosos candelabros. Efecto del ceremonial, que habia de observarse, la Imágen de nuestro Compatrono San Francisco de Paula, no pudo ser colocada en la Capilla mayor, pero lucia, grandemente adornada, en la de la histórica Virgen de los Reyes, pequeña Imágen, que traian los Católicos Monarcas, á su entrada en Málaga, en representacion de nuestra Señora, y que se conserva tambien en la Catedral, encontrándose igualmente iluminada en su altar propio.

En el mismo Presbiterio, á derecha é izquierda, lucian el pendon de Castilla y la Bandera de los Reyes; trofeos históricos, que representan la grandeza y el valor, el heroismo y la fé de nuestros mayores; fé y heroismo, valor y grandeza, con que hace cuatro siglos aquellos Reyes Católicos y aquellas cristianas huestes, supieron arrancar al poder muslímico aquesta preciada joya de nuestra hermosa Málaga, para devolverla al seno de la Iglesia y al seno de la Patria, y hacer de ella perla finísima y purísi-

mo diamante, que enriqueciera la tiara de nuestros Pontífices y la corona de nuestros Reyes, logrando de este modo, que España llegara á ser la Nacion mas grande del mundo, hasta entonces conocido.

La solemnidad religiosa empezó, poniéndose de manifiesto á su Divina Magestad. Y aunque no podemos asegurarlo en absoluto, creemos que nunca se ha realizado en esta Basílica, y aun dificilmente podrá repetirse, un Pontifical como el celebrado en este dia. Y diremos por qué: desde el virtuoso Prelado, que celebraba el Santo Sacrificio, hasta el último de los diáconos que le asistian, eran naturales de esta Diócesis, prebendados dentro de la Archidiócesis de Granada, á que pertenece Málaga, y ninguno de ellos perteneciente á este Cabildo. Era celebrante el Excmo. é Iltmo. Señor Don Tomas Bryan y Livermore, dignísimo Obispo de Cartagena y Murcia, natural de Málaga, y Catedrático que fué de su Seminario Conciliar. Oficiaba de Presbitero asistente el M. I. Sr. D. Francisco de Paula Martin Gutierrez, Canónigo Penitenciario de la Iglesia Metropolitana de Granada, natural de Antequera, y Colegial en sus primeros años, de este Seminario; como Diáconos de honor, los M. I. Señores Don Antonio Bustamante y Raggio, Canónigo de la misma Metropolitana, y Don Juan Oliver y Hurtado, Canónigo en Almería, ambos naturales de Málaga, y como Diáconos de oficio, los M. I. Sres. D. Luis Sanchez, Canónigo de Guadix, natural de Casamermeja, y D. Cristóbal Luque Martin, natural de Málaga, Capellan de los Se-

ñores Reyes Católicos en Granada, y, como los tres señores antedichos, alumnos durante toda su carrera, en este Seminario Conciliar.

Si la devocion á la Santísima Virgen de la Victoria, y el amor á Málaga, reunieron aquí á todos estos señores, la galantería de este Cabildo los reunió en el Altar mayor de su Catedral, dando así público testimonio de afecto á sus compañeros, y de respetuosa consideracion al muy venerable Prelado de Cartagena.

A grande orquesta, y dirigida por el Beneficiado de esta Catedral, Sr. D Antonio Sanchez, se cantó la célebre Misa en *mi bemól* del gran maestro D. Hilarion Eslava. El nombre del autor, nos excusa de hacer elogio alguno de esta obra, una de sus mejores producciones, y de un efecto sorprendente; pero no nos excusa de elogiar su ejecucion, que se llevó á cabo de una manera perfecta y acabada. Terminada la Epístola, entonó la orquesta el «*Toda hermosa eres, María,*» del último Maestro de Capilla de esta Catedral, D. Mariano Reig. Este himno, aunque ya bastante oido, siempre aparece nuevo, pues su misma brillantez y su grandiosa sonoridad, al par que la dulzura de sus cantos, cautivan el espíritu, alegran el corazon y fecundizan nuestro religioso entusiasmo por la Inmaculada Miriam, cuyas glorias cantan los cielos y la tierra, los ángeles y los hombres. Es innegable, que una severa crítica hallaría defectos en esta obra. No se encuentra su instrumentacion muy conforme al gusto moderno; escasea la cuerda y abunda el metal, pero sirva de excusa, que este era el método generalmente seguido por la es-

cuela, donde aprendió el Sr. Reig, y que por otra parte, el genio y el entusiasmo, la fé y la piedad, forman como el carácter distintivo de esta composicion, que se asimila por su misma arrogancia, á la arrogancia propia de todo verdadero poema.

Despues del Evangelio, subió á la Cátedra Sagrada el Excmo. é Iltmo. Sr. D. Marcelo Spínola y Maestre, actual Obispo de esta Diócesis. Su discurso, de hora y cuarto, fué una manifestacion mas de su genio, su erudicion y sus piadosos sentimientos.

El obispo de Málaga es un verdadero orador sagrado. No arrebata por su entonacion elevada; pero convence por la fuerza de su lógica. Aparece algun tanto monótono en su hablar; pero se hace agradable en fuerza de su profundo saber. La uncion de su palabra es tanta, que penetra en el corazon del oyente, y lo predispone con facilidad á seguir la doctrina, que se le enseña. Es la dulzura de Jesús hablando á la Samaritana; atrae, convence, convierte y santifica. En este dia demostró á más que es tan buen historiador, como buen teólogo; tan buen critico, como buen literato, y que si es extremado en teologia mística, esa ciencia elevadísima, cuya *Summa* se encuentra en el Corazon amantísimo de Jesus, y que solo se aprende con la práctica de la oracion, es tambien estremado en la ciencia del arte, en el conocimiento del verdadero progreso, y en la saludable y sabia marcha de la política, que bien ordenada, regula las constituciones y las leyes de los pueblos, en órden, á su prosperidad tem-

poral y eterna. Los bienes, que á la Iglesia, á la patria y á nuestra hermosa Málaga proporciona la gloriosa Reconquista, cuyo cuarto centenario se celebraba, fueron el tema de su oracion. Oportunisimo en la eleccion de pensamiento, acertado en su division y fecundo en sus demostraciones, cautivó grandemente al auditorio. Como notas salientes de su discurso, nos permitiremos recordar el admirable retrato de los Católicos Monarcas Don Fernando y Doña Isabel, la parte historial de nuestra Reconquista, el juicio crítico sobre el arte árabe, cuya síntesis se encuentra conforme con orientalistas tan sabios é ilustrados como el docto profesor de la Universidad de Granada, nuestro paisano y amigo, Sr. D. Francisco Javier Simonet, y el final del discurso, en que rápidamente, y de una manera maestra, supo decir las muchas glorias, que España debe á la Santisima Virgen Maria, y los bienes sin cuento, que debe Málaga á su Patrona, la Santisima Virgen de la Victoria.

En el momento del Ofertorio, se cantó á grande orquesta, un himno escrito para esta solemnidad, por nuestro paisano y especial amigo, el laureado poeta Sr. D. Juan Tejon, y puesto en música por el reputado maestro Sr. Don Angel Pettenghi. Nadie creerá inoportuno, que copiemos á continuacion la inspirada y cristiana poesia del Sr. Tejon. Su pensamiento es gráfico, al par que bello; su metro, difícil y su conjunto extremadamente proporcionado al objeto. Dice así:

A LA HISTÓRICA VIRGEN DE LA VICTORIA, Patrona de Málaga.

HIMNO.

CORO.

Salve, Madre mia;
Málaga es tu pueblo, templo de tu gloria,
Un hermoso dia
Son los cuatro siglos de su nueva historia.
Nace la alegria
Entre puras flores, de su carro en pós,
Dándonos por Madre, Dios á la Victoria,
Brilla en la Victoria la bondad de Dios.

I.

A ganar la perla, que el Islam profana,
Llega un Rey Fernando, viene una Isabel,
Y al mirarte, cede la gentil sultana,
Que del Gibralfaro hace tu dosel.

II.

Aterrando, esparcen plagas y esterminio
Angeles, que prueban á la Cristiandad:
Málaga Te invoca y Tu Patrocinio
Trueca en gozo el llanto de Tu fiel ciudad.

III.

Tú eres la esperanza, Tú eres don del Cielo,

Tú la que alimentas viva nuestra fé:
No ha de sepultarnos, aunque tiemble el suelo,
Que al besar Tu Trono, Te sostiene en pié.

Y digamos ahora algo sobre la composicion musical. El coro es en extremo brillante. Representa en verdad el cántico de un ejército cristiano, que da gracias al Dios de las Victorias por la, que concediera en la Restauracion de Málaga, por medio de la Santísima Virgen. La instrumentacion, aunque algun tanto ostentosa y en extremo acentuada en el fuerte del metal y redobles de timbales, tratándose de una Iglesia, produce buen efecto, dada la índole de la composicion, que parecia revestir el doble caracter de religioso-militar. La única estrofa, que oimos de este himno, dicha por nuestro buen amigo el Sr. D. Diego Pino, como él sabe hacerlo, y lo hace como pocos, resultó sonora y bellísima. Su acompañamiento es verdaderamente delicado. En esta estrofa ha reconocido el maestro, que debia cantarse en el templo, y su genio le ha inspirado la sencillez en la armonía, el sentimiento en la expresion y la verdad unitiva entre la frase del poeta y la frase del artista. Sentimos no conocer por entero esta obra; pero por lo oido, nos atrevemos á decir que este himno hace la apología de un Maestro.

Terminada la Misa, se entonó el *Te-Deum*. La orquesta interpretó de un modo magistral la gran composicion de Don Hilarion Eslava, que segun nuestro pobre juicio, es la mejor obra,

que hemos oido sobre el inspirado cántico de San Ambrosio y San Agustin.

Algunos detalles mas, y terminaremos nuestra narracion sobre solemnidad tan grandiosa y memorable.

La orquesta se componia de los mejores artistas de esta ciudad, y en número muy crecido, no faltando algunos inteligentes aficionados, que gustosamente se prestaron á coadyuvar al mayor engrandecimiento del acto. El himno del Sr. Pettenghi fué dirigido por él mismo, tomando parte en su ejecucion, á mas de la orquesta, que dirigia Don Antonio Sanchez, una gran masa coral, compuesta de niños del Asilo de San Bartolomé y otros muchos jóvenes, que forman parte de la Sociedad Coral, que por primera vez se presentaba al público, y cuya rica y artistica Bandera lucía en el coro alto de la misma Catedral, donde se encontraba situada la orquesta Y este himno y el de Don Mariano Reig, y la Misa y el Te-Deum, fueron acompañados al órgano por Don Eduardo Ocon; por ese hombre, cuya fé cristiana y cuyo genio artístico lo han remontado á la esfera de los grandes maestros, cuyo nombre es tan conocido, ó mas, en el estranjero que entre nosotros, y cuya modestia y dulzura de carácter es tanta, que cautiva á quien le trata, y que por su talento admira á quien le oye pulsar ese instrumento complicado y difícil, aunque en extremo comun, al parecer, que la Iglesia de Dios tiene para el acompañamiento de sus inspirados y divinos cantos.

Toda la parte ceremonial se efectuó con la

magestad propia del culto católico y con la grandeza, que revisten las principales fiestas de esta Catedral, luciendo los hermosos ornamentos, que hace algunos años regaló el Iltmo. Sr. Magistral, y hoy Dean de esta misma Iglesia, Señor Don Juan Nepomuceno Lopez.

Se reservó á Su Divina Majestad, y el numeroso público, que llenaba el Templo, salió verdaderamente impresionado y satisfecho de tan augusta y brillante solemnidad.

No muchas horas despues, un gentio inmenso ocupaba las principales calles de la Ciudad, ansioso de presenciar un espectáculo enteramente nuevo en esta, y de una oportunidad extraordinaria en estas fiestas. Se trataba de imitar en lo posible, la triunfal entrada de los Católicos Monarcas Don Fernando y Doña Isabel en Málaga, el 19 de Agosto de 1487.—Al cabo de cuatro siglos iba á celebrarse como un fac simile, si asi podemos decir, de aquel acontecimiento glorioso, cuyas grandiosas consecuencias son el rico patrimonio de las actuales generaciones, no solo en el órden religioso-patrio, sino tambien en el órden del verdadero progreso cientifico y político-social. Plagiando á un filósofo católico de nuestros dias, podriamos decir; que aquellos Reyes, aquellos nobles y aun aquellas cristianas mesnadas de bravos castellanos y valientes aragoneses, fueron como los Moisés misteriosos, que nos hicieron atravesar el desierto, alimentándonos con el maná de su fé, de su entusiasmo y de su heroismo; que nos hicieron pasar á pié enjuto el mar Rojo de nuestra triste esclavitud, descubriéndonos la preciosa y ansiada tier-

ra de promision, abundante en bienes sin cuento, que hoy distrutamos, y que ellos apenas si gozar pudieron.

Mucho, á no dudar, era el trabajo que se imponia la Comision encargada de esta parte del Programa, y muchas las dificultades, que tenia que salvar, á fin de que no resultara ridícula esta manifestacion histórica. La cuestion de trajes y personal, de armas y objetos, y aun el órden mismo, que habia de llevar, á fin de ajustarse en lo posible á la verdad histórica, exigia detenido estudio, conocimientos especiales y actividad suma. Pero todo esto fué, en cierto modo, fácil para una comision, que contaba con la reconocida competencia del muy ilustrado Sr. D. José María Sancha, con los conocimientos artísticos del Sr. Martinez de la Vega, que galantemente se encargó del dibujo de los necesarios modelos, y con la actividad reconocida y especiales conocimientos en indumentacion del Sr. D. José Ruiz Borrego, que fué á Valencia con objeto de la eleccion y ajuste de trajes armaduras y arneses.

Todo se encontraba convenientemente preparado. El Sr. D. Augusto Jeréz Perchet marchó á Granada, donde fué recibido con el cariño de siempre, y atendido con las consideraciones, que merecen su bondad de carácter y su laboriosa historia, como hombre de carrera y hombre de letras El Excmo. Sr. Capitan General, Sr. Colombo, y el Sr. Bonel, Coronel, primer Gefe del Regimiento de Caballeria de Santiago, natural de Málaga, á quienes se presentó el expresado Sr. Jeréz Perchet, con especial reco-

mendacion del Iltmo. Sr. Subdelegado Castrense y Magistral de Granada, Sr. D. Juan Muñoz Herrera, natural de Antequera, antiguo colegial de este Seminario, y Cura que fué en esta Diócesis, y el cual no se olvida de esta su hermosa provincia, ofrecieron con marcado entusiasmo, que oportunamente se encontraria en esta Capital fuerza necesaria de caballeria, para tomar parte en la gran representacion histórica de la entrada de los Católicos Monarcas. Y cuando la Comision y todos creiamos, que ya nada faltaba para la ejecucion de este hermoso pensamiento, surge á última hora una verdadera dificultad, por todos sentida, aunque por nadie en verdad buscada. El salus populi, esto es, el órden público amenazado, ignoramos por quien, impide que venga á Málaga un escuadron de caballería, y solo pueden llegar unos veinte y cuatro ginetes; y esto precisamente en el momento que se firmaba en Granada el pasaporte y documentacion necesaria para el envío de la fuerza prometida, y cuando Málaga la esperaba en las mismas visperas de las fiestas, ya anunciadas.

Semejante resolucion venia á constituir un verdadero conflicto. La Comision organizadora no desmaya, y con fecha 9 de Agosto, publica una convocatoria, invitando á todos los licenciados del arma de caballeria, que quisieran formar parte de esta solemnidad, mediante la remuneracion competente. Acudieron algunos, pero ni con esto se conseguia el resultado apetecido. ¿Qué hacer en semejantes circunstancias? Se aproximaba el 19 de Agosto,

ó mejor dicho, los últimos momentos habian llegado, y tristemente iban á perderse en la imposibilidad las esperanzas de todos y los afanes y trabajos de la Comision.

El sentimiento religioso y el sentimiento pátrio nuevamente lucieron en nuestro pueblo, y á su impulso misterioso, se levantaron llenos de entusiasmo los jóvenes más distinguidos de nuestra buena sociedad, que despreciando infundadas preocupaciones, se aprestaron gozosos á vestir la honrosa cota y el luciente traje de nuestros antiguos héroes. De este modo, y cuando se temia por el resultado de aquesta manifestacion, por muy bien preparada que estuviera, se aseguró su éxito, y se estableció una verdadera igualdad de nobleza é hidalguia entre los caballeros de hoy y los caballeros de antaño.

A la hora anunciada, partió del antiguo Compas de la Victoria, lugar del campamento de los Católicos Monarcas, la gran comitiva, que habia de representar la entrada triunfal en Málaga de los Reyes Don Fernando y Doña Isabel, recorriendo las calles de la Victoria, plaza de la Merced, Granada, plaza de la Constitucion, Especerias, Nueva, Puerta del Mar, Alameda, pasillos de Atocha y de Puerta Nueva, Carreteria, Alamos, plaza de la Merced y calle de la Victoria, disolviéndose en el punto mismo de partida.

La imaginacion mas soñadora, como la crítica mas exigente, han tenido que confesar, que la realidad ha superado sus esperanzas, y que no es fácil ofrecer un espectáculo tan bello

y tan grandioso como este, en que se olvidaba la falta de pequeños é imposibles detalles ante la severidad y hermosura del conjunto, que reunia á una estudiada verdad histórica, una suntuosidad y riqueza dignas de admiracion.

Esta es nuestra opinion, que en modo alguno consideramos inexacta, pues que se encuentra confirmada por la opinion y aplauso de miles de personas, que mas de una vez no pudieron menos de demostrar su entusiasmo y su satisfaccion, aplaudiendo grandemente con palmas y vítores el paso de procesion tan respetable por sus recuerdos, tan famosa por los héroes que representaba, por la fé que los impulsara y el patriotismo que los dirigiera, como tambien por la fidelidad con que al cabo de cuatro siglos se repetia.

¿Y como no entusiasmarse? Por ventura, ¿no somos los hijos de aquellos héroes, que durante siglos enteros lucharon por su Fé, y por su Pátria contra los bárbaros mahometanos, que destruyeron los Altares de nuestro Dios, el Trono de nuestros Reyes, y que arrojándonos de nuestra misma tierra, de nuestra madre Pátria, nos hicieron vivir cual fugitivos y miserables proscriptos en las escondidas montañas Asturianas?

Si Pelayo comenzó en Covadonga la misteriosa y fabulosa obra de nuestra Restauracion, terminada por Fernando é Isabel en Granada, bajo el imperio de la segunda Isabel, demostró España en Africa, no ha mucho tiempo, que aun somos los hijos de aquellos héroes,

que con Alfonso I vencieron al imperio muslimico en Galicia, Leon y Castilla; que con Alfonso el II atravesaron la Lusitania toda; y que por gran merced del Cielo, triunfaron en Clavijo con Ramiro I. Somos de aquellas valerosas razas, que con Fernando I arrancaron á los moros las importantes ciudades de Viseo, Lamego y S. Esteban de Gormaz; que conquistaron á Toledo con Alfonso el VI, y que consiguieron con Alfonso VIII en las Navas de Tolosa, que el Triunfo de la Cruz fuera tan soberano, que jamás pueda olvidarse. Somos de aquellos, que con el Rey Fernando el Santo, restauraron á Córdoba, Jaen y Sevilla; con Jaime el Conquistador, á Valencia; que supieron con Alfonso X, vencer á la morisma en Jerez, Medina Sidonia y San Lucar. Por nuestras venas corre la misma sangre de aquellos valientes y apuestos caballeros, que en imágen ó representacion pasaban ante nuestra vista, y ante cuya fé y valeroso empuje sucumbió en Málaga el mahometismo, elevándose en sus mas altas torres el signo Sacrosanto de la Cruz, enblema divino de la paz y la justicia, de la verdad y del verdadero progreso, de la libertad y de la dicha sempiterna, y bajo cuyos brazos misteriosos siempre vivió feliz y próspera, noble, grande é independiente nuestra amadísima Pátria. ¿Cómo, pues, no entusiasmarnos ante el paso de tan memorable, cristiana y patriótica procesion, síntesis gloriosa de nuestra antigua historia y página bellísima de nuestra victoriosa epopeya católica-nacional?

Apenas desfilaron los batidores de caballe-

ria de la benemérita Guardia Civil y la notable Charanga del distinguido batallon de Cazadores de Cuba, que abrian la marcha, cuando la vista, unida á nuestros sentimientos y á nuestros recuerdos, transportó nuestro espíritu al dia feliz, cuyo cuarto centenerio celebrabamos.

Tras los primeros hombres de armas, á caballo y los clarines y atabales, ricamente vestidos, aparece montado en hermosa mula Don Pedro de Toledo, con la Cruz de oro alzada, rodeado de pages y reyes de armas, y seguido de gran número de nobles y magnates cristianos á caballo, con trajes de estremado lujo y gran gala Nada, ciertamente mas propio para descubrirnos la realidad del pasado que este primer grupo, en que se destacaba de un modo admirable la figura grave y severa del Limosnero mayor de los Señores Reyes Católicos, y primer Obispo de esta, despues de la Restauracion. De aspecto noble y respetable fisonomia, vestido con propiedad, representaba admirablemente á tan egregio personaje. Y para que la ilusion fuera en estremo completa, la Cruz que llevaba alzada, era la misma que alzó el Don Pedro de Toledo, hace cuatro siglos, al entrar en Málaga. Y decimos que es la misma, por que es una copia exactísima de aquella, que hoy se conserva en Toledo. Diremos despues, á quien se debe esta obra de arte, y donde se guarda, como un recuerdo de fiesta tan notable.

Alí-Dordux, acompañado de los magnates moros, que con él y en nombre del pueblo de Málaga, conferenciaron con nuestros Reyes y

acordaron la entrega de la Ciudad, marchaban á continuacion á caballo, ostentando en sus trajes la riqueza de su estado y el caprichoso gusto de sus costumbres orientales.

Detras de una banda de música, vestida con suma propiedad, aparecia el Marques de Cádiz, vestido de todas armas, noble personaje de nuestra antigua historia, que tanto renombre alcanzó en nuestra Restauracion, y de cuya grandeza disfruta aún su augusta descendencia. Le seguian una brillante mesnada de hombres de armas, compuesta de espingarderos, ballesteros y lanceros.

Aparecian despues otras dos grandes figuras de nuestra gloriosa Reconquista, y cuyos títulos continuan siendo gloria y honra de la mas distinguida nobleza española, el Duque de Nájera y el Duque de Medina Sidonia al frente de sus huestes de caballeria, ostentando ricas armaduras y armas, hoy ya desconocidas.

A pié, y con grave continente, marchaba el célebre Cardenal, D. Pedro Gonzalez de Mendoza, aquel grande hombre á quien la egregia Isabel I nombró Capitan general de sus tropas para la conquista de todo el Reino, que fué lo mismo, segun Bermudez de Pedraza, que condenarlo en las costas de la espedicion. Marchaban en su compañia los memorables Obispos de Avila, Badajoz y Leon, á quienes seguian diversos Religiosos, que llevaban un estandarte con la imágen de la Santisima Virgen, en representacion de la de Nuestra Señora de los Reyes, por creerse asi mas oportuno y prudente, y á cuyos lados venian á pie tambien el

Rey Don Fernando y la Reina Doña Isabel, ornados con todo el esplendor de Reyes tan poderosos, y seguidos por damas y caballeros, pajes y servidores, engalanados con sus mas ricas galas y sus mas lucientes trajes, como nos dice la historia.

Diversos palafreneros, preciosamente ataviados, conducian el caballo de batalla del Rey y el Palafren de la Reina, y los célebres y valerosos campeones, D. Fadrique de Toledo y D. Diego Hurtado de Mendoza, cuyos apellidos aun viven noblemente entre nosotros, venian detras, conduciendo á los cautivos rescatados, que ostentaban sus rotas cadenas, como signo glorioso de su fé y de su patriotismo, viniendo á formar, como el mas grandioso testimonio de la proteccion de la Santisima Virgen Maria y de los cristianos sentimientos de los Católicos Monarcas, que los admitieron como fidelísima escolta de sus personas, en su entrada en Málaga.

Tras grupo tan interesante, marchaba una seccion de cavadores, pedreros y albañiles al servicio de la antigua artilleria, al mando del renombrado Francisco Rodriguez de Madrid. Una catapulta tirada por bueyes y acompañada por los hombres de su servicio, una bombarda tirada por bueyes, una pieza de campaña llamada cervatana, tirada por mulas con su correspondiente dotacion de artilleria, carro de pertrechos tirado por bueyes, carpinteros, herreros, pedreros y demas obreros auxiliares, cerrando la marcha los famosos Juan de Almaran y Hurtado de Luna, al mando de un buen grupo de soldados y escaladores.

En esta forma, y con un órden admirable, recorrió tan grandiosa comitiva el trayecto anteriormente indicado, entre el aplauso y entusiasmo de todos. Los trajes, que lucian los principales personajes, unian á su verdad histórica gran lujo y esmerado gusto; en algunos superaba su riqueza á toda ponderacion, sobresaliendo el de los Reyes por su magnificencia y majestad.

La Comision, encargada de la realizacion de tan honrosa fiesta debe encontrarse orgullosa del resultado obtenido, y merece toda clase de elogios y gracias. Pero no seriamos justos, si no hicieramos especial mencion de D. José Maria Sancha, célebre ingeniero de esta Ciudad, y á quien se debe el diseño de la artística Cruz, que hoy se guarda en el Templo de la Victoria, y cuya ejecucion fué encomendada á los notables artistas Malagueños Señores D. Luis Pimentel, D Antonio Barabino y D. Andres Rodriguez Zapata.

Pero no es esto todo, lo que se le debe al Sr. Sancha. La catapulta y otras máquinas de guerra se han construido, bajo su inmediata direccion; pero con perfeccion tanta, y exactitud tan detallada, que efectivamente representaban una larga antigüedad, en sus menores detalles. Con razon creian muchos, que eran auténticas, y todos los que conocian su moderna procedencia, no podian menos de admirar lo acabado de su ejecucion imitativa, y el gran talento del Sr. Sancha, que supo realizar tan felizmente una obra de semejante dificultad

Don José Oses, el gran fotógrafo Malague-

ño, reprodujo en varios *clichés* grupos diferentes de tan notable procesion, siendo lo mas notable de su trabajo, la reproduccion completa de toda la comitiva, en el momento de partir del antiguo Compas de la Victoria. Es de gran tamaño, 30 por 40 centímetros, y ha merecido los elogios de todos; forma un cuadro bellísimo, como tambien un importante recuerdo de tan gran acontecimiento. La Ilustracion Española y Américana, en su número correspondiente al 8 de Setiembre del mismo año, publicó una buena copia de esta fotografía directa acompañada, de un oportunísimo trabajo literario, titulado: «El cuarto Centenario de la Reconquista de Málaga,» cuyo elogio sintetizamos en una sola palabra: el autor de este escrito es D. Francisco Javier Simonet. Por mucho que quisieramos decir en pro de este trabajo, dice infinitamente mas el nombre de su autor, tan admirado y respetado en el mundo de las ciencias y de las letras.

El dia llegaba á su término, el Sol se ocultaba tras los pintorescos montes, que sirven de fondo al grandioso panorama, que ofrece Málaga, vista sobre todo, desde el mar; la noche cubria con sus sombras á la Ciudad cristiana, cuando por algun tiempo se vieron algo desiertas sus calles. Pero de nuevo son estas invadidas por inmenso gentio, que á paso lento acude á los sitios, donde habian de lucir las anunciadas iluminaciones, y donde habian de verificarse brillantes veladas, amenizadas por diversas bandas de música. Estos sitios eran la

Alameda, Plaza de la Constitucion y Plaza de la Merced.

Decia el Programa que las iluminaciones serian brillantes, y casi podriamos decir que las calificó mal. Las iluminaciones no fueron brillantes, fueron brillantisimas, sorprendentes y en realidad deslumbradoras, sobre todo la de la Alameda

Sentimos en el alma, no gozar de condiciones adecuadas, para describir el efecto, que producia el paseo de la Alameda en esta noche inolvidable. La fantasia del poeta, el genio del artista, y hasta el capricho mismo de la dama mas rica y exigente, no pueden fácilmente imaginarse algo parecido á aquello. Formaba el salon principal de este paseo en toda su longitud como una galeria, cuya techumbre, de elegantes pabellones, era de millares de millares de luces. Las diversas puertas de entrada á este paseo, se encontraban iluminadas por arcos y piñas de bombas trasparentes, que formaban un conjunto de gran efecto, y repartidos por todo el paseo, se veian infinidad de caprichosos adornos de luces. La tienda del Circulo Mercantil ostentaba una fachada perfecta y graciosamente iluminada, y la fuente que hay entre esta tienda y el final del paseo atraian la atencion de todos, por el contraste y combinacion del agua y la luz, como tambien aparecia bellísima la gran fuente principal, preciosa y artisticamente iluminada.

La iluminacion de la Plaza de la Constitucion era tambien, en extremo lucida La fuente monumental, que hay en su centro, se en-

contraba dibujada en todas sus líneas, por miles de luces, y grandes candelabros, repartidos por su alrededor, aumentaban el esplendor de la iluminacion.

Algo parecida era la de la Plaza de la Merced, con la diferencia que su efecto era mas pintoresco, por brillar las luces en el monumento de su centro, entre el jardin, que lo rodea y bajo los frondosos arboles, que airosos se levantan en aquel hermoso recinto.

Si se une á esto, las iluminaciones mas ó menos espléndidas de todas las casas de la Ciudad, sin escepcion alguna, pudiéndose llamar ostentosas las de muchos edificios públicos y particulares, y el primer trozo de la calle de Granada, en su arranque desde la Plaza de la Constitucion, que figuraba un precioso salon de luminosa techumbre, se podrá tener idea, aunque no mas que aproximada, del grandioso espectáculo, que presentaba Málaga en la noche del 19 de Agosto del 1887.

Durante muchas horas, se hizo imposible transitar cómodamente por los indicados sitios, tanta era la multitud de personas, que al par que admiraban las múltiples y vistosas combinaciones de luz, que pueden conseguirse por medio del gas, gozaban de los acordes de las diversas músicas. que amenizaban la triple velada.

En verdad que la Comision, encargada de esta parte de los festejos, debe encontrarse en estremo satifecha, pues nunca se ha visto nada igual en Málaga, como tambien debe encontrarse satisfecho grandemente el Sr. Direc-

tor de la Fábrica del Gas por los plácemes, que todos tributaban á su buen gusto, á su actividad y á su gran desinteres.

El dia habia terminado. Y si tan memorables solemnidades y festejos demostraban, que no es fácil olvidarse en Málaga el 19 de Agosde 1487, estamos seguros que tampoco se olvidará fácilmente, ni por nuestras generaciones ni por las generaciones venideras el 19 de Agosto de 1887.

DIA TERCERO.

SÁBADO 20 DE AGOSTO.

Festejos correspondientes á este dia, segun el programa.

A la una de la tarde la Sociedad Circulo Mercantil inaugurará en sus salones la Exposicion de Arte retrospectivo.—A las seis de la tarde, solemnísima procesion de la Santísima Virgen de la Victoria,

DESDE LA CATEDRAL Á SU SANTUARIO.

Muchos son ya los beneficios; que debe Málaga á la muy respetable Sociedad «Circulo Mercantil » Compuesta de diversas clases sociales, aunque abundando entre su número el de laboriosos é inteligentes comerciantes, siempre ha demostrado vivisimo interés por la Ciudad, no solo en sus alegrias, sino mas que todo en sus infortunios y desgracias. Coopera á aquellas con todos los medios, que le son posibles para su mas solemne expresion, y socorre en estas con su entendido celo, con su actividad suma y con toda su caridad. Timbres son estos, que grandemente honran á Sociedad tan distinguida.

Desde el momento, en que se extendió la idea de celebrar el IV Centenario de nuestra Reconquista, brindó con su magnifico local á la Junta organizadora para que celebrase en él sus reuniones, como así se ha verificado. Dispuso despues, establecer en la Alameda su tienda de Campaña, prestando de este modo mayor animacion á las fiestas; una otra tienda para Rifa en favor de las Tiendas-Asilos, creadas por la misma Sociedad, y de cuya inauguracion ya hemos hablado, y además, celebrar en sus elegantisimos salones una Exposicion de arte retrospectivo, cuya inauguracion debia verificarse en este dia 20.

En efecto, se llevó esta á cabo con bastante solemnidad y con asistencia de las Autoridades locales, Junta directiva del Circulo, Comision del Centenario y gran número de personas.

No es esta la primera de las exposiciones de este género, verificadas en Málaga; pero si ha sido de las mas hermosas. Los objetos de arte y algunos cuadros ocupaban el Salon de Sesiones, y en los corredores, que dan acceso al mismo, se encontraban el completo de los cuadros presentados. Estos han sido en número de ciento, poco mas ó menos, y todos de indiscutible mérito.

La escuela española se encontraba admirablemente representada por Alonso Cano, en su magnifico Cristo de tamaño natural, al óleo, grandiosa obra de claro-oscuro y de correctisimo dibujo. Tambien podia admirarse como cosa muy superior otro Cristo, escultura en madera, del mismo Autor.

Entre los muchos lienzos, que llamaban nuestra atencion, recordamos una hermosa Magdalena de Guido Reni, un S. José del Maestro de Murillo, un S. Lorenzo de Ribera, el Españoletto, obra que á primera vista se conocia ser de su escuela, pero de sus primicias en el arte; dos grandísimos cuadros de escuela holandesa y de renombrado Autor, adquiridos hoy por el Museo de Bruselas en 25 000 pesetas cada uno, segun se nos asegura. Lucian tambien en primera linea un magnífico retrato de Isabel la Católica, buena obra de arte y de estremada exactitud, en conformidad á los mas auténticos que existen, un otro retrato notable de Goya, uno de Felipe II, de Pantoja, un San Pedro, de Theniers, y dos cuadritos mas de costumbres holandesas, del mismo autor, y otros muchos, todos buenos, todos de autores notables, y que no podemos fácilmente citar por falta de catálogo, y mas que todo, por falta de memoria.

La escultura estaba tambien representada por el Cristo, ya citado de Alonso Cano, por un S. Sebastian en márfil, obra superior en su género, y por dos notabilísimos grupos en madera, representando uno las Angustias y otro la Asuncion de la Santísima Virgen María y algunas otras obras de este género.

Entre los objetos de arte, en general, habia muchos y en todas sus manifestaciones, desde el tiempo prehistórico, hasta el siglo pasado. La Persia y la Arabia se encontraban bien representadas en objetos diferentes, y las armas, así ofensivas como defensivas, recorrian por com-

pleto la linea de su perfeccionamiento antiguo, pues se veia allí, desde el hacha de piedra, hasta la elegante espingarda del siglo anterior.

No se habia olvidado en este gran Cértamen, la exposicion de documentos célebres y autógrafos notables, debiendo hacerse mencion de un curioso pergamino con el acta de la Bendicion de la Cartuja de Sevilla en 1429; un documento firmado, «Yo el Rey,» de Felipe II y buen número de autógrafos; tanto de artistas célebres, como de hombres de talento.

En muebles se veian hermosísimas cómodas árabes, diversos sillones de épocas diferentes, todos notables y algunos magníficos, sobresaliendo un sillon de la malograda y virtuosa Reina de Francia Maria Antoinette, sacado del Trianon de Versalles, y otros muchísimos objetos, que no recordamos.

Lucian tambien dos magníficos tapices de los Gobelinos, una curiosa viga árabe llena de primorosas inscripciones y gran número de piezas de cerámica, tanto grandes, como pequeñas, de extraordinario gusto y capricho, y de verdadero valor.

Tambien llamaba la atencion un riquísimo cálix, que á su valor artístico, reunia el glorioso recuerdo de haber celebrado con él el gran Pontífice Pio IX, de feliz recordacion.

Sentimos infinito no recordar todos los objetos y cuadros que vimos, y creemos fácil, haber olvidado mucho, mejor tal vez que lo indicado, por defecto de memoria, y mas que todo, por la falta de suficientes conocimientos artísticos; pero en modo alguno, por falta de voluntad.

Todos estos objetos llevados al Círculo Mercantil por sus dueños respectivos, y artisticamente colocados por la Junta organizadora, bajo la presidencia del muy respetable é ilustradísimo Sr. D. Lorenzo Cendra, formaban un conjunto verdaderamente grandioso y extremadamente bello, el cual era al mismo tiempo, como un solemne y público testimonio de las nobles y distinguidas aficiones de la alta Sociedad Malagueña, cuya proteccion al arte moderno se revela en su buen gusto y aprecio del arte antiguo, escuela magistral de nuestros artistas de hoy.

Plácemes sin cuento merece la idea y realizacion de esta Exposicion, que hacia desfilar ante nuestra vista la historia de los siglos, que pasaron, en esas páginas imperecederas del arte en sus diversas manifestaciones, que constituyen la gloria mas preciada y el mas bello ornamento de las generaciones y los pueblos, la genuina espresion de su carácter y costumbres y los laureles mas valiosos ganados en la pacífica lucha del génio, de la inspiracion y del trabajo.

Prosigamos ya nuestra Crónica. Descansemos algunas horas, y asistamos á la solemne Procesion anunciada para las seis de la tarde, á fin de conducir á su Iglesia la imágen de nuestra Santa Patrona y la del glorioso S. Francisco de Paula.

No son ya pocos nuestros años; pero muchísimas las veces que en ellos hemos visto en las calles á la Santísima Virgen de la Victoria, siendo siempre recibida por este su pue-

blo con amor, con veneracion y con entusiasmo. Las vicisitudes de los tiempos no han podido borrar de nuestros corazones la gratitud hacia esa Divina Señora, cuya historia de gracias y misericordias forma como parte integrante de la historia Malagueña, desde su gloriosa Restauracion hasta nuestros dias, como forma tambien parte integrante de nuestros consuelos y esperanzas, de nuestros infortunios y placeres legítimos, desde nuestra niñez hasta hoy, y seguirá formándola desde hoy hasta el último de nuestros dias.

Esperábamos, y no sin fundado motivo, que esta Procesion habia de ser un acontecimiento escepcional, una solemnísima manifestacion de nuestra fé, un testimonio mas de nuestro amor á Maria Santísima, como asimismo una nueva demostracion de la magnificencia y hermosura del culto Católico, en su parte externa.

El resultado, sin embargo, ha superado á nuestras esperanzas, é ingenuamente confesamos, que nunca pudimos imaginar un acto tan grandioso, tan ordenado, tan sorprendente y tan piadoso al mismo tiempo.

Abría la marcha una numerosa seccion de caballeria de la benemérita Guardia Civil ostentando su uniforme de gran gala. Seguia la banda de música de Bomberos, los huérfanos del Asilo de S. Bartolomé, el estandarte de la Hermandad de la Virgen de la Victoria, dos maceros de la Ciudad, número considerable de fieles, la hermosísima imágen de S. Francisco de Paula, charanga de Cazadores de Cuba, Junta del Centenario, Hermandad de la Victoria,

Gremios de Artes y Oficios, Empleados de los diversos Centros Oficiales, Sociedad de Amigos del País, Junta del Puerto, Cámara de Comercio, Escuela Normal, Academia de Bellas Artes, Instituto, Colegio de Señores Corredores, Notarios y Procuradores, Médicos y Abogados, Exma. Audiencia, Señores Cónsules, Ayuntamientos de la Provincia, Clero Parroquial de la Capital y de la Diócesis, Exmo. Cabildo Catedral, precedido de Cruz y ciriales, Capilla vocal é instrumental, Bandera y Pendon de Castilla, llevados por las respectivas Autoridades, imágen de la Santísima Virgen de la Victoria, Preste, acompañado de Diáconos, Exmo. Señor Obispo, otros dos Maceros de la Ciudad, Señores Jefes y Oficiales de esta guarnicion, Exma. Diputacion Provincial y Exmo. Ayuntamiento y los Exmos. Señores Gobernador Civil y Militar, Presidente de la Exma. Diputacion y Comandante de Marina. Una compañía, con música, daba la guardia de honor, cerrando la Procesion.

En este órden, y saliendo de la Catedral por la puerta de las Cadenas, recorrió las calles de S. Agustin, Duque de la Victoria, Granada, Plaza de la Constitucion, Santa María, Plaza del Obispo, calle de S. Juan de Dios, Muelle, Alameda, Puerta del Mar, Nueva, Especerías, Santos, Compañía, Carretería, Alamos, Plaza de la Merced, calle de la Victoria, antiguo compas, hoy calle Alfonso XII, á su Templo. Eran las doce de la noche, cuando la Santísima Virgen de la Victoria entraba en su Santuario. El número de personas, que formaban esta Proce-

sion, se deduce del siguiente dato. De cuatro mil cirios de dos libras, que tenia preparados la Junta organizadora, no llegaron á trescientos, los que quedaron, sin encenderse.

El órden mas admirable, la compostura y devocion mas extraordinaria por parte de los acompañantes y de la inmensa muchedumbre, que presenciaba el paso de la Procesion, fué como el carácter distintivo de esta solemnísima é inolvidable manifestacion religiosa. Sus detalles aumentaban en gran manera el esplendor de esta fiesta, siendo de tal naturaleza, que habremos de consignar algunos, como complemento de esta narracion.

En primer término, y detrás de los huérfanos del Asilo de S. Bartolomé, aparecia, como antes hemos dicho, el Estandarte de la Hermandad. Tiempo hacia ya, que el Sr. D. Juan Peñuela, celoso Capellan de la Victoria, abrigaba el pensamiento de hacer este Estandarte, en sustitucion del que antiguamente se usaba en actos semejantes, y del cual dice el Libro III de la «Crónica general de S. Francisco de Paula y su órden al folio 60 lo siguiente:» El Estandarte de la Ciudad no reconoce otros patronos sino á la Vírgen Maria de la Victoria y á S. Francisco de Paula. Estan maravillosamente bordados sobre damasco blanco, que el Alferez mayor saca en todas las ocasiones. Este lo es el Conde de Casapalma.»

Ninguna ocasion mejor que la presente, para sustituir el antiguo Estandarte, que conmemoraba la fé de nuestros mayores y las glorias tradicionales de nuestro pueblo. Asi lo compren

dió dicho Sr. Peñuela, y aunque con apuros, pero con noble entusiasmo, ha costeado y dirigido la confeccion del actual, que es de raso blanco bordado en oro, con flecos, cordones y borla del mismo metal, y toda su armazon de niquel. En su centro se encuentra un lienzo en forma ovalada, rodeado de rayos de plata, representando la Santisima Virgen de la Victoria, y S. Francisco de Paula arrodillado á sus piés, y encima el escudo de la Orden de Padres Mínimos, partiendo de su parte superior á los extremos mas elevados de la tela, hermosas cintas de raso, con esta inscripcion «IV Centenario de la Reconquista de la ilustre Ciudad de Málaga por los Reyes Católicos, en 18 de Agosto de 1487.» Nuestro Exmo. é Iltmo Prelado se dignó bendecir en su Oratorio particular este nuevo Estandarte, que se estrenó en la primera Procesion del 18, y sustituyó á la imágen de Nuestra Señora de los Reyes, en la Procesion histórico-religiosa del 19 en la tarde.

Marchaba algo detrás la nueva Sociedad Coral, llevando á su cabeza una hermosisima y artistica bandera, estrenada en esta solemnidad, y tambien bendecida por nuestro Exmo. Señor Obispo. Mide esta bandera tres metros de largo por dos de ancho, y es de seda á franjas horizontales, amarillas y rojas. En la esqnina superior lleva un cuadro con los colores de la matrícula de Málaga, y las armas de la Ciudad, perfectamente pintadas por el Sr. Matarredona, y en el centro, con letras de peluche ribeteadas de oro, se lee esta inscripcion: «Union Coral Malagueña »

Varios eran los Ayuntamientos de la Provincia, que formaban en la Procesion, ostentando lujosas banderas con los nombres de sus pueblos respectivos, á cuyo frente marchaba el de Ronda, precedidos de sus maceros.

A mas del Clero de la Capital, asistieron gran número de Señores Curas de la Diócesis, y los de los pueblos mas cercanos acudieron á este acto con sus Cruces Parroquiales, cosa no acostumbrada en esta, y que por lo mismo era como un nuevo motivo de solemnidad.

Delante del Trono de la Santisima Virgen marchaban las respectivas Autoridades, segun hemos dicho, llevando el Pendon y la Bandera de Castilla, participando de tan alto honor las mas distinguidas personas en el órden civil y militar.

El pueblo todo arrodillándose reverente, indicaba que la gloriosa imágen de nuestra histórica Patrona se acercaba. Y en efecto: en su magestuoso trono de oro, sobre nubes de plata y bajo imperial Corona, aparece la que es Reina de los Cielos y la tierra, Madre de Dios y de los hombres, gloria de la Iglesia, alegria de España y honor de nuestro pueblo; la nueva y purisima Judith, que supo defender á los suyos, cortando la cabeza del Holofernes muslimico, al despojarlo de toda su bravura; la que es nuestra esperanza y nuestra alegria, la Santísima Virgen de la Victoria. Aunque no terminado, estrenaba un grandioso manto de terciopelo azul bordado en oro, y llevaba riquísimo vestido blanco. Las valiosas joyas, que ostentaba en su pecho y los muchísimos ramos

de flores naturales, que llevaba en su trono, son claro y evidente testimonio del amor y gratitud, que le profesa este pueblo, como son tambien la continuacion del gran pensamiento de la insigne Isabel I, que adornó tanto la imágen como el Trono de la Santísima Virgen, con sus mas ricas alhajas, á su entrada en Málaga.

Hermosa, hermosísima como nunca, nos parecia nuestra benditísima Patrona, engalanada con el hermoso manto, que estrenaba en esta tarde. Lástima que no hubiera estado completamente concluido; pero esto era de todo punto imposible. Diremos porqué.

No ha muchos meses, cuando tomaba cuerpo el pensamiento de la celebracion del Centenario, dos verdaderos devotos de la Santísima Virgen, de los muchísimos que tiene, pertenecientes á la Junta de su Real Hermandad, los Sres. D. Francisco de Garrastachu, y D. José Ruiz Borrego, concibieron la idea de que se bordaran un Manto y un vestido, que por su riqueza y su buen gusto, fueran apropiados, en lo posible, para imágen tan venerada. Contando ambos Señores con su fé y su fervor, y con la fé y el fervor de todo buen malagueño, abrieron una suscricion, no solo en la Capital, sino en toda la Diócesis, y emprendieron desde luego la realizacion de su hermoso pensamiento. El terciopelo azul celeste del manto fué inmediatamente encargado á una de las principales fábricas de Lyon, que tuvo que labrarlo ex-profeso, á fin de que reuniera el punto de color y las especiales circunstancias, que

se exigian. Poco mas de un mes hacia, que Don Luis Reyné se encargó de bordarlo. El manto y el vestido una vez terminados, seran una verdadera obra de arte, no solo por lo delicado y bellísimo del dibujo, sino por el verdadero mérito de la confeccion. De la gran orla ó cenefa, que en su totalidad será de unos doce metros, solo ha podido bordarse un metro y medio en la cola, y esto trabajando dia y noche. Un año al menos será necesario, para bordar la orla toda, el centro y despues el vestido.

Concluido que sea tan hermoso traje, y al ofrecerlo á la Santísima Virgen, en nombre del pueblo y diócesis de Malaga, los referidos Señores D. Francisco de Garrastachu y D. José Ruiz-Borrego, bien pueden esperar que no quedarán sin recompensa sus sacrificios y trabajos, ni por esta Divina Señora, que promete la vida eterna á aquellos, que la esclarecen, ni tampoco por nuestro pueblo, que nunca olvidará sus nombres, á la vista de este nuevo monumento de amor y gratitud de todos á su Patrona. Y no olvidemos la parte, que en esta hermosa y consoladora recompensa, tendrá tambien D. Luis Reyné, que mas cristiano que artista, y lo es muy bueno y generoso por su carácter, trabaja mas por la gloria de María Santísima, que por su propia gloria, y todavia mas que por sus propios intereses.

Justo es que honremos á todos, los que trabajan por nuestra Santísima Patrona, como justísimo es que todos les ayudemos con nuestros plácemes, como lo hacemos hoy con los refe-

ridos Señores, y que tambien auxiliemos á estos con nuestras limosnas, para la feliz terminacion de obra tan monumental y piadosa.

Pero continuemos nuestro relato. Entre el numeroso acompañamiento, que formaba la Procesion, y á mas del elemento oficial anteriormente dicho, que daba gran realce al acto, se veian las personas mas respetables y conocidas en nuestra buena sociedad; por sus talentos, por su nobleza y por su posicion. El traje de rigorosa etiqueta alternaba con el rico uniforme de distinguidas órdenes, y condecoraciones diversas lucian sobre la histórica casaca y el clásico frac. Y con inmensa alegria veiamos confundidos con tanta grandeza y tanta distincion á no escaso número de honradísimos hijos del pueblo, que con su traje humilde y su actitud devota, realzaban aquesta solemnidad, dando asi público y evidente testimonio, de que la fé y la devocion no son patrimonio de clases determinadas, sino que viven y florecen con igualdad misteriosa en el corazon del grande y del humilde, del poderoso y del pobre, del sabio y del ignorante.

Ante aquella ejemplar armonia de clases y personas, que libremente, y sin compromiso de ningun género. habian acudido á dar público testimonio de sus cristianos sentimientos, acompañando á la mas amorosa de las Madres y á la mas soberana de las Reinas, veiamos como un argumento vivo, como una prueba tangible, si nuestros lectores nos permiten la frase, de la grandiosidad, mejor dicho, de la Divinidad del Catolicismo, único que prácticamen-

te resuelve en la vida los ansiados problemas de la verdadera igualdad y de la verdadera fraternidad.

Y mas y mas se robustece este argumento, ante la agrupacion de millares de personas, cuyos trajes mismos demostraban la diferencia de sus diversas posiciones; y que movidas por un mismo sentimiento, se arrodillaban reverentes ante la grandiosa imágen de nuestra queridísima Patrona, publicando en sus respetuosas y severas demostraciones de amor y de piedad, de entusiasmo y de fé, la religiosa fraternidad, que animaba á todos, como hijos agradecidos de Madre tan cariñosa.

No es posible; pero monumento de arte, sin igual y de gloria inmensa podria formarse, acumulando unas sobre otras las súplicas y ruegos, las aspiraciones y deseos de tantos millares de personas, que alegres y gozosas veian pasar en triunfo á la Santísima Virgen de la Victoria por las calles mas principales de Málaga, y aun por muchas, que jamas fueron benditas por su soberana presencia, como lo han sido ahora.

Nuestra imaginacion en este momento nos lleva al terreno de las ideas, al mundo de la inspiracion, campo sagrado donde arrogantes remontan su vuelo el genio del poeta y del artista, y sobre la sólida y amplia base de la gratitud y el entusiasmo, nos parece ver remontarse la arrogante columna de nuestra fé cristiana, cuyo hermoso capitel, adornado con gloriosas palmas de sin igual victoria, se distingue en el cielo, sirviendo de Trono á la sin par

Maria coronada con diadema de Inmaculada riqueza, por la Triade Divina. Nubes trasparentes de misteriosas timiamas circundan tan grandioso cuadro, aumentando de este modo su encanto y su belleza: no son sino las muchas lágrimas, que vimos rodar por el rostro de hombres graves y mujeres hermosas, cuyos corazones latian en dulces sentimientos de gratitud ó de súplica. Y la madre, que arrodillada, levantaba en alto á su tierno hijo, como demandando la bendicion de la, que es Madre purísima de todos, y la esposa que pedia por la salud de su esposo, y el hijo que bendecia á aquella Virgen milagrosa, por haberle conservado la vida de su Madre en la tierra, y el huérfano que encontró en Ella consuelo y esperanza, y el náufrago, que por su mediacion poderosa encontró puerto seguro, y el preso la libertad, y el triste la alegria, y el pecador el perdon; y hasta el poeta y el artista, que en Ella descubrieron inspiracion y vida, y de Ella recabaron auxilio y fuerzas, para conseguir el premio de su trabajo y el laurel de sus esperanzas, forman, con la armonia de sus eucarísticos cantos, como cinta de gloria tradicional, que circunda tan preciada columna. Y la historia de la Patria hermosea el espacio, donde campea tan soberano monumento con el triunfo de sus glorias, de sus talentos, y mas que todo de sus Santos; y Málaga se humilla reverente, en su historia de cuatro siglos, confesando que á esta Virgen de las Victorias debe el grandor de su propia vida, en sus diversas y múltiples manifestaciones; y la Iglesia Católica

lica, religando con su infalible testimonio todos estos sentimientos y estas aspiraciones, las autoriza y defiende; y para que nada falte á cuadro tan verdadero y bello, el Cielo mismo se complace en iluminarlo con los esplendores mas claros de su luz omnipotente, y coronarlo con el riquísimo dosel de su mas limpio y trasparente azul.

Cuando la Santísima Virgen entraba en su Santuario entre las aclamaciones y vítores de todo el pueblo, cuando rodeada del amor de sus hijos la veiamos ya en su Templo, nuestro espíritu gozó de sin igual alegria.

Las verdaderas fiestas del Centenario estaban terminadas. El pensamiento, que nos inspiró nuestra fé y nuestro patriotismo, nuestra devocion á la Santísima Vírgen de la Victoria y nuestro amor á Málaga, aquel pensamiento que tanto habiamos acariciado, cuya ejecucion nos parecia imposible, y hasta hubo momento en que llegamos á dudar de su éxito, se habia verificado con una solemnidad verdaderamente grandiosa, como nunca pudimos imaginar. Devocion verdadera, órden completo, alegría extraordinaria y entusiasmo general han sido las notas caracteristicas de tan gran fiesta. Bendigamos por ello á Dios, nuestro Señor, y á su Santísima Madre, bajo cuya proteccion soberana, y á pesar de las forzosas dificultades propias de la realizacion de todo pensamiento noble y grande, se ha terminado esta fiesta secular, cuyo recuerdo viene á acrecentar el valioso tesoro de nuestras cristianas y patrias tradiciones.

Mas no deduzca nadie de lo dicho, que nuestra Crónica ha terminado, ó que no nos place la continuacion de las fiestas celebradas en Málaga con motivo del Centenario. En modo alguno Creemos y siempre hemos creido, que el pueblo debe alegrarse y expresar públicamente esta alegria, al recuerdo de los grandes acontecimientos, tanto religiosos como pátrios, que forman las glorias de su historia y sus tradiciones. Y si en primer lugar debe acercarse á los tabernáculos de Dios, para ofrecerle el testimonio de su gratitud, y pedir su gracia, á fin de que la historia de hoy y del futuro pueda contar grandezas y glorias, como las que recuerda, tambien es justo, que en segundo lugar se regocije y alegre públicamente, en testimonio de su entusiasmo y amor á la memoria veneranda de los grandes acontecimientos, que pasaron. De aqui es, que nosotros mismos indicáramos la oportunidad y conveniencia de estos festejos, que por otra parte, son iman poderoso de atraccion, entre pueblos de una misma pátria, cuya union comun se estrecha mas y mas, cuyos mutuos intereses se acrecientan y desarrollan, al par que sirven de verdadero estímulo al ordenado progreso de las ciencias, de las artes y de la industria. Así pues, con gusto extraordinario continuamos nuestra Crónica.

DIA CUARTO.

DOMINGO 21 DE AGOSTO.

Festejos correspondientes á este dia, segun el programa.

A las cuatro de la tarde, Certamen musical en la Plaza de Toros, en el que tomarán parte las bandas civiles y militares, que concurran.—A las nueve de la noche, segunda velada con iluminaciones en los mismos sitios que la primera.

Comenzamos la descripcion de esta gran fiesta musical, impresionados aun por su feliz resultado. Era la primera vez que iba á celebrarse en Málaga semejante acontecimiento artístico, y no faltaba quien augurase mal de su éxito, dadas las condiciones especiales del carácter malagueño y el local escogido para su ejecucion. La Plaza de toros no parecia, efectivamente, muy apropiada para templo del arte, pero sí muy conveniente por su amplitud y especiales condiciones, dada la alta temperatura del mes de Agosto. Felizmente, y para

honra de nuestro pueblo, tantas veces injustamente criticado, el Certámen musical ha sido un acontecimiento de importancia extraordinaria, y ha hecho ver que la cultura y el buen gusto de Málaga, puede competir con la cultura y buen gusto de los pueblos mas ilustrados. Asi lo confesaban públicamente, tanto propios, como estraños, y aun extranjeros, encantados ante el grandioso efecto conseguido.

En tiempo oportuno se habia publicado la correspondiente convocatoria, segun la cual se ofrecian tres premios de 5000, 2000 y 1000 pesetas, á las tres bandas, que mejor interpretaran la sinfonia de la Opera Oberón, de Weber, y otra pieza musical á la libre eleccion de cada una de ellas. El jurado calificador se componia de los Señores D. Constantino Grund y Cerero, D. Eduardo Ocon, D. Angel Pettengui, D. José Beltran, D. Pedro Adames, Don Ricardo Pascual y D. José Cabas. La reconocida competencia y escrupulosidad suma de todos estos Señores auguraban justicia suma en el fallo, augurio que animaba á los contendientes á prepararse con afan, y á entrar contentos en la lid. Ultimamente, y con general aplauso, se acordó un cuarto premio de 1000 pesetas para músicas extranjeras.

Las bandas de música, que acudieron al llamamiento de la Junta organizadora, fueron ocho. Prescindiendo de antigüedad ó procedencia, y ajustándose las operaciones todas del Jurado á un criterio de rigorosa justicia, se procedió por sorteo, en presencia de personas interesadas, á fijar el órden que á cada banda habia de corres-

ponderle, resultando el siguiente: 1.° Banda inglesa Royal Irish Rifles, 2.° Banda española del Regimiento de Granada. 3.° Id. de Borbon, 4.° Id. del Regimiento Infanteria de Marina, 5.° Banda inglesa West Kent, 6.ª Id. King's Royal Rifles, 7.ª Charanga de Cazadores de Cuba, 8.ª Banda cívica del cuerpo de Bomberos de Málaga.

Algunas horas. antes de la anunciada en el Programa para el comienzo del Certámen, saltaron en tierra las tres bandas inglesas, y desde el puerto hasta la plaza de la Merced, donde las esperaban las españolas, recorrieron, tocando preciosas marchas, la cortina del muelle, plaza de la Aduana, calles del Cister, San Agustin y Granada. Reunidos Ingleses y Españoles, y despues de expresivo saludo por ambas partes, salieron todos, tocando unos tras otros, por las calles de Granada, plaza de la Constitucion, calle Nueva, Puerta del Mar, Alameda y Muelle hasta la plaza de toros.

Se encontraba esta engalanada con vistosas banderas y gallardetes, y en su redondel se alzaba un ámplio tablado para las músicas. Una concurrencia extraordinaria llenaba todas las localidades, y en medio del mayor silencio y del órden mas admirable comenzó el certámen.

Las ocho bandas tocaron, segun el órden expresado, la Sinfonía de Oberon, y despues tocaron cada una la pieza musical, que fué mas de su agrado, y que resultaron ser: 1.ª Un arreglo de Lucrecia, 2.ª Fantasia morisca de Chapi, 3.ª Marcha de la Africana, 4.ª Fantasia de Poliuto, de Gounod, 5.ª Fantasia sobre el Tro-

vador, 6.ª Miserere del Trovador, 7.ª Bendicion de los puñales en la ópera Gli Ugonotti y 8.ª Fantasia morisca de Chapi.

Tanto la sinfonía de Oberon, como las piezas de libre eleccion, fueron hábilmente interpretadas por todas las bandas, y saludadas estas, al acabar cada una su cometido, por los aplausos de la concurrencia, que asi premiaba el estímulo y el trabajo.

Era ya de noche, cuando terminó tan grandiosa fiesta, y el público abandonó el local, contento y satisfecho de semejante espectáculo. Los consiguientes comentarios formaban la conversacion de todos, y era unánime la satisfaccion por el resultado obtenido, no solo por parte de las bandas, que habian demostrado componerse de notables artistas, dirigidos por profesores de alta talla, sino por la compustura y silencio, por la atencion y respeto del público, que probaba á su vez, que la aficion al arte se encuentra ya bien arraigada entre nosotros.

Constituido el Jurado, y excluida toda discusion, sistema el mas conveniente y apropiado á nuestro juicio, se procedió por votacion secreta, á clasificar el mérito de cada una de las bandas, á fin de conocer, cuales debieran ser las premiadas, y su resultado se encuentra en el documento oficial, que literalmente copiado dice asi:—«Sociedad Filarmónica.—Málaga.—En la Ciudad de Málaga á 22 de Agosto de 1887, reunidos los que abajo suscriben en el local de la Socieda Filarmónica, para conocer el resultado del Certámen Musical, celebrado en la tarde de ayer en la Plaza de toros,

con motivo del cuarto Centenario de la Reconquista de Málaga.—Abierto por el Sr. Presidente el pliego, que contenia el juicio reservado de cada uno de los seis señores Jurados, se procedió al escrutinio que dió el siguiente resultado.—1.° Royal Irish Rifles, 20 puntos.—2.° Regimiento de Granada, 49 puntos.—3.° Regimiento de Borbon, 18 puntos —4.° Regimiento Infanteria de Marina, 57 puntos.—5.° Royal West Kent, 33 puntos.—6.° King's Royal Rifles, 32 puntos.—7.° Batallon Cazadores de Cuba, 32 puntos.—8.° Bomberos, 50 puntos.—En su consecuencia, debe adjudicarse el Primer premio —Al Regimiento Infanteria de Marina.—Segundo premio.—A la Música de Bomberos.—Tercer premio.—Al Regimiento Infanteria de Granada.—Cuarto premio.—Al Royal Wets Kent.—Cuyo resultado tenemos el honor de participar á V. S., en cumplimiento del honroso cometido. que esa Junta del Centenario nos confirió, en su dia.—De lo que levantamos la presente acta, que firman el Sr. Presidente de la Sociedad Filarmónica y los Jurados conmigo, que como Secretario, certifico.—Siguen las firmas de los Señores que componen el Jurado, cuyos nombres ya hemos expresado.—Señor Presidente de la Junta del Centenario.»

A mas de los cuatro premios ofrecidos y adjudicados, en conformidad al fallo anterior, á las bandas restantes se les concedió Accesits, con diplomas y medallas de oro.

Pocas veces en verdad, se habrá visto una adjudicacion de premios, tan conforme con la opinion general y tambien recibida, aun por

los mismos, que valerosamente habian luchado en tan noble lid. No otra cosa esperabamos, como hemos dicho antes, de la reconocida competencia y pública rectitud de los Señores del Jurado.

Es innegable, que la Banda de Infanteria de Marina, que desde Cartagena habia acudido á este Certámen, reunia condiciones excepcionales. Al gran número de personal, reunia un instrumental escogido, y sobre todo, un maestro de grandes conocimientos, de gran genio, cuya batuta dominaba magistralmente á todos sus subordinados, que tambien gozaban de buen gusto y de notables conocimientos artisticos. Nada tiene, pues, de extraño que todo el mundo de antemano le adjudicase el primer premio

En cuanto al segundo premio, tampoco se extrañó su adjudicacion.

Lo que si extrañó grandemente á muchos fué la presentacion de nuestra Banda de Bomberos en este Certámen. Y diremos porqué. Durante muchos años, y en diversas ocasiones, se ha pretendido en Málaga, formar una banda de música, que respondiera por su importancia á las exigencias de una Capital de primer órden como la nuestra. Se llevaba á cabo el pensamiento, y varias son las músicas civiles, que hemos visto bajo éste ó aquel título, con este ó aquel uniforme, algunos de ellos muy vistosos, y con profesores de nota y maestros de importancia. Sin embargo, sin ofender á nadie, podemos asegurar, que ninguna obtuvo resultado. No sabemos porque; pero tantas músicas civicas, como hemos visto nacer, tantas hemos vis-

to morir por consuncion, y lo que es mas raro, en poquisimo iiempo.

De aquí es, que cuando no ha mucho, se formaba en Málaga una nueva música, que segun su título, pertenecia al naciente y necesario cuerpo de Bomberos, cuya utilísima y caritativa institucion tanto reclamaba la opinion pública, y cuyo perfeccionamiento es de imperiosa necesidad entre nosotros, francamente, todos creimos, que se trataba de una música mas, de dudosos resultados y de anémica vida. A pesar de esto, la banda de Bomberos tomó parte en el Certámen y con justicia suma, con aplauso de todos y satisfaccion general ganó el segundo premio, teniendo que luchar con bandas militares de grande historia y de conveniente instrumental, y hasta con el turno mismo, que le tocó en suerte para luchar, pues ya á aquella hora les faltaba luz, y les perjudicaba el natural cansancio de un público, que, aunque muy aficionado, llevaba cuatro horas seguidas, de estar oyendo música, y en cuyo tiempo ya habia oido ocho veces la sinfonia de Oberon. Semejante triunfo solo se justifica, si consideramos dos cosas: primero, la formacion de esta banda se debe á la poderosa iniciativa de nuestro queridísimo amigo el Sr. D. Felipe Martinez Padilla, fundador y gefe del nuevo cuerpo de Bomberos de esta ciudad, el cual ha procurado y conseguido infundir un carácter de seriedad y estabilidad adecuadas, á dar vida propia á esta banda; segunda, las condiciones artísticas de sus individuos, y sobre todo, los conocimientos especiales de su joven director Don José Fernan-

dez Marquez, que con su simpático carácter, ha logrado conquistarse el cariño de su banda, como tambien su mayor atencion y estudio, efecto de sus reconocidas dotes de maestro.

No solo nosotros, sino Málaga entera ha tenido una verdadera satisfaccion en el triunfo de esta música, satisfaccion que esperamos tenga resultados prácticos, de proteccion para la misma, á fin de que, por mucho tiempo pueda vivir ornándose con los laureles del mérito, ganados por su trabajo, formando así, al par que su gloria, la gloria de nuestra hermosa tierra.

El tercer premio lo consiguió la banda del Regimiento de Granada, que desde Córdoba vino a batallar en esta pacífica lucha del arte. Ni el público ni el Jurado le escatimaron un premio, que justamente habia ganado en tan gloriosa lid.

En cuanto á la banda de Borbon y la charanga de Cazadores de Cuba, que merecieron accesits y medallas, nada dejaron que desear. Si así no hubiera sido, no hubieran alcanzado distincion alguna, tanta ha sido la rectitud de la Comision, que no lo ha hecho, sino con el consentimiento del Jurado. Demostraron aplicacion y estudio, conocimientos y buen gusto, direccion acertada y ejecucion notable, y por esto consiguieron un premio relativo, de que se encuentran honrosos y satisfechos.

Breves palabras en cuanto á las músicas extranjeras, y concluiremos nuestro relato sobre este certámen. Desde Gibraltar, y en un hermoso buque de guerra inglés, llegaron á nuestro

puerto las tres bandas de música, de que ya hemos hecho mencion, descando luchar tambien por el arte y por la gloria. Una de ellas, como hemos dicho, ganó el premio cuarto, ofrecido á bandas extranjeras, y todas aplausos sin cuento y saludos cariñosos. En la ejecucion demostraron gusto esmeradisimo, afinacion perfecta, y segun la gráfica frase de un especial amigo nuestro, cuando tocaban, nos parecía escuchar una buena cajita ds musica, tanta era la union, la dulzura y la armonia de su conjunto. Accesis y medallas consiguieron tambien las otras dos bandas.

Terminada nuestra crónica sobre certamen tan agradable, solo nos resta decir algo de las iluminaciones y veladas, que correspondian á esta noche.

Las iluminaciones eran las mismas que las del 19 en la noche. Este espectáculo puede repetirse, pero no variarse Su resultado en esta segunda noche fué tanto ó mas brillante que la primera La concurrencia mayor, y por lo tanto, mayor la animacion y las aclamaciones de entusiasmo. El órden, completísimo, la alegria general, y las músicas tocaban incansables, sin notarse en ellas fatiga alguna, á pesar del gran trabajo, que habian sostenido en la tarde de este dia. Tal vez el contento del resultado y el estímulo de los muchos aplausos recibidos, las impulsaban á mostrar su gratitud, haciéndonos oir los mejores números de sus diversos repertorios, cuyo sacrificio fué generosamente pagado con ruidosas muestras de aprobacion.

DIA QUINTO.

LUNES 22 DE AGOSTO.

Festejos correspondientes á este dia, segun el programa.

A la una de la tarde, inauguracion de la Exposicion de plantas y flores en los patios del Seminario Conciliar.—A las nueve de la noche, brillante concierto en la plaza de toros, iluminada con luz eléctrica, en la que tomarán parte todas las bandas civiles y militares, que concurran al certámen.

De tal manera ha enriquecido el Señor nuestro hermoso suelo, que las flores constituyen como una exposicion continua y abundante de sin igual maravilla, de variedad extraordinaria y que por privilegio especial, ostenta los caracteres de los climas mas diversos y contrarios.

De aquí es, que una bellísima parte de nuestras fiestas la componga siempre multitud de plantas y flores diversas, que reunidas en determinado local sintetice lo que hemos dicho esto es, la exposicion continua, que ofrece nues-

tra tierra, bien diseminada en diferentes y magníficos jardines.

La parte baja del Seminario Conciliar en sus dos espaciosos patios, fué la escogida por la Junta, y galantemente concedida por nuestro Excelentísimo Prelado para la actual exposicion. El número de plantas y flores presentadas, fueron muchas y de una hermosura y un mérito superior.

A la una de la tarde, hora anunciada en el Programa, y con asistencia extraordinaria, tanto oficial. como particular, se declaró abierta la dicha exposicion, para cuyo mejor lucimiento tanto trabajó Don Adolfo Pries y los demás señores, que con él formaban la Junta de instalacion.

Los premios adjudicados pueden dar una idea á nuestros lectores de las diferentes plantas y flores, que formaban este improvisado y artístico jardin.

Seccion primera.—Instalacion de plantas de estufa. Don Juan Lopez obtuvo medalla de plata.—Seccion segunda.—Plantas al aire libre. Medalla de oro y diploma de honor, Don Juan Lopez. Otra medalla de oro, Don Jacinto Clamonsset y medalla de plata, Don Francisco Por ras.—Seccion tercera.—Colecciones. Ganó medalla de oro Don Francisco Mitjana por sus Alocacias, Caladiums y Margaritas. Otra de plata el mismo señor, por vesneriaceas, otra del mismo metal Don José Moreno, jardinero del señor Larios, por sus crotons, dracenas, palmeras y caladiums, y otra igual el Señor Chamousset por begomias, rex, helechos y coleus. Tam-

bien se concedió medalla de bronce al Señor Mitjana por su coleccion de crotons y coleus. Otro id. al Señor Chamousset por begonias coleus y archimenes.—Seccion cuarta.—Muebles rústicos y utensilios de jardines. Ganó el premio de 25 pesetas, Don Juan Lopez. La presentacion y adjudicacion de premios correspondientes á las tres siguientes secciones, pertenecen á otros dias, segun el programa, y ya trataremos de ello oportunamente. Tambien en esta tarde, y como extraordinario, se concedió un premio de 25 pesetas al jardinero Don Antonio Cortés, por varios cuadros de aplicacion con hojas y flores disecadas.

De lo dicho, puede en cierto modo deducirse la hermosura y belleza de este certámen, en que armónicamente se entrelazaban la naturaleza y el arte, y en el cual se demostraba una vez mas la grandeza omnipotente de nuestro Dios, que de tal manera quiso enriquecer nuestra fértil tierra, que lo mismo produce abundantes cereales, que plantas olorosas, palmas gigantestas, que azucenas humildes y vid variada, caña jugosa y flores diversas de mérito especial y exquisito aroma. Aunque poco vale, damos nuestra enhorabuena á los Señores de la Junta, que tan perfectamente llevaron á cabo su cometido, y á los señores, que coadyuvaron con sus flores y plantas á la mayor hermosura de esta exposicion.

Al abandonar el local de nuestro Seminario, impresiouados agradeblemente por la vista de tanta belleza, no pudimos menos de recordar la histórica gloria de esta casa, plantel de san-

tos y de sabios, que cual flores preciosas de aroma inestimable, engrandecen la vida intima de nuestra queridisima Málaga.

Pero dejemos tan cariñosos recuerdos, y preparémosnos á asistir á otro nuevo espectáculo, que el programa nos anuncia para la noche de este mismo dia. Era el concierto en la Plaza de toros.

El certámen musical de ayer tarde fué calificado por todos, como un grandioso acontecimiento imposible de repetirse. Sin embargo, el concierto de esta noche superó con mucho al acto de ayer, y su recuerdo no se olvidará fácilmente.

El circo taurino, nuevamente convertido en majestuoso palacio de Euterpe, se encontraba literalmente lleno en todas sus localidades El espectáculo, que ofrecía la Plaza con semejante concurrencia, iluminada por ocho grandes focos de luz eléctrica, era en realidad indescriptible. Recordábamos en aquel momento el antiguo Circo Romano, los cuentos de las mil y una noches, las fabulosas narraciones de los poetas de la edad media, y nada de esto nos parecía igual á lo que veíamos. Habia aquí cierta mezcla de grandor y de belleza, de encanto y de dulzura, de respetuoso silencio y satisfaccion interior, que grandemente superaba á nuestros recuerdos. Sin temor alguno de que se nos crea exagerados, podemos asegurar que es muy difícil, que pueblo alguno presencie un acontecimiento tan ideal y tan majestuoso como este.

Como pruebas del silencio y respetuosa cul-

tura de tan numerosa concurrencia, vamos á ofrecer dos testimonios, de sin igual ejemplo. Muchos eran los vendedores ambulantes, que anciosos de alguna ganancia legítima, habian acudido con sus mercancías á la Plaza. Y estos mismos hombres, que en casos tales gritan desaforadamente, anunciando sus respectiuos artículos, parecian fantasmas, que silenciosas se movian sin cesar, enseñando en una mano el objeto de venta, y en la otra la moneda ó monedas, que representaban su valor. Resultaba de esto que una ligera señal era bastante para unir á comprador y vendedor, y como no era menester ni aun preguntar, se tomaba la mercancía, se entregaba su precio; negocio hecho, y silencio absoluto. Mas aun: de tiempo en tiempo llegaba á nuestros oidos el lijero son de cascabeles y campanillas, con que se encontraban adornados los atalajes de algunos caballos de los muchos carruajes, que esperaban á las puertas de la Plaza la salida de los espectadores, como tambien oiamos el monótono y particular sonido de la máquina de vapor, que estaba colocada en una de las dependencias de la Plaza para el servicio de la luz. ¿Puede darse mas silencio ni mayor respeto?

Este concierto, menos monótono que el Certamen, pues no habia de repetirse por todas las bandas un mismo número, ofreció gran novedad.

Hé aquí el Programa á que hubo de ajustarse.—Primero: Marcha «España y Austria,» del reputado maestro Malagueño, Señor Don Juan Cansino.—Segundo: Arreglo de Lucia, por la ban-

da de Royal Frish Rifles.—Tercero: Marcha de Aida, por la música del Regimiento de Granada.—Cuarto: La Caceria de Baden, por la banda de Infanteria de Marina.—Quinto: Marcha Inglesa, por las tres bandas extranjeras.—Sexto: Polka, La Belle Bordelaise, por la banda de West Kont.—Sétimo: Fantasia sobre Genoveva, por la música de King, Royal Rifles.—Octavo: Marcha de las Antorchas, (núm. 3) de Meyecbeer, por las cinco bancas españolas, y dirigida por el musico mayor de Infanteria de Marina, en razon á su antigüedad.

La ejecucion de los números expresados se llevó á cabo de una manera verdaderamente magistral, y los atronadores y espontáneos aplausos del público testificaban la satisfaccion y el agrado con que eran oidos.

«España y Austria,» del Señor Cansino, ejecutada por las bandas de Borbon, Cazadores de Cuba y Bomberos, y dirigida por su mismo Autor, fué un verdadero acontecimiento. La marcha Real Española y la marcha Real Austriaca, forman el motivo de esta composicion, que se desliza majestuosa entre el esmalte de bellísimas transiciones y cantos de innegable inspiracion, que mas y mas realzan la hermosura de ambos himnos nacionales. Los muchos aplausos, con que el público saludó este oportunísimo trabajo, hicieron ver, á nuestro amigo el Señor Cansino, el gusto, con que siempre se escuchan entre nosotros sus magistrales obras, en que abunda el genio, y mas que todo, la incansable constancia en el trabajo.

Los números segundo y tercero fueron per-

fectamente recibidos, ganando grandes aplausos, por lo delicado de su ejecucion.

El número cuarto puede decirse, que fué lo mas bello y de mejor efecto en esta noche. La música de Infantería de Marina, tan justamente apreciada de todos desde el dia anterior, subió al tablado para hacernos oir la célebre cacería de Baden, y su aparicion fué ya saludada con prolongados aplausos. Y es que todos presentíamos la gran ovacion que iba á obtener, como tambien lo mucho que íbamos á disfrutar. En efecto, en medio del mayor silencio y general satisfaccion, ejecutaron la composicion referida; pero con un gusto tan esmerado, una verdad de imitacion tan extraordinaria y una afinacion y maestria tan completa, que creemos imposible pueda interpretarse mejor. El ruido de la tormenta fué de un resultado extraordinario; su crescendo plagiaba admirablemente al trueno, cuyo ruido aumenta á medida que avanza en su explosion, de igual modo que su final nos recordaba el eco sobe rano de ese mismo rumor, cuyos últimos sonidos apenas si podemos percibir. El coro, que cantaba la plegaria, que forma parte de esta composicion, y que se componia de individuos de la misma banda, aumentó el encanto de este gran trozo de música descriptiva. No diremos que fueran grandes cantantes los que ejecutaron la plegaria; pero si podemos asegurar, que el conjunto de voces é instrumentos, la sonoridad que resultaba de su union y la afinacion y armonia de todos, producian un efecto singular y bellísimo, que excitó el entusias-

mo de miles y miles de personas, que lo oian, y que no se cansaban de aplaudir al terminar.

Ya abandonaban su puesto los laureados artistas, cuando nuevamente el público repitió las expresivas demostraciones de su agrado, y ante muestra tan especial de satisfaccion, única en toda la noche, volvió dicha banda á tomar los instrumentos, ejecutando con precision admirable, aunque de memoria, el precioso capricho Moraima, del maestro Espinosa. Galante en verdad estuvo con el público la banda de Infantería de Marina; pero estamos seguros, que nunca olvidará los bravos, los aplausos y los vitores, con que Málaga recompensó su galantería, y premió sus conocimientos y su trabajo.

El número quinto del programa fué perfectamente interpretado por las tres bandas Inglesas, y los números sexto y séptimo, por dos bandas diferentes de la misma nacionalidad. Es innegable, que nuestro pueblo ha tenido una verdadera alegría, y hasta cierto patriótico orgullo en que la poderosa y rica Albion haya contribuido por vez primera, nos parece, al mayor esplendor y engrandecimiento de nuestras solemnidades, enviando á Málaga sus bandas de música. Pero tambien debemos suponer, que Inglaterra habrá quedado satisfecha al oir decir á sus Artistas el entusiasmo, la finura y el cariñoso afecto, con que fueron acogidos en esta hermosa tierra, en esta tierra bendita, en la que la inspiracion y el genio, el buen gusto y el arte en sus diversas manifestaciones lucen y viven como sus flores, y aparecen tan brillantes,

cuál su claro y limpio cielo. Es verdad, que al aplaudir á las músicas inglesas cumplimos con un deber de justicia; pero tambien es verdad, que este merecido tributo iba envuelto en la cariñosa gratitud con que Málaga saludaba á Inglaterra.

Llegó, por fin, la ejecucion del número último del programa, y su resultado fué en extremo sorprendente. Bajo la batuta del inteligente músico mayor de Infanteria de Marina, que era el mas antiguo, tocaron las cinco bandas españolas la gran Marcha de las Antorchas. (n.° 3) Con verdadera ansia se esperaba oir esta obra maestra de Meyerbeer, que fué tocada con notable expresion y precision suma, dado tan gran conjunto de instrumental, sin que por esto se perdiera ninguno de los bellisimos primores, que realzan la grandiosidad de tan acabada composicion. Las últimas notas de esta Marcha no pudieron escucharse, pues sus sonidos llegaron á confundirse con los atronadores aplausos del público, que desde sus diversos asientos saludaban con sus hurras á aquellos héroes, que valerosamente habian luchado en el terreno del arte, consiguiendo la preciada victoria de nuestra estimacion, el sentimiento de nuestro recuerdo y el tranquilo y honroso premio de la gloria.

Iban ya á retirarse: el pueblo de Málaga se levanta para ofrecer á todos su saludo de despedida; pero queda de pronto quieto, y en silencio, al ver que las Bandas españolas se preparan á tocar de nuevo.. Como el programa se habia ejecutado por completo, todos com-

prendimos, que se trataba de alguna agradable sorpresa.

Y en efecto, las músicas españolas llenan de pronto el espacio con los acordes de la Marcha Real Inglesa; las tres músicas extranjeras, que se encontraban rigurosamente formadas, en un costado de la plaza, saludan militarmente el Himno de su Patria, al par que en sus rostros mismos se distinguia la satisfaccion y gratitud, por tan cortés saludo. Las músicas inglesas correspondieron á semejante galanteria, tocando á seguida la Marcha Real Española. El entusiasmo en tales momentos fué grandemente extraordinario. Era el saludo, no ya del arte al arte, sino de España á Inglaterra, de Inglaterra á España. Eran dos naciones distintas, que se habian reunido para trabar batalla, probar sus fuerzas y demostrar su heroismo, en un campo absolutamente neutral y bellísimo, como eran tambien dos pueblos diferentes, que se habian entrelazado en amoroso consorcio, para comunicarse sus mútuas impresiones sobre lo delicado del sentimiento y la universalidad del génio; eran, por último, dos naciones diferentes en su historia, en su vida, en su carácter mismo, y que, sin embargo, parecian llorar al despedirse, tanto era el afecto y el cariño, que mutuamente llegaron á profesarse en muy poco tiempo.

En muchos dias, en muchos años, no se borrará de nuestra memoria, fiesta tan excepcional. Ella ha constituido uno de los mas hermosos espectáculos de nuestro Centenario, ha contribuido grandemente á estrechar mas y mas la

buena armonía de Inglaterra y España, y ha ofrecido un nuevo y brillantísimo testimonio de la cultura y cortesía de nuestra hermosa Málaga.

DIA SESTO.

MARTES 23 DE AGOSTO.

Festejos correspondientes á este dia, segun el programa.

A la una de la tarde, Certámen literario de la Sociedad «El Liceo.»—A las cinco de la tarde Regatas en el puerto.

Que Málaga siempre rindió culto á las bellas letras, está evidentemente demostrado por la historia. En los primeros siglos de nuestra Restauracion, y merced á la civilizadora influencia y soberana proteccion de nuestra amantísima Madre, la Iglesia Católica, lograron cimentarse y adquirir proporcionado desarrollo en esta ciudad las escuelas de primera enseñanza, base segura y cimiento inquebrantable de toda verdadera ciencia y de toda bella literatura.

Bajo la direccion de los Reverendos Padres Capuchinos, Franciscanos y Dominicos comenzaron á educarse los hijos de nuestros mayores, que mas tarde, y sin ningun género de

sacrificios, aprendian humanidades, ciencias exactas, filosofía y teología con los ilustradísimos hijos de S. Felipe Neri, de S. Ignacio de Loyola y de S. Francisco Caracciolo, y en época algo mas moderna, en nuestro amadísimo Seminario Conciliar. Solo á estos cristianos colegios debe Málaga el lucimiento de sus grandes génios durante tres centurias; y aun en el primer tercio de nuestro mismo siglo, de estos centros han salido hombres eminentes en ciencias y en letras, que en gran manera han honrado á Málaga, ocupando los puestos mas elevados, tanto en la jerarquía eclesiástica, como en el órden civil, militar y político. Los nombres memorables de Alonso Benitez y Pancorvo de Ayala, José de Mena y Alfonso de Torres, y otros muchos comprueban esta verdad, con respecto á los siglos que pasaron, y en cuanto al siglo actual, nos escusa citar nombres, el conocimiento general en todos, de nuestros grandes hombres, en virtud y en ciencias, en letras y en artes, en administracion, en comercio y en política. El capítulo XXII de la «Historia de Málaga,» por nuestro paisano y amigo el Señor Guillen Robles, amplia nuestro pensamiento.

Pero variaron los tiempos: las modernas costumbres imprimieron su sello de publicidad y lucha á los diversos conocimientos del humano saber, y la juventud, ansiosa de gloria, buscó el campo de la lucha, donde el estímulo sirviera de aguijon saludable á sus estudios, y donde el aplauso fuera el premio de sus esfuerzos y de sus adelantos. En esta época y bajo semejante ideal, nació el Liceo, y sus anima-

das sesiones sustituyeron á las severas academias de los antiguos centros de enseñanza, que continuan aun en nuestros Seminarios.

Afortunadamente, y nos complacemos en confesarlo, el Liceo de Málaga, que nació entre flores, entre flores vive, y su historia nos ha hecho siempre aspirar el aroma de lo bello y de lo sublime, sin que las tristes espinas de polémicas desconsoladoras ó errores insostenibles, hayan oscurecido el limpio cielo de sus gloriosas tradiciones. Si alguna que otra nube pudo por un momento, ocultarnos el brillo de su hermoso azul, bien pronto perdióse en la inmensidad del olvido, sin lograr fatigarnos con las turbias aguas de la incredulidad, ni con el horrísono trueno del excepticismo.

Ante semejante historia, el Liceo de Málaga no podia dejar de invocar el genio de nuestros buenos literatos, á fin de que, añadiendo con sus trabajos una página mas á su brillante vida, ayudaran tambien á la formacion del grandioso monumento de nuestra tradicion, recordando á las futuras generaciones el gran acontecimiento de estas solemnidades, con motivo del IV Centenario de nuestra gloriosa Reconquista.

En efecto: se convocó á los poetas y prosistas españoles á un Certámen literario, cuyo acto tuvo lugar el 23 de Agosto, á la una del dia, en el hermoso salon de sesiones de tan distinguida Sociedad.

Parecia natural que la hora quitaria animacion á este acto, pues muchos, temerosos de sufrir la molestia de grandes calores, habrian de

dejar de asisiir. Sin embargo, pocas veces se han visto los salones del Liceo tan llenos de un público, que si era imponente por su número, lo era mucho mas, por su ilustracion y por su importancia, formando gran parte de él las mas egregias damas y las mas bellas señoritas de nuestra buena sociedad, como tambien de poblaciones extrañas, aunque amigas.

La tribuna presidencial estaba ocupada por el Jurado, compuesto de los Sres. D. Pedro Ignacio Cantero, pbro., D Ramon Ibañez, D. Juan Tejon y D. Narciso Diaz de Escobar, sintiendo todos la ausencia del Sr. D. Augusto Jerez Perchet, que no pudo asistir, por impedirselo atenciones del momento. La Junta del Liceo estaba dignisimamente representada por los Señores Camino, Catalá y Gracian, y los Señores Caulé y Barazona representaban á los poetas andaluces.

El Exmo. é Iltmo. Sr. Obispo de la Diócesis, que con gran complacencia se dignó honrar esta solemnidad literaria, el Sr. Gobernador Militar, á quien tanto debe Málaga en pró de sus fiestas, algunas otras personas de Autoridad, una comision de la Junta del Centenario y algunos Sres. corresponsales de la prensa de Madrid y Provincias ocupaban sitios de preferencia en el salon.

El comienzo del acto, fué en verdad, brillantisimo al par que animado. Una numerosa orquesta, compuesta de nuestros mejores Profesores, ejecutó admirablemente, bajo la direccion del inteligente y entusiasta Maestro D. Eugenio Zambelli, la Marcha de las Antorchas,

(n.° 1) Oida en silencio, fué despues grandemente aplaudida.

El Sr. Don Manuel Casado, que ocupaba en la Tribuna su puesto de Presidente, pronunció á seguida un discurso, que en verdad quisiéramos insertar á continuación. Decir que estuvo elocuente es nada, pues D. Manuel Casado lo está siempre que habla, y siempre que escribe. Diremos con mas propiedad, que estuvo oportunisimo y acertado Al hacer la historia del Liceo de Málaga, detallaba insensiblemente, y á grandisimos rasgos, las biografías de los hombres célebres de esta tierra en nuestros últimos años, al mismo tiempo que semejante excursion por el campo de nuestras glorias literarias, le proporcionaba razonado argumento para demostrar, que el Certámen, que se celebraba correspondia al Liceo por derecho de primogenitura, que nadie, en modo alguno, podia disputarle. Fijó en sus primeras frases los verdaderos móviles, que nos decidieron á la celebracion del Centenario, cuales son la piedad y el patriotismo, y terminó saludando á la excelsa Dama S. A. R. Doña Isabel de Borbon, que con su rico regalo habia ofrecido un aliciente mas á este Certámen. Aplausos continuados y elogios entusiastas hicieron ver al Sr. Casado la importancia de su trabajo y el gusto, con que fué oido.

El Secretario del Jurado, Sr. Diaz de Escobar, leyó una Memoria, escrita con extraordinaria elegancia y en estremo concreta, dando á conocer el resultado de los trabajos presentados, segun la calificacion del Tribunal que es

el siguiente.—«Tema primero.—Composicion poética, dedicada á commemorar el hecho glorioso de la Reconquista de Málaga».—Accesits. Don Cárlos Campoamor, D Trinidad Constant. Mencion honorifica. D. Arturo Reyes.—Tema segundo.—«Poesia con libertad de asunto, extension y metro» —Premios.—D. Angel Lasso de la Vega. D. Clemente Garcia de Castro D. Bernardo del Saz —Accesits.—D. Ricardo Sanchez Madrigal. D. Julio Gimenez Pass, Doña Enriqueta Lozano de Vilchez. Menciones.—D. Enrique Lopez Acosta, D. E. Garcia Castro. Doña Carolina de Soto y Corro y D. Rafael Castelao. Tema tercero.—«Opúsculo sobre la influencia de la Reconquista en el desenvolvimiento de las ciencias, letras y artes».—Premio —D. Fernando Mayoral. Accesits.—D. Juan Marin, D. R. Aparicio Vazquez. Mencion honorifica. D. José Robles Lacourtiade.

Terminado que hubo su cometido el señor Secretario, ejecutó la orquesta la gran Obertura de Mignon, de Thomas, y los Sres. Santiago, Garcia Castro, del Saz, Diaz Escovar, Saez de Urraca, Castelao y Mayoral leyeron algunas de las composiciones premiadas, que resultaron dignas del juicio obtenido, y que fueron recibidas, entre los aplausos de tan ilustrada concurrencia.

La hermosa Marcha del Profeta, perfectamente interpretada por la orquesta, puso término á solemnidad tan grandiosa, cuyo recuerdo no se borrará facilmente de nuestra memoria. El Liceo de Málaga debe encontrarse satisfecho; una vez mas, ha demostrado su predileccion

por todo lo grande y bello, y ha coadyuvado dignamente, en la esfera de su accion, al mayor esplendor de nuestro Centenario. Su certámen es una nueva página de su honrosa historia, y viene tambien á aumentar el tesoro de gratos recuerdos, que venimos amontonando en esta Crónica, donde las generaciones venideras encontraran un fiel testimonio de nuestra piedad y nuestro patriotismo, segun la exactisima frase del Sr. Presidente.

Y pasemos ya á tratar de las Regatas, que debian verificarse en nuestro puerto, á las cinco de la tarde:

No era todavia la hora anunciada para el comienzo de esta fiesta, cuando toda la Cortina del Muelle se encontraba llena de gentio inmenso, ocupados los balcones de todas sus casas, ademas de las muchas personas, que estaban á bordo de diversas embarcaciones. El golpe de vista, que ofrecian tantos espectadores repartidos entre la tierra y el mar, los múltiples colores de trajes y pañuelos, que eran realzados por un esplendente sol, á cuyo gran cuadro servia de último término el mar, confundiendose con el cielo, era en extremo sorprendente.

La Comision habia preparado embarcaciones, apropiadas para el convite, una gran barcaza para el Jurado, que lo componian los señores Comandante de Marina, D. Diego Martin Martos, antiguo capitan mercante de esta matricula y D. Pedro A. de Mesa; y otra barcaza para la música de Infanteria de Marina, que tocaba, alternando con la charanga de Cazadores

de Cuba, que estaba situada delante del Tinglado del Muelle.

A las cinco en punto se dió la señal, y salieron á disputarse el premio las faluas Jóven Pepe, de D. Emilio Herrera; Conchita de los Señores Vega hermanos; y Ascension, de los Señores Serrano. No se adjudicó por el momento el premio de esta primera regata, por tener que decidir el Jurado sobre ciertas condiciones de deficiencia en una de las faluas, que lucharon. En la segunda regata, tomaron parte las embarcaciones S. Antonio y S. Mariano, de los Señores Vázquez, ganando el primer premio de 400 reales, el S. Antonio, é invirtiendo en la carrera diez minutos y medio. Lucharon en la tercera, las lanchas, Cármen, de los Sres. Vázquez, Conchita, de los Sres. Serrano y Juanita, del Sr. Herrera. En nueve minutos hicieron la marcha, ganando el primer premio de 1000 reales, la Juanita, y el segundo de 300 la Cármen Llegó la última regata, y lucharon las embarcaciones, Ville Mannuel, S. Francisco y Josefa. La distancia recorrida en todas las regatas, era la de 2000 metros, mitad de ida y mitad de vuelta, pasando al rededor de una boya, colocada en sitio conveniente.

El espectáculo de las regatas es siempre agradable, y de muy buen efecto. Por un lado entusiasma á esos valientes hijos del mar, héroes ocultos, cuya vida de trabajos y amarguras, de desaliento y esperanza, de amor y de fé, forma á veces un poema, que se desarrolla entre el buque y el hogar, entre las furias de desencadenados elementos y las tiernas caricias de

dulce esposa y amantes hijos. Por otro lado anima á los futuros marinos, los atrae á surcar las aguas, luchar con ellas, y vencer á fuerza de arte y de trabajo, ocultándoles con el velo de la gloria, las penalidades de la vida, que emprender quieren A de mas siempre atraen la curiosidad de los pueblos marítimos, y mucho mas de aquellos, que no suelen ver de continuo la hermosura del mar, y el marchar severo ó vacilante de los buques, segun el estado de las aguas.

La Junta organizadora tuvo muy buen acuerdo, al determinar la celebracion de regatas, fiesta propia de nuestras costumbres marítimas y de grandísimo atractivo para las muchas familias del interior, que nos honraban con su preciada visita.

DIA SETIMO.

MIERCOLES 24 DE AGOSTO.

Festejos de este dia, en conformidad con el programa.

A la una de la tarde, inauguracion de la Exposicion de labores de la mujer, en los Salones de Lope de Vega.—A las nueve de la noche, primera vista de Fuegos Artificiales en la esplanada del Faro y tercera velada.

A la hora, anunciada en el Programa, y con numerosa asistencia de Señoras, Junta del Centenario y otras personas distinguidas se inauguró la Exposicion de Labores de la Mujer en la planta baja de «Lope de Vega.»

Multitud de flores y preciosos grupos de ramaje aumentaban la belleza del local, y el conjunto de las diversas instalaciones presentaba un golpe de vista del mejor efecto, tal era el arte y primor, con que habian sido colocadas.

Esta Exposicion, sencilla al parecer y de es casos atractivos para una parte del público, tiene, sin embargo, una importancia extraordi-

naria y un interes altisimo. Los muchos y lindisimos primores, allí reunidos, presuponen aficion, buen gusto, delicadeza, estudio y asidua aplicacion al trabajo, condiciones que grandemente honran y hermosean á la Mujer, y la hacen acreedora á todas nuestras consideraciones y á todos nuestros respetos.

La mujer, que emplea su tiempo libre en estas tareas, aparece mas hermosa, sin duda alguna, que aquellas otras, que viven segun la moda y que entre novelas fatales, conversaciones inútiles y coquetería ridícula, concluyen por despreciar la aguja, sin considerar que son ellas, las que se hacen despreciables ante toda persona de buen sentido y de recto criterio. Por esto, pues, consideramos de gran utilidad esta Exposicion.

No es posible recordar los muchos trabajas expuestos, ni aun aquellos, que mas llamaban la atencion. Citarémos algunos, en la seguridad, de que las bellas expositoras perdonarán nuestra falta de memoria.

Entre los bordados en blanco, que segun nuestro particular criterio, consideramos el mas estimable, sobresalian algunos riquisimos pañuelos de batista y dos de nipi, magistralmente concluidos, siendo tambien muy apreciables los bordados de dicho género, que presentaron el Asilo de San Manuel y el de San Juan de Dios.

Llamaba extraordinariamente la atencion un perfecto retrato de Fortuny, bordado en seda, y que semejaba un buen grabado, tanta era la perfeccion y maestria, con que estaba hecho.

En este mismo género, lucian por su buena ejecucion, dos pañuelos con los retratos del difunto Rey D. Alfonso XII (q. D. t. en su g.) y del general Sr. Lopez Dominguez.

En bordados en oro, habia muy buenas cosas. Debemos citar varias incrustaciones con oro de 23 quilates. por el antiguo procedimiento de los árabes, labor en extremo delicada y de importancia suma. Y nadie extrañará. que nuestra aficion é inclinaciones particulares nos hicieran fijarnos en una hermosisima Casulla, que sin opcion á premio, presentó la Sra. Directora de esta Escuela Normal de Maestras. Decir que es obra suya, y que es una magnífica obra, es una misma cosa.

Si hubieramos de citar los bordados en sedas de colores, seriamos en extremo prolijos. Los habia preciosísimos y de una perfeccion extremada.

En encajes, se lució el Asilo de S. Manuel, como ocurre siempre, y en tapicerias, aplicaciones de crochet y flores artificiales habia cosas de buen gusto y mérito.

En suma: la Exposicion debe calificarse de notable y digna de las Señoras y Señoritas, que con sus diversos trabajos habian contribuido al mayor lucimiento de tan útil Certámen.

El Jurado nombrado para la adjudicacion de premios, lo componian la Sra. Directora de la Escuela Normal, Presidenta, siendo Vocales las Sras. D.ª Adelaida Landi de Verdugo, Doña Eugenia Gonzalez de Guerrero, D.ª Antonia Olmo de G. de Leon, D.ª Cármen Garcia Mar-

tin, D.ª Cármen Zea y la Señorita Doña Elena Prieto.

Los premios concedidos fueron varios, y nos complacemos en copiar á continuacion los nombres de las Sras. y Stas. agraciadas, como complemento á nuestra pobre narracion, y para nuevo estimulo de las vencedoras en esta noble lid.

Unico, premio primero.—Sta. D.ª Dolores Rodriguez Blanco.—Tres segundos.—Asilo de San Manuel, Sra. D.ª Cármen Serreyna de Delgado y Sta. D.ª Maria Ruiz Zaragoza.—Seis terceros.—Stas. D.ª Teodora Diaz, D.ª Maria de Navas, D.ª Dolores Navarro Fernandez, D.ª Juana Nepomuceno Muñoz, D.ª Dolores Posada y Doña Victoria de la Rosa Rodriguez.—Menciones honoríficas de primera clase, (con diplomas de id).—Asilo de S. Juan de Dios, Colegio de Religiosas de la Inmaculada Concepcion, Señoritas D.ª Filomena Garcia de Castro, D.ª Rafaela Naranjo Zarzuela, D.ª Margarita Mateos, Doña Emilia Villarrubio y Dominguez, D.ª Elvira Begoña, D.ª Matilde del Castillo, D.ª Dolores Bach y Tolosa, D.ª Dolores Casas de Revello, Doña Josefa Arguiarro, D.ª Aurora Jimenez, D.ª Ana Bolaños de Rumbado, D.ª Victoria Povedano de Gonzalez, D.ª Enriqueta Perez Laguna, Doña Ana Hohmann, D.ª Mercedes Dargent y Heredia, D.ª Manuela Vilchez Velazquez, D.ª Clotilde Saenz de Urraca, D.ª Dolores R. Blanco, D.ª Dolores Lozano Ortega, D.ª Juana N. Fernandez y D.ª Victoria de la Rosa Rodriguez.—Mencion honorifica de segunda clase (con diploma de id.)—Escuela pública de la Purísima

Concepcion, Sras. D.ª Dolores García de Soriano, D.ª Vicenta de Sauri, Srtas. D.ª Dolores Pellizó, D.ª Concepcion Ros, D.ª Laura Duque Mena, Doña Maria Bolaños, D.ª Valentina Villarrubia Dominguez, D.ª Maria Arias, D.ª Maria Triviño Palomo, D.ª Manuela Polo, D.ª Maria Alonso Murillos, D.ª Francisca Oliver, D.ª Emilia Mérida Martinez, D.ª Cármen Garcia Velázquez, y Doña Pilar Pazo.—Menciones honoríficas de 3.ª clase (con diplomas de id.) D.ª Victoria de la Rosa Rodriguez, D.ª Carmen Aguado Herrera, Doña Antonia Paris Garcia, D.ª Maria Gonzalez Gambero, D.ª Josefa Fernández Estremera, D.ª Francisca Medina, D.ª Clotilde Luna, D.ª Josefa Miranda Galan y D.ª Margarita Belluga de Tena.

Si nuestras lectoras notaran alguna equivocacion en nuestra lista de Sras. y Srtas. premiadas, culpen al Sr. D. José C. Bruna, de cuyo periódico «El Centenario,» en su último número, la hemos copiado.

Y permitásenos ya, prepararnos para asistir á los fuegos artificiales, de esta noche.

Decir en Málaga que hay fuegos artificiales, y salir todo el mundo á presenciar tan chispeante y vistoso espectáculo, es una misma cosa. Veamos sino lo, que ocurrió en la noche del 24 de Agosto.

Apenas el Sol comenzó á despedirse de nosotros, cuando una concurrencia inmensa ocupaba ya los amplios paseos del Muelle y la Farola. Llegó la noche, y las esplanadas de la Malagueta, desembarcadero, y aun la bahía misma, se encontraban completamente llenas de espectadores. Tan extenso espacio era escaso

para el público, que ansiaba presenciar la fiesta; por esto, las montañosas laderas de la Alcazaba y del Gibralfaro, que cual anfiteatro de honor, daban frente al lugar del espectáculo, estaban literalmente cuajadas de criaturas. No era posible, ni mayor concurrencia, ni mas alegre animacion.

La Junta organizadora, en su deseo de que esta fiesta revistiera la mayor novedad, habia contratado á los reputados pirotécnicos, Don Manuel Maria de Pinillos, de Sevilla, y D. José Muñoz, de Málaga, ofreciendo un premio de 2.000 rs, á mas de la suma que por su trabajo les correspondia, al que mas se distinguiera. Aliciente era este, para que ambos trabajasen con empeño, y tambien era un nuevo motivo de curiosidad para los espectadores.

Un Jurado, compuesto del Sr. Conde del Peñon, Comandante de Artilleria, del Sr. Alvarez de Zendrera, Teniente Coronel de Cazadores Cuba, del Sr. Lara Neuman, Coronel de Borbon, del Sr. Porta, Coronel Inspector de la Guardia Civil y del Sr. Rodriguez, Mayor de Plaza, era el encargado de adjudicar el premio al maestro pirocténico, que presentara mejor vista de fuegos de artificio.

Decidió la suerte, que en esta primera noche trabajara nuestro paisano el Sr. Muñoz. Con puntualidad extraordinaria salió el primer cohete, apenas el reloj de nuestra Catedral anunció, que eran las nueve

Hace algunos años, ni muy pocos, ni muy muchos, que nuestros Padres nos llevaban á presenciar semejante espectáculo, aunque ha-

ciéndonos cargar con proporcionado asiento, para estar cómodamente las muchas horas, que se tardaba en su ejecucion. Estas fiestas comenzaban entonces, mucho mas temprano que ahora, esto es, apenas llegaba la noche, y rara vez oimos el trueno gordo, final obligado de tan vistoso acontecimiento, sin que despertáramos de nuestro sueño de muchacho, que es seguramente el mas profundo y aun el mas hermoso de la vida.

Y es que entonces salia el cohete primero, tronaba en los aires, iluminándolos con esas brillantes chispas de claros resplandores, que cual estrellas lucientes, hermosean por un momento la oscuridad del espacio ó derramaba sobre nuestras cabezas esos hilos de lágrimas clarísimas que semejan al llanto de los ángeles del cielo, si estos pudieran llorar; y apenas se perdia esta vision, se escuchaba el redoble del tambor, comenzaba á tocar la música, y no aparecia otro cohete, hasta que esta callaba. Para que podamos comprender la extension de estas fiestas, en el tiempo á que nos referimos, diremos: cada cohete presuponia una tocata, como entonces se titulaba la ejecucion de todo número musical; cada diez cohetes una rueda; cada tres ruedas un juguete ó capricho, cada tres juguetes, siguiendo el órden expresado y con su correspondiente acompañamiento de música, una Vista del Castillo; el cual concluia á la tercera representacion. Total, de cuatro á cinco horas de espera, para oir el trueno gordo, que siempre era festejado por los ruidosos instrumentos, que tocaban

el Ole, ó el Trágala, ó el Himno de Riego, ó la Marcha Real, segun la circunstancias particulares de épocas y fiesta.

Pero los tiempos han variado. Nuestras costumbres no son hoy tan tranquilas y sendetarias, como en aquellos años. Ni para vivir, ni para gozar, podemos sentarnos. El esperar se ha borrado del Diccionario de nuestra moderna actividad, de aquí, que hoy es necesario en estos espectáculos, que al primer cohete calle la música, siga la rueda, se presente el juguete de nuevo, y uno tras otro el volador brille y truene en el espacio; y cuando menos se piensa, se elumine el castillo, se ofresca á nuestra vista el conjunto y se termine todo, entre luces y entre aplausos.

Esto, pues, sucedió en la noche del 24 de Agosto. Los fuegos se quemaron con la rapidez moderna. Los cohetes fueron muy vistosos, y merecieron unánimes aplausos los cambiantes de espléndidos colores, que brillaron en el espacio. No sucedió esto á los diversos caprichos ó figuras, que formaban el lleno del espectáculo, pues resultaron como de miniatura, dada las largas distancias, de donde las veia la inmensa mayoria de la concurrencia, no pudiéndose, por lo tanto, apreciar ningudo de sus detalles.

Terminados los fuegos, la multitud pasó á disfrutar del grandioso espectáculo de las iluminaciones, que por tercera vez se verificaban en los sitios y formas de las dos anteriores

DIA OCTAVO.

JUEVES 25 DE AGOSTO.

Festejos de este dia.

A la una de la larde, inauguracion de la Exposicion Artística en la Academia de Bellas Artes, situada en San Telmo.—A las cuatro de la tarde, presentacion de flores cortadas, en su correspondiente Exposicion.—A las nueve de la noche, cuarta velada.

Con verdadero entusiasmo vamos á ocuparnos de la Exposicion, inaugurada hoy 25 en la Academia de Bellas Artes, y á cuya solemnidad asistió el Presidente de la misma Academia, Exmo. Sr. Marques de la Paniega el Claustro de Sres. Profesores, una Comision de la Junta del Centenario y numerosa y distinguida concurrencia. El acto resultó verdaderamente lucidisimo, y el local se encontraba artisticamente adornado, en sus escaleras y vestíbulos, con multitud de macetas y de flores, sin que tampoco faltara una buena Banda de mú-

sica, que amenizó el acto, ejecutando escogidas partituras.

La Academia de Bellas Artes de Málaga, en su historia y en su desarrollo, en su floreciente estado actual y en los resultados prácticos, que ofrece, es merecedora de nuestras mayores consideraciones y de nuestra mas leal felicitacion. Ella es la madre cariñosa de tantos y tan buenos artistas, como hoy honran á Málaga, y que en sus clases comenzaron á manejar el lápiz, á dibujar estudios, á copiar del natural, á conocer los colores y trasladar al lienzo las bellas concepciones de su inspirado génio. En sus aulas aprendieron á modelar algunos, que hoy son buenos escultores; y nuestros mas notables tallistas, cinceladores de mérito y operarios de renombre adquirieron el aprecio de la belleza y la estimacion del buen gusto, en sus Cátedras de dibujo de adorno y lineal, aplicado al arte y á la fabricacion..

Elogios y plácemes sin cuento merecen los reputados maestros de este centro artistico, que tantísimo trabajan en pró del adelanto de sus alumnos, y que apenas si son recompensados en sus tareas; pero la justicia exije, que en primer lugar les sean tributados estos plácemes y elogios al Sr. Marques de la Paniega. Hombre de reconocido mérito, de celo inquebrantable, de carácter caballeroso y en estremo digno, amante como pocos de la grandeza y de la gloria de su pueblo, sostiene con su particular autoridad el prestigio de esta Academia, pues de otro modo, tal vez habria terminado, efecto

de no encontrar toda la proteccion, que de derecho le corresponde.

Una visita aunque ligera, á esta Exposicion puede darnos una idea de su importancia y de los grandes adelantos de la Escuela. En las clases de dibujo de figura, exponian sus alumnos primorosos trabajos, algunos de ellos de verdadero mérito, por su esmerada ejecucion y limpieza. Los dibujos copiados del yeso, eran en verdad sobresalientes, y en las clases de dibujo de adorno y lineal, aplicados á las artes industriales y á la fabricacion, habia trabajos realmente bellísimos y de indisputable importancia. En la de modelado y vaciado, tampoco escaseaban las buenas obras.

En las clases de colorido, lucian cabezas de estudio, paisajes y algunos otros cuadros, que si no pueden aun presentarse, como acabadas obras de arte, revelan inspiracion y gusto, que son condiciones necesarias para todo buen artista, y el conjunto forma como un digno prólogo de la futura Historia del arte en Málaga.

En la galería contigua al Salon de sesiones se encontraban algunas hojas del Álbum, que el Presidente, Profesores y alumnos han ofrecido á Su Santidad el Papa Leon XIII, con motivo de sus Bodas de Oro. Despues de la inauguracion, fueron recibiéndose otros trabajos para el mismo objeto, hasta el número de 34 hojas ó cuadros, que componen el referido Album. Y si obsequio tan delicado, altamente honra al egregio Marques de la Paniega, que inició el pensamiento, no menos honra y gloria corresponden á los Sres. Profesores, Alumnos y Ar-

tistas, que lo acogieron con entusiasmo, y lo han realizado con notable éxito.

De lo expuesto en este dia, y de lo poco, que vimos despues, nos permitiremos consignar nuestras particulares impresiones.

Agrada á primera vista el precioso cuadro presentado por D. Emilio Herrera, profesor ayudante de la Escuela, y que con razon titula «Mater dolorosa.» Este Maestro, que mayormente se dedica, con buen resultado, al estudio de marinas, ha logrado realizar su pensamiento de una manera bellísima. Su trabajo, si está bien ejecutado, está mejor sentido, y creemos que en asuntos de este género, el sentimiento constituye la razon de su belleza.

El «Interior de nuestra Catedral» es la obra presentada por D. Juan Loubére y Loubére, el cual firma, como alumno de esta Escuela, cuando cuasi podria firmar como Maestro. Su cuadro, pintado al oleo, revela sus grandes condiciones de artista. Es muy jóven, y ya penetra en los secretos de la pintura. El efecto de luz, el rigor de las líneas y la dulzura de sus tintas hacen de este oportunísimo cuadro una obra de verdadero gusto, que agrada y satisface por su estudiada perspectiva y por la belleza de su misma ejecucion.

D. J. Nogales, alumno que fué de la Escuela, ofrece un «Paisaje al lápiz.» Nada en verdad mas sencillo que este trabajo. Unos árboles, asomando por detras de unas tapias, constituyen el asunto. Pero, ¡que árboles y que tapias! Si Nogales pinta como dibuja, es un consumado Maestro.

Otro discípulo que fué de esta Academia, y hoy reputado Maestro, presentó una acuarela, cuyo asunto es: «Una aldeana.» Decir que este trabajo es de D. José Dénis, es bastante para hacer su elogio. Dénis no es un Artista, que sigue una escuela determinada, mas ó menos bella. Dénis vé, siente y pinta; pero su genio, su inspiracion corre infinitamente mas que su mano, que no puede sujetar; por esto sus colores se confunden, se mezclan, se arremolinan, digamoslo así, sobre sus cuadros, resultando de todo esto un efecto admirable, un conjunto bellísimo y un colorido tan especial, que cautiva y atrae. Dénis dejará una escuela muy difícil de seguir; pero muy digna de admiracion.

«Recuerdos de Venecia» se titula un cuadro al óleo, presentado por otro antiguo alumno, el Sr. D. A. Reyna. Este trabajo es preciosísimo. El asunto no puede ser mas bello, y el autor ha sabido aumentar esta belleza, con la dulzura de su pincel y el efecto del conjunto.

D. Joaquin Martinez de la Vega, profesor de la Academia enriquece este Album con un cuadro de asunto, en extremo delicado y altamente religioso. «Stella Matutina» se titula su trabajo, y nada mas sencillo ni mejor expresado, que aquella hermosísima cabeza, en que se descubre el sentimiento de un gran artista, y hasta la fé de un cristiano. No se ha cuidado Martinez de la Vega, de pintar una cabeza mas ó menos bella, sino que, siguiendo la escuela de nuestros grandes Maestros, y en esto ha hecho bien, se ha cuidado de pintar una cabeza, en que se reflejen las gracias, los

dones y la hermosura celestial de la Divina Vírgen, que en la noche del pecado y del error, apareció como Estrella inmaculada, precursora del dia feliz de la libertad y del perdon, de la verdad y de la misericordia. Bien puede este Maestro, estar satisfecho de su obra.

Otro antiguo alumno de esta Escuela, el Sr. D. José Moreno Carbonero, ha mandado una magnífica reproduccion de su gran cuadro «El Principe de Viana,» premiado en la Exposicion de Bellas Artes de Madrid, con medalla de oro en 1881. Nos parece innecesario hablar de este trabajo y de su autor. Su nombre es tan conocido, y sus obras tan admiradas, que nos excusan ocuparnos de un Maestro, que jóven todavia, es ya una verdadera gloria de Málaga y de España.

«Al bajar las aguas, el Arca de Noé descansa en el monte de Ararat.»—Este es el hermoso asunto histórico, escogido por el profesor de esta Escuela, el Sr. D. Emilio Ocón. Nebuloso aparece aun el cielo, aguas fangosas cubren la tierra; el Ararat se encuentra ya descubierto, y el símbolo misterioso de la Iglesia Católica, el Arca de Noé, que al sobrenadar sobre las aguas del diluvio, prefiguraba el triunfo eterno de la Iglesia y sus Pontifices, descansa tranquila y victoriosa sobre la cumbre del Ararat, esto es, sobre las inmutables é infalibles palabras de Jesucrisio: «Porta inferi non prevalebunt adversus eam.» Este es el cuadro. Y si á la grandeza de tan inspirado asunto, cuya narracion se encuentra en el capítulo VIII del Génesis, se une lo admirable de su eje-

cucion, la verdad con que estan pintadas aquellas aguas, propiedad espacialísima de Ocón, y la bellísima armonía del conjunto, no podemos menos de reconocer, que este cuadro ha sido pintado por un gran génio, cuyo pincel arrebata á los cielos y á los mares sus soberanas maravillas, para trasladarlas al lienzo, y que en esta ocasion, ha dejado, á mas, volar su espíritu cristiano, para ofrecer al Padre comun de los fieles un nuevo testimonio de la altura, á que se levanta el arte, cuando se inspira en la clarísima luz de la fé católica.

D. Antonio Muñoz Degrain, Profesor tambien de esta Escuela y Maestro de reconocido nombre, ha presentado un «Boceto á la plumá» del gran cuadro. que pinta para el Senado, y cuyo asunto histórico-religioso es: «Recaredo abjurando el arrianismo » Es seguro que este cuadro, como todos los suyos, será grande por su ejecucion y verdad El Boceto, aunque ligero, está admirablemente hecho, y deja traslucir la hermosura de un cuadro, que perpetuará el nombre del autor, como perpetuará tambien el hecho fundamental de nuestra gloriosa unidad católica, cuna feliz de toda nuestra importancia histórica.

No conocemos los otros cuadros, que forman el Album, y por esto no hablamos de ellos, pero si podemos asegurar, que son bellísimos y buenos, pues estan firmados por D. Francisco Rojo, antiguo Profesor de esta Escuela y dibujante en extremo notable, por D. José Ruiz Blazco, D. Leonardo Camps, D. Adolfo Ocon, y por otros Profesores y alumnos, que ya son

muy conocidos por sus trabajos unos, y por sus adelantos otros.

Las tapas de este Album, que nos aseguran son de una magnificencia extraordinaria, por su riqueza y gusto artístico, han sido ejecutadas por Profesores y Alumnos de la misma Academia, figurando entre ellos los renombrados escultores D. Antonio y D. Rafael Gutierrez de Leon, los primorosos tallistas Don Anionio Barabino Ruiz y D Andrés Rodriguez Zapata; los notables vaciadores D. Manuel y Don Ricardo Diaz, y ebanistas tan delicados como D. José Julian Martin, D. José Julian Gutierrez y D. Juan Cassola. D. Rafael Mena está encargado de la encuadernacion de tan valioso y artistico libro.

En suma: la Exposicion de la Academia de Bellas Artes ha sido un verdadero acontecimiento. Por una parte, ha contribuido en gran manera á la solemnidad de nuestro Centenario, pues estos Certámenes, en que públicamente se manifiestan las tranquilas luchas del genio, que crea, y del arte que ejecuta, atraen, cautivan y halagan. Por otra, ha sido como águila potente, que arrancándose en su vuelo, ha llevado á Roma, cuna inmortal del arte, la solemne expresion del religioso sentimiento y del espíritu católico de nuestro pueblo, siempre grande en la historia de sus artísticas glorias, y mas que grande, en la historia de su fé inmaculada.

Ignoramos si la Academia habrá hecho algo, para perpetuar la memoria de esta Exposicion, y sobre todo, de este obsequio á Su San-

tidad; pero bien debe hacerlo, pues que forma una de las mas hermosas páginas de su rica historia.

Y abandonamos ya esta Exposicion para asistir á otra

Si la primera atrajo nuestra admiracion, la segunda nos agradó en extremo. Y en verdad; á quien no agrada ver la coleccion de flores de colores brillantisimos, de aromas delicados y de clases rarisimas, que en la tarde de este mismo dia, se presentaban en la planta baja del Seminario?

Podriamos decir que Agosto es el mes de las flores, ante la Exposicion de rosas y claveles, de floriperez y dahlias, y otras varias, que en primoroso conjunto alegraban la vista del numeroso público, que llenaba el local. Semejante espectáculo no puede ser ofrecido por todos los pueblos, y bien podriamos decir, que para Málaga, todos los meses del año son como una constante primavera de bellisimas flores. Y en efecto, si la primavera las produce, el estío no las seca, las acaricia el otoño y el invierno las respeta: tanta es la bondad de nuestro hermoso clima, bondad y hermosura, que los estraños nos envidian, y que nosotros no sabemos apreciar, sino cuando tenemos que vivir bajo otro cielo y otro sol, no tan brillante ni tan dulce, como el nuestro.

Por los diversos premios adjudicados en esta tarde, podremos formar idea de la variedad y hermosura de las flores expuestas.

Rosas.—Medalla de plata al Sr. Pries, por una completa y selecta coleccion, que ha pre-

sentado, á pesar de no ser la estacion la mas á propósito, para flor tan delicada.

Dahlias.—Premio de 100 rs. al Sr. Moreno, jardinero del Sr. Larios, por una coleccion de variedades modernas, entre las que habia algunas, de esquisito gusto y caprichosos colores.

Verbenas.—Premio de 100 rs. al mismo Señor Moreno

Bouvardias.—Premio de 100 rs. al jardinero del Sr. Pries: forma coleccion muy variada de estas vistosas flores de cultivo moderno, y que viven al aire libre en nuestra localidad.

Floriperez.—Premio de 100 rs. al jardinero de la «Concepcion,» por un azafate elegantisimo de estas preciosas flores, y de variedades rarisimas. Otro de 50 rs. al jardinero D. José Pavon, y otro, tambien de 50 rs., á D. José Sanchez, jardinero del Sr. Gross.

Pelunias.—Un premio de 100 rs., al jardinero del Sr. Pries.

Hybiscus.—Premio de 100 rs., al Sr. D. Ricardo Larios, por una magnifica coleccion de estas flores, conseguidas de semillas fecundadas artificialmente, y cuyas variedades, segun personas inteligentes, son las únicas, conseguidas en los jardines de Europa.

Aunque nada decia el programa, fué tal la belleza y el primor de un azafate de claveles y otras varias flores, presentado por el señor Lopez, inteligente jardinero del Hospital Noble, que mereció un premio de 100 reales.

Repetimos lo dicho: los premios otorgados expresan de una manera evidente la belleza y hermosura de esta Exposicion, y la belleza y

hermosura de nuestro dulce clima y de nuestra fértil tierra.

Terminó el dia, llegó la noche, y por cuarta vez se encontró Málaga espléndidamente iluminada. La cuarta velada mereció, como las tres anteriores, los honores de la admiracion general, y entre aplausos y plácemes de un numerosísimo público, duró esta en los tres sitios de costumbre, hasta las primeras horas del nuevo dia, sin que nadie se cansara, de admirar y de gozar.

DIA NOVENO.

VIERNES 26 DE AGOSTO.

Festejos, que para este dia anuncia el Programa.

Certámen económico; organizado por el Periódico local «La Union Mercantil» A la una de la tarde, y en los Salones de la Sociedad «Amigos del Pais,» tendrá lugar el solemne acto de la adjudicacion de premios de este Certámen.—A las nueve de la noche, segunda vista de fuegos artificiales, en el mismo sitio que la anterior.

Esperábamos mucho bueno en este dia, y desgraciadamente nada en verdad hemos conseguido.

El Diario malagueño «La Union Mercantil,» con un propósito, que le honra y un fin, que le enaltece, determinó celebrar un Certámen económico, publicando para el efecto la oportuna convocatoria, en que se asignaban los temas ó asuntos, de que tenian que ocuparse los contrincantes de esta noble lid y los premios, con

que serian coronados los vencedores; por cierto que estos eran bastante buenos, y donados á la Redaccion del espresado Diario por personas de gran valia, oficial y particularmente consideradas.

Pero tantos preparativos y tanto trabajo quedaron sin efecto, pues no pudo celebrarse el Certámen, y no sabemos si lo realizaran en alguna otra fecha.

Por la noche, y á la hora anunciada, tuvo lugar la segunda vista de fuegos artificiales. Poco mas afortunado fué el pirocténico de Sevilla, que el de Málaga. Su trabajo no dió el resultado, que se esperaba, y el inmenso público, que acudió á presenciar el espectáculo, tuvo que contentarse con lo muy poco, que podia apreciar, y mas que todo, con la animacion, que resultaba de la concurrencia misma.

Dicen personas inteligentes, que desde cerca asistieron á las dos vistas de fuegos, que estos fueron realmente buenos; pero no parecieron así á la generalidad, que los presenciaba á muy largas distancias. Sirva esto de experiencia para otra ocasion.

DIA DÉCIMO.

SÁBADO 27 DE AGOSTO.

Fiestas, que segun el Programa, corresponden á este dia.

A las cuatro de la tarde, Exposicion de Ramos y Canastillas en la planta baja del Seminario —A las nueve de la noche, Concierto vocal é instrumental por la Sociedad Filarmónica.

Si la presentacion de flores cortadas llamó la atencion por su belleza y variedad, los ramos, las coronas, las canastillas y los diversos caprichos de flores y hojas, presentados en esta tarde, han logrado agradar de un modo extraordinario.

Con razon podemos decir, que en esta tarde se unian la naturaleza y el arte, ofreciendo su conjunto un cuadro precioso y pintoresco. Los notables jardineros de Málaga han demostrado su buen gusto y sus condiciones artisticas, que bien se necesitan para la confec-

cion de un ramillete, si ha de presentar armonia en sus colores y buen efecto en su conjunto.

Tambien en esta misma tarde se presentaron algunas frutas propias del pais; y nadie puede extrañar la ausencia de frutas tropicales, ya felizmente aclimatadas en nuestro suelo, por lo avanzado de la estacion, pues son muy buenas y muy ricas las que se crian en nuestro hermoso suelo, en que abunda la piña y la chirimoya, el plátano y el nispero, y otras de no menos gusto y de bellisima vista, aunque propias de otro tiempo.

Grandemente lucia una variadisima y abundante coleccion de peras de todas castas, algunas de las cuales tenian mil gramos de peso. No escaseaban hermosisimas naranjas, granadas finisimas y melocotones y manzanas de muy buen tamaño. En melones y sandias habia ejemplares de peso extraordinario, y nadie dejaba de admirar unas berengenas, que bien merecian el titulo de colosales.

Tal es, en resumen, lo que respecta á la Exposicion de flores, cuyo resultado ha sido del agrado general, y por lo cual debe encontrarse satisfecha la Comision, encargada en este bellisimo Certámen.

Nos corresponde ahora hablar del gran Concierto celebrado por la «Sociedad Filarmónica,» ó «Conservatorio de Maria Cristina,» en la noche de este mismo dia.

Hace ya algunos años, que en los renombrados almacenes de música de nuestro buen amigo, D. Pablo Martin, establecido hoy en la

Corte, nació con verdadero entusiasmo la Sociedad Filarmónica. Modesta en sus principios, y sin pretensiones de ningun género, logró vivir bien pronto con virilidad pasmosa, dada la grande aficion de todas nuestras clases sociales á la música clásica. Y tan grande ha sido su desarrollo, que hoy es un gran centro artístico de innegable importancia y de felices resultados, pues no contentándose con el atractivo de sus bellísimos conciertos, ha establecido un notable conservatorio, en cuyas clases se enseña gratuitamente el encantador arte de Euterpe, en sus diversas aplicaciones, siendo ya muchos los artistas de mérito, que han salido de este ilustrado centro de enseñanza.

El concierto, á que nos referimos, merece consignacion especial en esta Crónica, pues desde su programa, sabiamente combinado por su entendido director, D. Eduardo Ocon, hasta el último detalle de tan agradable fiesta, son dignos de singular recuerdo y de perfecta memoria.

A continuacion copiamos el programa, que como hemos dicho, es un trabajo de indiscutible mérito.

«Sociedad Filarmónica.—Concierto extraordinario, que tendrá lugar el dia 27 de Agosto, en celebración del cuarto centenario de la reconquista de Málaga.—1887 —Programa.—PRIMERA PARTE —Siglo X.—1.° *Autor desconocido.*—Lamentacion sobre el último dia, ó fin del mundo. (1)

(1.) Habiéndose propalado la voz en toda Europa, de que el fin del mundo tendría lugar en el año mil, se compuso la anterior Lamentacion, que se hizo popular, y cuya poesía sirvió de modelo á la Sequencia de difuntos.

Coro unisono para ambos sexos, con acompañamiento de cuarteto.--Stas. alumnas y señores socios y profesores.—2.° *Caroso de Sermoneta* -- Bailes italianos del siglo XVI, dedicados á Doña Margarita de Austria, reina de España, y arreglados para varios instrumentos, por el Sr. Ocon. —A.—Alta Regina (Titulo del baile) A D.ª Margarita de Austria —B.—Gallarda de España. (Id.) A la Excma. señora D.ª Ana Córdoba Cardona, duquesa de Sessa.—C.—Españoleta nueva, al estilo de Madrid. (Id.) A la Excma. é Iltma. señora Vireyna de Nápoles.—B.—Barrera. (Id.) A la Excma. Sra. D.ª Virginia Medici d'Este, duquesa de Módena.—3.° *Guerrero*.—Fragmento de la misa de Requiem á cuatro voces, publicada en Roma en 1559.—Señoritas Alumnas y Señores Socios y Profesores.—Francisco Guerrero, célebre compositor español, nació en Sevilla en 1528 y murió en dicha ciudad en 1599. Fué maestro de capilla de Jaen, Málaga y últimamente de Sevilla.—4.° *Scarlatti*.—(a.) Capricho en lá mayor, y—(b.) Estudio en sol mayor para clave. Sr. Hidalgo.—Domingo Scarlatti, uno de los mas grandes compositores italianos de su época, nació en Trapani en 1649, y murió en Madrid en 1725.—5.° *Gluk* --Aria de la ópera Orfeo.—Sra. de Reinhard —Esta ópera fué estrenada en París en 1774. Critobal Gluk, célebre compositor dramático aleman, nació en 1714, y murió en 1787. —SEGUNDA PARTE —6.° *Mozart*.—Aria de Las Bodas de Figaro.—Señora de Pries.—Esta ópera se estrenó en Viena en 1786. Juan Crisóstomo Wolfgang Teófilo Mozart, ilustre compositor aleman, nació en 1756, y murió en 1791.—7.°

Bach.—Allegro del Concierto Italiano para piano.—Sr. Ocon (hijo.)—Juan Sebastian Bach ha sido uno de los mas grandes compositores de Alemania; nació en 1685, y murió en 1750.—8.° —*Rameau.*—Fragmentos de Cástor y Póllux, ópera representada en París en 1737, arreglados para pequeña orquesta, por el célebre Gevaert.—Gavota—Tamboril—Minuet.—Pasapié.—Juan Felipe Rameau, el más célebre músico francés del siglo XVIII, nació en 1683, y murió en 1764.—9.°—*Vaccay.*—Aria de Julieta y Romeo, con acompañamiento de pequeña orquesta, arreglo del Sr. Pettenghi.—Sra. de Reinhard.—Nicolas Vaccay nació en Tolentino en 1791, y murió en 1849.—TERCERA PARTE.—10.°—Weber.—Aria de Freyschütz.—Sra. de Pries.—Carlos M.ª Federico Augusto, baron de Weber nació en 1766 y murió en 1826.—11.°—*Schuman.*—(a.) Estudio en lá bemol.—(b.) Allegro vivace.—Srta. de Hurtado.—Roberto Schuman, compositor y crítico musical, nació en Zuickanau, Sajonia, en 1810 y murió en 1856.—12.°—*Sors.*—Bolero para canto, con acompañamiento de cuarteto y guitarras.—Srta. de Fuentes.—Guitarristas, Sres. Pargas, García, Adolfo y Eduardo Ocón.—D. Fernando Sors fué, como guitarrista y compositor para dicho instrumento, el primero de su época. Nació en 1773, y murió en 1839.—13.° *Sors.*—Bolero á tres voces, con acompañamiento de cuarteto y guitarras.—Srtas. de Fuentes y de Hurtado y Sr. García.—14.°—*Wagner.*—Marcha de Tannhauser para coros y orquesta, por las Srtas. y los Sres. Socios y Profesores, ya mencionados.—Guillermo Ricardo Wagner, músico y poeta,

nació en Leipzick el 22 de Mayo de 1813, y murió en 1883.—El Presidente Accidental.—Constantino Grund.—A las 8 en punto, de la noche.—Nota.—Invitada la Sociedad Filarmónica por la Junta del Centenario, para que prestara su cooperacion al mayor brillo de las fiestas, que se preparaban, el que suscribe deseoso de presentar alguna novedad, relacionada con lo que se pensaba solemnizar, concibió el pensamiento de dar un concierto histórico, cuya idea, además de imprimir cierto carácter de antigüedad, ejecutando piezas de música escritas en siglos anteriores al presente, pusiera de relieve los adelantos verificados en cada época. dando á conocer aquellas obras mas notables, y que mas han influido en las transformaciones porque ha pasado el arte. Este pensamiento, que no es nuevo, se llevó á cabo, quizás por primera vez, por el célebre Fetis, gran literato musical, en Paris en 1832. Nosotros, que nos creemos muy lejos de poseer los conocimientos necesarios para dar cima á una obra de tal trascendencia artística, y faltos además de tiempo y de obras musicales de diferentes siglos y distintas nacionalidades, nos hemos resignado á presentar un cuadro musical que, aunque curioso, carece de la homogeneidad y estricto órden cronológico que hubieramos deseado.

Si tenemos la fortuna de que el pensamiento y su ejecucion sea del agrado de los mas, nos daremos por satisfechos, y habremos cumplido al mismo tiempo nuestro deber, cooperando al mayor esplendor del IV Centenario de la

reconquista de nuestra querida Málaga.—El Director;—Eduardo Ocon.

La simple lectura de este programa nos hace ver la oportunidad del Sr. Ocon haciendo un concierto histórico, como él mismo lo titula, para solemnizar el acontecimiento mas grande de nuestra historia, con relacion á Málaga. De este modo, y muy agradablemente por cierto, podriamos apreciar en algunas horas las transformaciones diversas, por que ha pasado el arte y el gusto especial de épocas diferentes.

A la hora anunciada, se encontraban literalmente llenos los salones de la Filarmónica, y con una puntualidad, digna de ser imitada por toda clase de corporaciones, puntualidad que esta sociedad observa siempre en todas sus fiestas, comenzó el concierto. Una pequeña variacion hubo de introducirse en el programa, que á nadie pudiera culparse de este cambio. La Sra. de Reinhard, encargada de cantar los números 5.° y 9.°, no pudo en modo alguno asistir, y fué tan amable D. Luis Holgado, de Gibraltar, que cantó en su lugar una preciosa melodia, titulada ¡Madre mia! y una romanza de la opera Luisa Miller.

La ejecucion de todo el Programa fué esmeradisima, en estremo. El público no escaseó sus aplausos á cada uno de los números. Algunos de ellos no pudieron se apreciados convenientemente. La música de los siglos diez y diez y seis, no es seguramente la mas propia para agradar y distraer á nuestro siglo diez y nueve, por mas que sea digna de admiracion y estudio, pues revela perfectamente las costumbres

de aquellas antiguas generaciones, y son como los albores del esplendoroso dia de gloria, que hoy luce para el arte.

No acaeció lo mismo á los números 12 y 13, pertenecientes á la tercera parte del programa. Los Boleros de Sors, nos hacian recordar instintivamente los cuadros de Goya, y aun alguna que otra página de Mesonero Romano. Y es que, sin necesidad de contar muchos años, nuestra memoria conserva la reminiscencia de aquellos cantos, cuyos ecos oiamos tararear á nuestros abuelos, recordando su juventud, y la narracion de cuyas costumbres formaba nuestras delicias de niño, en las largas noches del invierno. Es mas: Goya, Mesonero y Sors representaban, cada uno en su estilo, una verdadera transicion en la historia. El uno con sus pinceles, el otro con su pluma, y este con sus notas, legaban al nuevo siglo un precioso monumento, que les recordara los dias de su infancia, las costumbres de sus primeros años, y aun el gusto de aquella primera edad; ya que intentaba despojarse de su antiguo traje de agraciados colores, abandonar sus amores á la lumbre de brasero descubierto, olvidarse de sus juguetones é intencionados cantos, relativamente, al compas de la clásica guitarra, despreciar los entretenidos juegos de prendas, el tranquilo y caballeroso rigodon y hasta el clásico y jugoso chocolate, para adoptar el ridículo frac, lucir en salones empapelados, tocar el piano, jugar al tresillo ó al ecarté, marearse con los vertiginosos y lúbricos bailes de hoy, fiel fotografía del ferro-carril y del telégrafo, y tomar el thé con

pastas de manteca de Flandes, en lugar de nuestro sabroso soconusco y nuestros riquisimos bizcochos de Alcalá.

Apesar de todo esto, nuestra moderna sociedad se alegra aun al recuerdo de aquellos tiempos, como todos nosotros nos alegramos al recuerdo de nuestra niñez. Buena prueba de ello es el gusto y el entusiasmo, con que fué oido el primero de los indicados Boleros, admirablemente cantado por la Srta. de Fuentes, con acompañamiento de cuarteto y guitarras, que hubo de repetir á cariñosas instancias de la concurrencia. Y si el público ilustrado es el tribunal supremo de la crítica, en determinadas manifestaciones del génio y del arte, bien podemos asegurar, que esta delicada produccion de Sors fué como el éxito característico del concierto. Sin negar en modo alguno la grandiosidad de todo el prógrama y la satisfaccion, con que fué unanimemente recibido, nos complace consignar, que los ecos de la guitarra española y las cadencias de nuestros cantos clásicos populares todavia levantan el entusiasmo de la actual generacion, la cual, aunque extranjerizada en sus actuales costumbres, conserva la gloria de recordar sus ideas y sentimientos, sus tradiciones y su sangre.

Mencion especial debe hacerse en este relato de las privilegiadas facultades y de las dotes con que el Señor ha favorecido á la Sra de Pries. En esta noche cantó como siempre, y basta con esto. Las demas Srtas. y Sres. Socios, Alumnas y Alumnos, que tomaron parte en esta gran fiesta, los profesores y el director, obtuvieron

aplausos sin cuento, merecido tributo de entusiasmo y de admiracion.

Placemes merecidos alcanzó Ocon en esta noche, y plácemes consiguió tambien la ilustrada Sociedad Filarmónica y su entendida Junta Directiva, que tantos bienes está proporcionando á Málaga, con su desprendimiento y su amor al arte.

Y en favor de nuestra queridísima tierra, vamos á permitirnos una suplica á esta ilustre sociedad y á su junta directiva: «En nombre de nuestro Señor Jesucristo, á quien todos amais de verdad, seguid en vuestra obra de santa caridad, sin que temais nunca los peligros, que de continuo amenazan á toda buena obra, y que prontamente quedan vencidos, por grandes que sean sus formas, si la fé y la esperanza nos animan».

DIA UNDÉCIMO.

DOMINGO 28 DE AGOSTO.

Fiestas, propias de este dia, en conformidad con el programa.

A las cuatro de la tarde, primera corrida de toros.—A las ocho y media de la noche, gran funcion de gala en el Teatro de Cervantes.

Fiestas populares en España, y sobre todo en Andalucia, sin corridas de toros son un verdadero imposible. Desde la corte y villa de Madrid, que tiene una magnifica Plaza, hasta el pueblo mas insignificante, que si no tiene local apropiado que cerrar con tablas, carros y carretas é improvisar una plaza, corre toros de cuerda por sus calles, espectáculo, que tambien agrada mucho á considerable número de grandes poblaciones, nadie se queda sin toros en sus fiestas y solemnidades.

No es nuestro animo hoy anatematizar ni aprobar este espectáculo, que la mayoria de las gentes llama nacional, algunos lo titulan de bárbaro; pero que los propios corren presuro-

sos á presenciarlo, los estraños lo aplauden, y aun ya procuran imitarlo. No es esta ocasion oportuna, para manifestar nuestro parecer, por esto nos abstenemos de formar juicio alguno, contentándonos con nuestro simple papel de cronista, aunque con alguna amplitud al tratar de este asunto.

La curiosidad, mas que otra cosa, nos ha movído á investigar el origen de las fiestas de toros, y despues de cansarnos algun tanto en nuestras indagaciones, apenas si hemos encontrado algo seguro sobre ello.

Es cosa averiguada, que el toro ha sido considerado en todo tiempo, como uno de los animales mas útiles al hombre. Por esto, sin duda, y quizá tambien por su estremado poder, muchos de los pueblos antiguos llegaron á venerarlo como á un Dios. El gentilismo, que buscaba sus divinidades en todo aquello, que bajo cualquier concepto, impresionaba á sus sentidos, erigió un altar al toro en el Egipto, é Israel claudicó ante el becerro de oro. Los persas y los Griegos tambien lo adoraron, y en el Japón y en la India, en la Tartaría y en la China se encuentra sublinado en sus templos, y los Galos llegaron á creer, que este animal era el dios de las selvas.

Una cabeza de buey de oro, se encontró en el sepulcro del Rey Chilperico de Borgoña, á quien destronó y mandó matar Gundebaldo en el 491 de nuestra era, y esta misma imágen llevaban los celtas en sus enseñas militares. Su figura campeó en multitud de medallas griegas y romanas, y cualquier numismático puede demos-

trarnos la prodigalidad, con que España usó de este signo, en las medallas de sus antiguos municipios y colonias Romanas Resulta de lo expuesto el respeto, con que fué considerado en aquellos tiempos tan hermoso animal, y de aqui que nos extrañe, que hombres de gran talla histórica hayan procurado luchar con él y vencerlo, como para demostrarnos su superioridad y su fortaleza, su valor y su atrevimiento sobre todo animal, por mucho que sea su empuje y su poder.

Creen algunos, que despues de las antiguas venaciones de los anfiteatros romanos, en que el hombre luchaba con fieras diversas, y sobre todo con el toro; despues de aquellos horrendos espectáculos, en que los Mártires de Cristo alcanzaban la corona del inmortal triunfo entre los plácemes de un pueblo degradado, comenzaron las lides taurinas por los bestiarios, ó sea por hombres, que se alquilaban infamemente para luchar con fieras, y muy especialmente con el toro. Este parece ser el origen de nuestras corridas de toros. Un hombre, grande en la historia de los siglos, que pasaron fue, segun aseguran, el primero qué luchó con un toro en plaza cerrada. El invicto Julio César, el gran Emperador Romano se presentó montado en un soberbio caballo, y con afilada lanza jugó, y mató varios toros, conquistando así el título del primero de los picadores, nos atrevemos á decir, como alcanzó el titulo del primero de los grandes Capitanes.

Hemos leido que tanto Cepada, como Parra, Moratin, Pepe-Hillo, ó sea, José Delgado, y el

mismo Francisco Montes aseguran, en sus diversos trabajos sobre Tauromaquia, que esta diversion es de invencion morisca, importándola á España, cuando lograron invadirla. No contrariamos, en modo alguno la opinión de semejantes autoridades en la materia, pero vamos á permitirnos algunas observaciones, que por lo mismo que son nuestras, no pueden perjudicar en modo alguno á la respetabilidad de los citados autores.

La sucinta reseña, que hemos hecho de la estimacion y aprecio, que todos los pueblos antiguos y la dominadora Roma profesaban al toro, las luchas de los antiguos circos Romanos, y sobre todo, el espectáculo de la venacion, primera lucha del hombre con el toro, el ejemplo de Julio César, lanceando y matando toros en plaza cerrada, y su venida á estas regiones para vencer en memorable lid á los hijos de Pompeyo, bien pudo ser incentivo primordial de las fiestas taurinas en España, pues el carácter y valor de sus hijos se conformaban muy mucho con estas manifestaciones de arrojo y heroismo.

Sin embargo, cuando el pueblo Africano se convirtió en ominoso señor de nuestro pueblo independiente y grande, que se escondió en Covadonga por no ser esclavo, las lides taurinas lograron grande apogeo en nuestra tierra. Y tan grande llegó á ser la importancia de este espectáculo entre los árabes, que nuestro mismo «Romancero general» los elogia diciendo:

El moro toma un rejon,
Y el diestro brazo levanta,

Furioso acomete y pica;
Uno encuentra y otro pasa.
Del toro, el aliento frio
El rostro al caballo espanta,
Y la espuma del caballo
Al toro ofende la cara.

Y preguntamos ahora. ¿De quien aprendieron los moros este espectáculo? Les infundiria esta aficion Julio César, cuando visitó su tierra triunfando sodre Juba? Si asi es, y bien puede creerse, resulta que tanto los españoles como los moros, reconocen el mismo origen de sus aficiones tauromáquicas.

Mas aun: creemos que en España florecieron las lides taurinas antes de la dominación agarena, y se apoya nuestra creencia en los restos de antiquísimos circos y anfiteatros encontrados en Toledo, Mérida, Sagunto y otras diversas poblaciones, muy anteriores, por cierto, al del tiempo de los moros en España. Y no se nos objete, que estos centros ó plazas de la antigua dominacion romana en España no servian sino para sus gladiadores y sus luchas venatorias, pues que esto mismo nos confirma mas y mas en nuestra opinion. Nos explicaremos. Consideremos, que en los antiguos circos y anfiteatros españoles no podian, en modo alguno, ofrecerse con frecuencia, ni mucho menos, luchas de bestias feroces, tanto por no vivir estas en nuestra tierra, cuanto por ser dificilisimo en extremo su traida, dados aquellos medios de comunicacion, de suyo tardios y pesados. De aqui resulta, que la lucha del toro con el toro, ó del toro con el hombre se-

ria sin duda la fiesta venatoria mas comun en España, por lo mismo que este animal es la fiera, que verdaderamente vive en nuestra tierra. Si despues de estas razones, se cree aun que los moros nos aficionaron á este espectáculo, y no que los españoles eran toreros mas antiguos que los africanos, nos conformaremos tranquilamente con la opinion agena, que despues de todo, se apoya en testimonios mas autorizados, sin disputa, que el nuestro.

Lo que si confesamos es, que apenas comenzó la grande epopeya de nuestra gloriosa Restauracion, cuando los antiguos héroes españoles se acostumbraron de nuevo á las lides taurinas; tal vez para confundir con su bravura la ampulosa fiereza de los moros, que se consideraban los únicos, en lancear y matar toros. Asi vemos que el legendario Cid, émulo de Julio César, fue un bravo picador, pues montado en arrogante caballo mató toros admirablemente, aunque siempre en ocasiones de caza y diversion.

Dice Cepeda, que en 1.110 se consideraba entre nosotros esta lucha como un espectáculo nacional, y hay Crónicas que aseguran, que en el 1.124 se celebraron corridas de toros en Saldaña, con motivo del matrimonio de Alfonso VII con D.ª Berenguela la Chica, hija del Conde de Barcelona, repitiéndose en Leon por el casamiento de D.ª Urraca, hija de Alfonso VIII, con el Rey D. Garcia de Navarra.

Llega el reinado de Juan el II., y esta diversion, si asi podemos llamarla, tomó rápido vuelo, merced al espiritu caballeresco de la épo-

ca. La galanteria exigió al amante, que acreditara su valor á la dama de sus pensamientos, y no encontró otro medio mas apropiado, que lanzarlo á la lucha con el toro, vencerlo y ofrecer su triunfo al objeto de su amor. El mismo Rey dió el ejemplo en ocasiones diversas, y muy especialmente en 1418, con motivo de sus bodas con D.ª Maria de Aragon, y en su reinado se construyó la primera plaza de Madrid.

Aumentóse en España esta aficion, consiguiendo su apogeo en el reinado de Enrique IV, segun nos dicen en elegantes versos los poetas de los siglos XV y XVI.

No es posible fijar la época, en que esta diversion tomó el carácter de espectáculo público, pero si podemos decir, que ya habia plazas convenientes á fines del siglo XIII, segun se colige de las ordenanzas del Fuero de Zamora y del título 15 de la primera parte de las Leyes de Partida.

Enriqueció Dios á nuestra pátria, concediéndole una Reyna tan augusta y memorable como D.ª Isabel la Católica. Y para que nada faltase al brillo y esplendor de su corona, ni tampoco á la grandeza de sus sentimientos, se horrorizó á la vista de estos espectáculos, y logró suspenderlos; si bien la antigua nobleza los conservó, aunque engañosamente, perfeccionándolos en tiempos de Cárlos V. y Felipe II, y estando protegidos por Fernando IV y aun por el mismo Cárlos II, á pesar de su tétrico carácter.

Entró á reinar la casa de Borbon, y Felipe V

repugnó este espectáculo. La nobleza entonces, no sabemos si cansada ya de luchar y vencer, y aspirando á una vida mas tranquila y sedentaria, ó por obediencia ó adulacion al Monarca, abandonó por completo esta fiesta, que comenzó entonces bajo otro carácter, que mas ó menos modificado, es el que hoy tiene.

Despues de peripecias diferentes, y sujetándose el toreo á reglas, mas ó menos precisas, prohibido por Cárlos III, y permitido por sus sucesores, llega á contar con una gran escuela oficial en Sevilla, bajo el reinado de Fernando VII, siendo su primer maestro director, por Real Orden, el célebre rondeño Pedro Romero.

Acabóse esta escuela oficial, pero no la escuela que podriamos llamar particular, pues el toreo y la aficion á los toros es hoy en España parte integrante de su carácter y costumbres, es su verdadero espectáculo nacional, y asi vemos, que andaluces y castellanos, aragoneses y catalanes, vascos y gallegos y todos, todos son toreros de aficion, y no parece, sino que la raza española no tiene hoy otros héroes que sus toreros, ni otro palenque do demostrar su histórico grandor y su importancia, que el redondel.

Tal es el resumen de nuestras investigaciones sobre fiesta tan popular. Ahora bien: nadie puede extrañar, que nos agrade sobremanera el lujoso traje de nuestros actuales toreros, recuerdo de tiempos que pasaron, y que procuremos verlos envueltos en sus ricos capotes, y graciosamente sentados en carruajes

descubiertos, sustitucion de las antiguas calesas, que eran, sin disputa, mas características y apropiadas; pero si extrañarian todos y con sobradísima razon, que hicieramos la reseña de la corrida de toros, verificada en este dia, pues esto supondria nuestra presencia en ella, y todos saben, que no nos permitimos semejante licencia.

Pero obligados á escribir de esta fiesta, como de las otras, recurrimos á «El Arte,» revista semanal de Literatura, Lírica y Tauromaquia buena amalgama, que se publica en Málaga, y que suponemos bien enterada en la corrida del 28 de Agosto.

Segun su número 19, correspondiente al dia 29 del mismo mes, resulta que se lidiaron cuatro toros de Muruve y cuatro de Cámara, luciendo moñas elegantisimas y de gran precio, regaladas por las Stas. de Lafuente, Scholtz, Aponte, Enriquez, Sartorius, Mirelis, Heredia, Sandoval, Huelin y Señores de la Comision de toros. Fueron estoqueados por Rafael Molina, (Lagartijo,) Luis Mazzantini y Rafael Guerra, (Guerrita,) acompañados de sus respectivas cuadrillas. Los tres espadas vestian trajes de rigorosa gala, pues el primero iba de verde botella con oro, el segundo de verde y oro, y el tercero de grosella y plata. Los toros fueron buenos, sobresaliendo los de Muruve, y los picadores, banderilleros y matadores cumplieron con su deber, esmerándose los últimos por agradar al público, no solo en la suerte de matar, sino con el capote en la mano. La corrida en resumen fué de las, que los aficionados é inte-

ligentes llaman buenas. La entrada fué un lleno completisimo, y todos salieron contentos del espectáculo. Para nosotros, que no entendemos una palabra de toros, consideramos la corrida buenisima, cuando nos dijeron, que no habia ocurrido desgracia alguna.

Como indicaba el Programa, á las ocho y media de la noche, de este mismo dia 28 tuvo lugar en el Teatro de Cervántes una gran funcion de gala, poniendose en escena un drama en tres actos y ocho cuadros, escrito en verso, espresamente para esta solemnidad, por los Sres D. Narciso Diaz de Escovar y D R. A. Urbano. Tampoco asistimos á esta fiesta; pero conocemos la obra por su lectura, y emitiremos nuestra pobre opinion, con la franqueza que acostumbramos

Esta obra, cuya ejecucion la creemos ya necesaria en Málaga en el 19 de Agosto, como acontece en Granada, con el «Triunfo del Ave Maria» el 2 de Enero, presupone un gran esfuerzo de ingenio y de conocimientos escénicos en sus autores. La Reconquista de Málaga en si misma, no es asunto suficiente para un drama de grandes condiciones; faltan ciertos detalles, que el poeta se vé obligado á sustituir con su inventiva, y bien puede asegurarse, que en esta ocasion los autores no han estado escasos en la presentacion de escenas, que podriamos llamar de ornamentacion, y que, decoradas con el mejor gusto poético, han enriquecido el conjunto de una manera bellisima.

A primera vista, todos creemos que nues-

tra Reconquista constituye un grandioso drama, en que se desarrollan aspiraciones de dos pueblos diferentes, luchando por sus propios ideales, siendo la victoria del pueblo cristiano, el termino feliz de la accion, á cuya soberana influencia ceden los sentimlentos de fé y pátria, y aun las pasiones de amor y gloria de nuestros propios adversarios.

Pero esto no es asi. Nuestra restauracion no es, sino una parte tan sola del verdadero drama, de la grandiosa epopeya de nuestra Reconquista, que desde Covadonga á Granada, llegó á desarrollarse en ocho jornadas seculares. Formar de estos ocho siglos un conjunto, dividirlos en ocho actos, y nuestra Restauracion entonces, no seria sino una escena, brillante en verdad; pero nada mas que una escena de tan grande y hermoso drama. Por esto, en el momento que nuestros amigos los Sres. Diaz de Escobar y Urbano, de una sola escena han hecho un drama bueno en literatura, conforme con nuestros patrios sentimientos y en estremo apropiado á nuestra fé y á nuestro entusiasmo por Málaga, han conseguido un verdadero triunfo Si á esto se une la escasez de sus pretensiones y el buen deseo, que les ha animado, tendremos nuevos motivos para elogiarlos, y aun para expresarles el testimonio de nuestro entusiasmo, y hasta de nuestra gratitud por su trabajo, que ha venido á aumentar la manifestacion de nuestros sentimientos religiosos-patrios.

Segun «El Centenario,» de nuestro amigo señor Bruna, á quien recurrimos para decir algo sobre su ejecucion «la obra fué interpretada en

conciencia por la distinguida sociedad dramática, que el Sr. Ruiz-Borrego dirige, y con la desinteresada cooperacion de la Sra. D.ª Silveria del Castillo.» Creemos que esto basta para asegurar que estuvo perfectamente representada.

D. José Ruiz-Borrego, no es un aficionado; su talento y su corazon lo ponen á la altura de un verdadero génio; cuando alguna vez le hemos oido leer versos, hemos descubierto en el fuego de su mirada, en el temblor de su acción vigorosa y en el sentimiento de su decir todo lo grande de su inspiracion, todo lo noble de sus ideas, y todo lo hermoso de su alma. Borrego orador, arrebataria con su palabra, como arrebata á los que bien le conocen con sus virtudes prácticas y con su dulzura sin igual, como dicen que arrebata en la escena, lo mismo en los papeles trágicos que en los dramáticos, y agrada en la comedia; y grandemente hace reir en los papeles de característico y gracioso. En resúmen: Borrego siempre es bueno.

En cuanto á D.ª Silveria del Castillo, á quien no tenemos el gusto de conocer, sino por su brillante historia artística y su reconocido talento, y mas que todo por su virtuosa vida y su laboriosidad doméstica, que todo el mundo conoce y aplaude, es una verdadera Señora, que merece el nombre que ha conseguido en la vida del arte, y cuyo nombre aseguró el triunfo escénico de la «Reconquista de Málaga.»

Con estos dos grandes elementos, y con los

buenísimos aficionados, que dirige el Sr. Ruiz-Borrego, no es de extrañar, que la obra consiguiera muchos y merecidos aplausos, como manifiesta «El Centenario.»

El drama, sin embargo, no formaba sino como la parte primera de esta gran velada. La segunda parte la constituyó la lectura de diversas composiciones poéticas, escritas para esta solemnidad, por los Sres. D. Antonio Zendrera y D. Arturo Reyes Sres. Garcia Castro y Saenz de Urraca. El público acogió con verdadero entusiasmo estas composiciones, y premió á sus autores con multitud extraordinaria de bravos y aplausos.

La tercera parte de este grandioso festejo correspondió á la banda de música de Infanteria de Marina, procedente de Cartagena y vencedora en nuestro certámen musical. Con la maestria, que acostumbran, ejecutaron el final del cuarto acto de «L'Hebrea,» un pasaje de los «Diamantes de la Corona,» (de Auber) y la preciosa «Moraima». Muy grande, en verdad, ha sido la satisfaccion de nuestro pueblo ante esta banda tan extraordinaria, y muchas las atenciones, con que hemos procurado obsequiarla; pero justo es que digamos tambien, que ella ha sido galante con exceso, y no ha perdonado medio alguno de agradarnos y complacernos. Admita en esta memoria un recuerdo mas de nuestro entusiasmo y gratitud, por sus resultados y sus sacrificios en nuestro obsequio, y participen de ambos sentimientos de esta poblacion los Sres. Jefes y Oficiales del distinguido cuerpo, á que pertenece esta banda.

El conjunto de esta fiesta de gala, segun todos los que la presenciaron, fué magnifico, y el numeroso y distinguido público, que llenaba por completo todas las localidades, salió muy satisfecho y dispuesto á no olvidar tan fácilmente esta fiesta, y aun podemos asegurar, que hasta deseando asistir á su repeticion en el inmedíato Centenario.

DIA DUO-DÉCIMO.

LÚNES 29 DE AGOSTO.

Festejos de este dia.

A las nueve de la noche, gran Concierto en el Puerto.

Con verdadera ansia era esperado este acontecimiento musical, dada las circunstancias especiales, con que estaba preparado y aun su misma novedad entre nosotros.

La Comision encargada en su organizacion habia trabajado grandemente para su mejor resultado, á fin de que, no ya igualara, sino sobrepujara á esos fantásticos conciertos nocturnos de los gondoleros venecianos en sus poéticos lagos, cuyo atractivo aumenta la belleza de la luna y el resplandor de múltiples luces, rielando sobre sus tranquilas aguas. Y aunque atrevido pareciera este designio, la experiencia demostró, en parte, que no era, ni con mucho, exagerado ni tampoco imposible.

D. Angel Pettenghi, Maestro de reconocido genio, y de quien ya nos hemos ocupado pa-

ra admirarlo, fué el encargado en la ejecucion de este bellisimo pensamiento. Y nadie como él mas apropiado para el objeto. Nacido en la patria del arte, arrullada su cuna por las dulces, al par que magistrales melodias del amor materno, educado entre los cantos populares impregnados de genio é inspiracion, adormecido muchas veces por el acento de suaves ecos, de poéticas serenatas, y hasta soñando con aquellos armónicos cantos, que desde góndolas preciosas halagaban sus sentidos y embriagaban su alma, creció y se desarrolló en sus artisticas aficiones, en su vocacion musical. A nosotros vino ya Maestro; su genio encontró correspondencia merecida en aqueste pueblo, admiró nuestro cielo, le encantó nuestra tierra, y entre nosotros quedó.

Con un empeño extraordinario comenzó sus trabajos preparatorios. La empresa, que se propuso era grande, pues tenia primeramente que enseñar varios números de canto á los niños de S. Bartolomé y á los individuos de la «Sociedad Coral Malagueña,» cuyos conocimientos musicales eran nulos ó escasos en su mayoria. Sus esfuerzos triunfaron, y contando con un coro de ciento veinte voces y una orquesta de cincuenta Profesores, organizó el siguiente Programa.—PRIMERA PARTE.—1.° *Meyerbeer.*—Sinfonía de la ópera «Dinorah,» para orquesta, con coros de hombres y niños.—2.° *Monasterio.*—«Adios á la Alhambra,» para orquesta.—3.° *Weber.*—Coro de cazadores en la ópera «Der Freyschütz,» con acompañamiento de orquesta.—4.° *Ocón.*—«Recuerdos de Andalucia,»

bolero á grande orquesta, dirigido por el Autor.—SEGUNDA PARTE.—1.° *Cagnoni.*—Sinfonía de la ópera «Fiorina,» para orquesta.—2.° *Campana.*—«Barcarola,» para coro de hombres.—3.° *Burgmeis.*—«La Valse de Parisiennes,» para orquesta.—4.° *Verdi.*—Mandolinàta en la ópera «Otelo,» para coro de hombres y niños, con acompañamiento de orquesta.

Mientras que el notable Maestro Sr. Pettenghi se esforzaba, porque el anterior Programa lograra el mejor resultado, los demas Sres. de la Comision trabajaban tambien con entusiasmo para que esta fiesta fuera del mejor efecto, y de lucimiento extraordinario. Preparado todo convenientemente, llegó la noche del 29, y el éxito no favoreció en absoluto tantos esfuerzos.

La embarcacion donde habia de situarse la orquesta y coro, semejaba una espaciosa y elegante góndola, lujosamente engalanada é iluminada á la veneciana, pero desgraciadamente, y efecto del movimiento del mar, que comenzó en la tarde del mismo dia, no pudo aquella quedar anclada ó semivarada en sitio conveniente, resultando de este contratiempo, imposible de evitar, que el inmenso público, que llenaba los muelles, no oia nada en absoluto. Tan gran fiesta perdió, por lo tanto, su mayor atractivo.

En cuanto al espectáculo, que ofrecia el puerto y los muelles aquellos momentos, bien podemos asegurar, que superó con mucho á las esperanzas de todos. Los buques se encontraban iluminados caprichosamente á la venecia-

na, innumerables, lanchas con igual iluminacion vagaban por medio del puerto de uno á otro lado, y muchas eran las que formaban apiñado y caprichoso grupo en derredor de la gran góndola, donde estaba la orquesta. Los muelles, iluminados por grandes focos de luz eléctrica, que dejaban ver con precision extraordinaria lo inmenso de la concurrencia, forma ban, un original contraste con la iluminacion de buques y botes, resultando de este conjunto, abrillantado por luciente luna y limpio cielo de clarisimas estrellas, el cuadro mas fantástico é ideal que puede concebirse, y que justificaba el pensamiento, de ofrecer un espectáculo superior, por su belleza, á los nocturnos conciertos en los legendarios lagos de la poética Venecia.

Si la Comision encargada de esta fiesta, tuvo el sentimiento, que el concierto no fuera apreciado por todos, bien pudo quedar enteramente satisfecha por el aplaso general, ante un espectáculo nunca visto entre nosotros, y tal vez de dificil repeticion.

Algunos dias despues, pudo el público apreciar el mérito y los esfuerzos de D. Angel Pettenghi, pues el programa de este Concierto se repitió en la Plaza de toros, resultando su ejecucion de un efecto extraordinario, de un gusto especial y de un mérito artístico no comun, por lo cual coros, orquesta, y sobre todo el Maestro, consiguieron muchos y muy merecidos aplausos, como justa recompensa á los trabajos de todos.

DIA DÉCIMO-TERCERO.

MARTES 30 DE AGOSTO.

Festejos, que anuncia el Programa para hoy.

A las cuatro de la tarde, segunda salida de la Cabalgata Histórica.—A las nueve de la noche, última velada é iluminaciones en los sitios de costumbre.—A las once de la noche, gran Baile de beneficencia.

Es comun axioma que «segundas partes nunca fueron buenas,» y en su consecuencia, no faltó quien opinara, que la segunda salida ó presentacion de la Procesion histórica del 19 no daria un gran resultado. Sin embargo, semejante opinion hubo de reformarse ante el buen resultado de este hermoso espectáculo, en la tarde del dia 30.

Para satisfacer deseos de muchas familias acordó la Junta general variar algun tanto el itinerario. marcado en el Programa, é hizo bien, pues consideramos justo, que de las fiestas populares participen y disfruten los mas, que sea posible.

Con el mismo orden y del mismo sitio que el dia 19, salió el 30 tan brillante Procesion, si bien con algun mas lucimiento que la vez primera. Se habian corregido algunos pequeños defectos notados en la anterior exhibicion, y era mas crecido el número de elegantes jóvenes, que montados en buenos caballos, ayudaban al logro de un éxito feliz. Este fué en verdad completo, y fácilmente se comprueba por el aplauso general ante el paso de la Procesion, por el inmenso gentio que llenaba las calles del tránsito, y la cual, apenas veia pasar tan egregia comitiva, corria presurosa á buscar otro sitio, donde verla pasar de nuevo, sin que en esta natural confusion dejara de reinar el órden mas completo y la mas extraordinaria alegria. Y es que Málaga no olvida, que su grande historia de civilizacion y progreso comienza precisamente en el momento, en que nuestros Católicos Monarcas entraron en nuestra tierra, trayendo en triunfo la Imágen de la Santisima Virgen, á quien humildes y agradecidos tributaban el honor de la Victoria. Por esto es tan grande nuestra satisfaccion y contento, al ver hoy una copia de aquel grandioso y sorprendente cuadro.

A las nueve de la noche, comenzó la última velada en los mismos sitios y en igual forma que las anteriores. La circunstancia de ser la última, fué seguramente la causa de lo extraordinario de su animacion, pues apenas si podia transitarse por los sitios de las iluminaciones y por las calles conducentes á ellos. Terminaron estas veladas en las primeras ho-

ras del 31, y la multitud invadia aun calles y paseos, disfrutando de una temperatura en extremo agradable y deliciosa.

Y he aquí, que nos vemos obligados á tratar de otra gran fiesta, que ni hemos presenciado, ni aun presenciándola, podriamos apreciar en todo su valor. Se trata del Baile, dado en la hermosa tienda del Circulo Mercantil, situada en la Alameda, organizado por una comision del elemento jóven de la Junta del Centenario. Este gran Baile tenia un fin benéfico, y segun nos aseguran, son muchos los pobres, que se han alegrado de esta fiesta.

Segun la opinion de algunos asistentes, habituados á esta clase de espectáculos, el Baile revistió carácteres de verdadera grandiosidad, por lo numeroso y escogido de la concurrencia, por el lujo de las Señoras y Señoritas, que asistieron y por la constante animacion y alegria, que reinó durante toda la noche.

Aunque nada aficionados á estas fiestas, nos place el ver, que al celebrarlas, no se olvida al pobre, y se procura su socorro, como justa compensacion á los recreos y satisfacciones de los concurrentes.

DIA DÉCIMO-CUARTO.

MIERCOLES 31 DE AGOSTO.

Últimos festejos del Programa.

A las cuatro de la tarde, segunda corrida de Toros.—A las nueve de la noche, Retreta militar.

Segun el Programa oficial, en esta tarde se lidiaban ocho toros de la ganadería de Miura, los cuales lucían elegantisimas moñas, regaladas por las Stas. de Avila, Campos, D'Argent, Garcia, Mitjana, Alvarez, Casado y Sres. de la Comision de moñas.

Las cuadrillas encargadas de la lidia eran tres, y estaban presididas por los afamados diestros Rafael Molina, (Lagartijo,) Luis Mazzantini y Manuel Garcia (el Espartero,) vistiendo el primero celeste y negro, y morado y oro los dos restantes, como dice el número 20 de «El Arte,» del que vamos copiando estos antecedentes. Como detalle especial de esta corrida, diremos que el paseo hubo de efectuarse dos veces, á peticion del público, pues en el primero aun no habia llegado (el Espartero) con su gente.

Los toros, asegura dicho periódico, se presentaron en su mayoria nobles, bravos, codiciosos y demostrando poder; pero solo en su primer tercio. Los picadores trabajaron bien, como asimismo algunos banderilleros. Los matadores estuvieron valientes y oportunos, y el público, que era numerosísimo, salió contento de la plaza, aunque con la peculiar frialdad de todos, los que vienen de.. los... to..ros.., frialdad, que en gran manera contrastaba con la extraordinaria animacion, que se notaba en el paseo del muelle, ocupado por gentio inmenso, que bullia sin cesar de arriba á bajo con el triple propósito de pasear, ver ó ser visto.

Y vamos ya á concluir la reseña de nues tros festejos, al tratar de la gran Retreta Militar, verificada en la noche de este mismo dia.

Veamos primeramente lo que dice el Programa oficial sobre este fin de fiesta, que asi podemos llamar á la Retreta. «Saldrá esta, dice, de la puerta del Gobierno Militar, sito en la calle Alameda hermosa, y recorrerá la acera de la derecha de la Alameda, Cortina del Muelle, calles de Molina Lario, Granada, tres frentes de la plaza de la Merced, Alamos, Carreteria, Compañia, plaza de la Constitucion, Nueva, puerta del Mar, saliendo nuevamente á la Alameda, y tomando á su derecha, para disolverse en el punto de donde partió. Compondran la Retreta las bandas de cornetas, trompetas y tres de música; llevará individuos de tropa, de los institutos á pié y montados, trescientos faroles de distintos colores, simbolizando los cas-

tillos, que encierra en dos de sus cuarteles nuestro escudo de armas nacional.—En la cabeza irá el tradicional farol de la Retreta, que lucirá las armas de España y Málaga, los bustos de los Reyes Católicos y algunas alegorias militares, cuyo farol arrancará de una base en la que irá un hermoso leon, que es otro de los emblemas de nuestro escudo patrio »

En efecto: el programa anunciado se cumplió, y el resultado fué verdaderamente extraordinario. Sin embargo: no pudimos menos de notar cierto silencio, cierta falta de animacion, á pesar de la inmensa concurrencia, que presenciaba el paso de la Retreta. No parecia, sino que cada luz de aquellas, que pasaban ante nosotros, se llevaba alguna ilusion, y que la última de todas nos daba un adios de triste despedida. El espiritu parecia perder sus alegrias, y despertar en el triste campo de la amarga realidad. Era que las fiestas habian pasado fugaces y ligeras, como todos los placeres del mundo, y nos aguardaba ya el trabajo interrumpido, las tareas y los sinsabores de la vida. Mas aun: la seguridad de que habian terminado unas fiestas, cuya repeticion centenar es imposible ver, parecia imprimir en todos un carácter de especial tristeza, pues con solemne acento aquella marcha hacia resonar en nuestros oidos una verdad incuestionable:

¡El siglo que viene, en la eternidad!

IV.

Una Recepcion, una Velada y un Certámen.

El Exmo. Ayuntamiento de Málaga, con la galanteria propia de nuestro carácter. invitó á una recepcion en sus Salones á los representantes de los diversos Municipios de la Provincia, que habian venido á honrarnos con su presencia, en las grandes flestas de nuestro Centenario.

Este acuerdo, que mereció aprobacion general, por la cortesia y gratitud, que lo motivaba, tuvo lugar el Domingo 21 de Agosto á las 8 de la noche, en los salones bajos de las Casas Consistoriales, que habian sido preparados convenientemente con gran elegancia y buen gusto para acto tan solemne.

A la hora anunciada, comenzaron á llegar las diferentes Comisiones municipales, siendo recibidas por el Sr. Alcalde primero, D. Liborio Garcia, y varios Sres. Concejales, que tambien recibieron al Sr. Gobernador Civil, Presidente de la Junta del Centenario y otras muchas personas distinguidas.

La Música de Bomberos amenizaba la re-

cepcion, ejecutando los mejores números de su gran repertorio.

Este acto terminó con un explendido refresco servido, con gran lujo en el salon alto, y á cuyo final se pronunciaron alusivos brindis por el Sr. Alcalde, y por los Sres. Zendrera, Rubio Salinas, Jerez Perchet, Romero Vazquez y por el Sr. Gobernador Civil.

Si los Municipios representan á los pueblos, este acto fué una demostracion del verdadero afecto, con que Málaga saluda á los pueblos de su provincia, que con tanto entusiasmo acudieron á nuestro llamamiento, para que todos reunidos, aumentáramos el explendor de nuestras fiestas.

Y digamos ahora algo sobre la Velada, que dió la «Sociedad El Liceo» en la noche del viernes 26, del mismo mes de Agosto.

Hermoso y grande es el patio del Liceo; pero en la referida noche resultó pequeño, y muchas Señoras tuvieron que colocarse en las galerias y en salones diversos; tanta era la concurrencia, que asistió á este acto.

La banda de Infanteria de Marina tocó con la maestria de siempre la Fantasia Morisca, de Chapi; la primera fantasia de la ópera Poliuto, de Gounod; el Succés de concert, de Fermerbergg; la Marcha Indiana, de Chetering; Moraima, de Espinosa y unas danzas cubanas. No escasearon los aplausos á tan notable banda, y si no olvidaremos en mucho tiempo sus grandes condiciones artísticas, menos olvidaremos su galanteria para con nosotros.

En uno de los intermedios se sirvieron he-

lados y dulces á las Señoras, y la banda de música fué obsequiada con emparedados, vinos de Jerez y tabacos. Mas tarde, y ya comenzado el baile, hubo Champagne para las Señoras, y algo mas positivo para las muy distinguidas personas, que asistian á esta fiesta.

El Liceo puede estar satisfecho, pues á mas de su gran certámen literario, coadyuvó al mayor lucimiento de nuestras fiestas, improvisando esta velada, cuyo resultado fué de un éxito completo.

Nos resta hablar del Certámen del «Círculo de Obreros Católicos.» Anunciado estaba para el 8 de Setiembre, fiesta de nuestra amadisima Patrona, la Santísima Virgen de la Victoria; pero hubo de suspenderse á causa de una tempestad grandísima, que descargó sobre Málaga durante todas las horas de la mañana y gran parte de la tarde, y tuvo lugar en la mañana del Domingo 11 del mismo mes, fiesta del Dulce Nombre de Maria.

El acto se llevó á cabo, con insusitada solemnidad en los salones del referido Círculo, que se encontraban adornados con gran lujo y con extremado gusto. La concurrencia era en extremo extraordinaria, y tanto en Señoras, como en caballeros, bien puede decirse que allí se encontraban agrupadas todas las personas, mas distinguidas y mas grandes de nuestra localidad.

En un elegantisimo estrado, que se levantaba sobre el fondo del salon, se veian tres mesas, una para la Presidencia, que la formaban los Exmos. é Ilmos. Sres. Obispos de Má-

laga y Cartagena, el Exmo. Sr. Gobernador Militar, D. José Mirelis, y Exmo. Sr. D. Tomás Heredia y Livermore, Cónsul de los Estados Pontificios. Otra de las mesas pertenecia al Jurado, que se componia del R. P. Juan B. Moga, de la compañia de Jesus, Presidente; Vocales, Ilmo. Sr. D. Manuel Casado y Sanchez de Castilla, Sr. D. Ramon Ivañez é Ivañez, Director y Catedrático del Instituto Provincial, Sr. D Ramon Franquelo y Romero, sócio fundador del Circulo, y Sr. D. Mariano Perez Olmedo, Vice-Director y Catedrático del dicho Instituto, vocal Secretario. La tercera de las mesas la ocupaba la Junta Directiva del Círculo, viéndose en ella su Director espiritual, R. P. Vicente Ortega, S. J.; Sr. D. Juan Luis Lacave, Vice-Presidente; Vocales Sres D. Enrique Villalobos, Presbitero, y D. Félix Rojas; Tesorero Sr. D. Luis Gracian y Torres, y Secretario Sr. D. Francisco Cebrian de la Tobilla.

Comenzó el acto por una brillante sinfonia, ejecutada por una buena orquesta, bajo la direccion del inteligente maestro Sr. Cabas, y á seguida el Prelado Presidente declaró abierta la sesion, pronunciando un oportunísimo y brillante discurso, no muy estenso, pero si muy apropiado y de forma severa y de religiosa inspiracion.

Ya lo hemos dicho en uno de nuestros anteriores párrafos; el Prelado de Málaga habla admirablemente. Pero ahora debemos añadir, que es á demas incansable. Al presentarse en el «Circulo de Obreros,» venia de predicar un notabilísimo panegirico de nuestra milagrosa Patrona,

en la solemne funcion de la Real Hermandad de la Virgen, en su Santuario. Y sin embargo, no se notaba cansancio alguno en su persona, ni menos en su palabra, que como siempre, fué fácil y elocuente.

Concluyó nuestro Prelado, y habló el R. P. Moga, haciéndonos conocer una vez mas toda su ilustracion y sabiduria. Su discurso, bastante largo por cierto, fué en extremo notable, y mereció, que todos lo saludaran como orador de formas perfectas y de muy profundos conocimientos.

El Sr. Perez Olmedo, como secretario del Jurado, leyó el correspondiente informe, y abiertos los sobres, que contenian las firmas de los señores premiados, resultaron ser los siguientes.

Tema 1.°—«La Cruz y la Media Luna,» canto épico, alusivo á la Reconquista de Málaga.—Premio, Al lema: «Salve, spes única!» Su autor Sr. D. José Devolx y Garcia, juez Municipal de Linares,—Una magnifica escribania de plata, regalo del Ecxmo. é Iltmo, Sr. Obispo de esta Diócesis.—Mencion. Al lema: «Cuanto miro grandioso me da celos;—y quisiera en mi afan, que el mundo abona—arrancar las estrellas de los cielos—para esmaltar tu fúlgida corona—G. Rosso.—Su autor, el Sr. D. Fernando Mayoral y Oliver, Licdo. en derecho civil y canónico.

Tema 2.°—Consecuencias morales y sociales de la reconquista de Málaga, monografía de regulares dimensiones.—Premio. Al lema: «Ex fructibus eorum cognoscetis eos,» su autor, señor D. Francisco Javier Simonet, catedrático de la Universidad de Granada.—Un estuche de es-

critorio, regalo del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia.—Mencion.—Al lema: «Redencion,» su autor el Sr. D. José Robles Lacourtiade, Licdo. en Filosofía y letras.

Tema 3.°—Los Reyes Católicos y héroes de la Reconquista de Málaga, narracion histórica. —Premio. Al lema: «Les ayudaba Dios, ¡qué más ayuda!, su autor, Sr. D Francisco de A. García Pelaez, Redactor del «Diario Mercantil.» —Un plato de bronce con marco de terciopelo, regalo del Excmo. Sr. Comandante General de esta Plaza.

Tema 4.°—La Virgen de la Victoria y su relacion con la Reconquista de Málaga, leyenda en verso, acerca de las tradiciones referentes á este asunto—Premio, Al lema: «Todos los favores del Hijo los recibimos por la Madre.— San Bernardo,» su autor, Sr. D. Juan Tejon y Rodriguez.—Una artística copa de plata v oro, regalo del «Circulo de Obreros Católicos.»

¡Cuán grande debe ser la satisfaccion de este «Circulo Católico» por el resultado de su Certámen! Modesto por su propia naturaleza y sus especiales condiciones, ha conseguido levantar un verdadero monumento de imperecedera gloria, en honor de nuestra fé y nuestras tradiciones, de nuestro patriotismo y de nuestro entusiasmo por Málaga; y para que mas claramente se vea la proteccion soberana de Dios, como premio á sus buenos deseos, esto es, á sus deseos eminentemente católicos, expuestos en los temas, objeto de esta lid, malagueños han sido todos los Sres.. que han conseguido el premio del triunfo.

Sea nuestra Santisima Patrona, la que proteja este importante Centro Católico, pues que siempre tendrá en él un valiente defensor de sus glorias y un campeon decidido de las salvadoras doctrinas de Jesucristo y su iglesia, únicas que pueden dar á nuestra Sociedad la verdad y la justicia, la paz y la felicidad.

V.

Recopilacion y fin de esta Crónica

Las fiestas han terminado. Málaga, desnuda de sus galas, vuelve á vestir el diario traje del trabajo y á continuar su acostumbrada vida de movimiento y actividad. Con su fé y su patriotismo ha escrito una página mas en la hermosa historia de sus gloriosas tradiciones, y lega á la prosperidad un memorable recuerdo de aquestos sentimientos, tan grandiosamente expresados, durante la pasada solemnidad.

Pocos son, ciertamente, los pueblos que pueden ofrecer la alegría y animacion, que han reinado en Málaga, durante los catorce dias de sus fiestas. Estas han sido generalmente aplaudidas por la brillantez de su presentacion, por la originalidad de unas y por la popularidad de otras, por la belleza de estas y por la grandeza de aquellas, resultando un conjunto agradable en extremo, entretenido sobremanera y de atractivos especiales, tanto para las personas mas cultas é ilustradas, cuanto para el público en general, ansioso siempre de encontrar

algun legítimo recreo, que le haga olvidar, siquier por poco tiempo, las amarguras y los sufrimientos de la vida.

Por otra parte, en estas solemnidades se han demostrado una vez mas, las generosas cualidades de nuestro honradísimo pueblo. Ni nada, ni nadie ha podido alterar la pública y grandiosa manifestacion de sus católicos sentimientos, ni tampoco su entusiasta amor por la Pátria, pudiendo hoy decirse, que pocos centenarios se han celebrado en nuestros dias, en pueblos diversos, con la magestuosa tranquilidad y el universal contentamiento, con que Málaga ha celebrado el IV Centenario de su gloriosa Reconquista por los invictos Reyes Católicos y la adquisicion de la milagrosa Imágen de su amadísima Patrona. (1.)

Ante estas dos grandes ideas, que encierran cuanto de grande atesora en sus páginas la historia de nuestro pueblo en el órden religioso, moral y social, y en que se fundamentan al mismo tiempo los atrevidos progresos de nuestros modernos adelantos, de que Málaga ofrece tan repetidas muestras en su industria, en su comercio y en sus artes, se agruparon todos, como deciamos al principio, y deponiendo particulares opiniones, unidos como hermanos cariñosos, trabajando sin descanso, han conseguido ofrecer un nuevo obsequio de amorosa gratitud á la Santísima Virgen de la Vic-

(1) Decimos esto, porque durante las fiestas, segun aseguraban todos, no hubo acontecimiento alguno, que turbara la alegría general, y hasta el Juzgado de guardia estuvo en vacaciones.

toria, un testimonio mas de adhesion y respeto á nuestra queridísima Pátria y un cuartel de imperecedera gloria, de honradez sin tacha y de nobleza augusta al glorioso escudo de nuestra hermosísima Málaga.

Síntesis preciosa de tan generosos ideales y de pensamientos tan bellísimos la encontramos en esa esbelta Cruz, que desde el primer dia de los festejos apareció colocada sobre la mas elevada torre de nuestra ruinosa Alcazaba. Sobre el campo azul de nuestro claro cielo se alzaba bella durante el dia, y brillantemente iluminada, se destacaba airosa de noche sobre el oscuro firmamento. Sus brazos extendidos sobre este pueblo, parecian ofrecerle proteccion y dicha, y su cabeza, levantándose hácia el Cielo, nos enseñaba el puerto seguro de nuestras venturas eternales. Con esa Cruz vencieron nuestros Reyes; con esa Cruz, lábaro misterioso, que guiaba á las bravas huestes de nuestros antiguos héroes, sucumbió el imperio muzlímico en España, y bajo el amparo de su sombra divina y de su celestial patrocinio recuperó la Pátria los Templos y los Altares de su verdadero Dios, se afirmaron mas y mas los sólidos cimientos de nuestra egregia monarquía, y en nuestro fértil suelo creció frondoso el árbol saludable de nuestra prosperidad y de nuestro engrandecimiento.

Pero si nuestra Restauracion fué el comienzo de nuestra verdadera grandeza, la celebracion de su cuarto centenario ha producido tambien grandes bienes morales y materiales á esta poblacion. Los primeros los consignará siem-

pre la historia. Málaga ha despertado de su letargo, ha reanudado la rota cadena de sus honrosas tradiciones y, como ya hemos dicho, nada ha turbado, ni podido turbar las grandiosas manifestaciones de su fé y su patriotismo. En cuanto á los segundos, fácilmente se demuestra por el mismo afan, que tienen comerciantes é industrales, porque en años sucesivos se celebren fiestas en recuerdo de nuestra Restauracion. Y como preciado complemento de tan bello cuadro, bien puede asegurarse, que durante las fiestas todos los pobres han gozado de socorro abundante, merced á la caridad cristiana, que en esta tierra bendita se levanta tan alta como su fé y su patriotismo.

En resúmen: la historia, que en sus páginas enseña á las futuras generaciones la verdad de los hechos, que pasaron, dirá siempre, que la Celebracion del IV Centenario de la Reconquista de Málaga ha sido un acontecimiento grande por el hecho, que se conmemoraba, noble por los sentimientos, que lo motivaron y verdaderamente glorioso por sus felices resultados.

Hemos terminado nuestra tarea. Si una crítica imparcial pretende juzgarnos, encontrará tantos defectos, como pensamientos hemos expresado; pero sepan todos, que nunca pretendimos ser literato.

Si se nos juzga simplemente como á un pobre malagueño, amante decidido de su milagrosa Patrona y de su hermoso pueblo, es seguro que en nuestro escrito encontrarán todos verdad y sentimiento, entusiasmo y amor.

Lo declaramos publicamente: la fé y el patriotismo nos impulsaron á iniciar esta solemnidad, y por fé y por patriotismo hemos escrito esta Crónica, accediendo al ruego de la Real Hermandad de nuestra amadísima Patrona, á fin de que se perpetúe la celebracion solemnísima del

IV. CENTENARIO

de nuestra gloriosa Reconquista por los Reyes Católicos, D. Fernando y D.ª Ysabel, y la adquisicion, por siempre feliz, de la Imágen de nuestra milagrosa Patrona, la Santísima Virgen de la Victoria.

FIN.

ÍNDICE.

	Páginas.
Dedicatoria.	5.
Carta del Sr. D. Francisco Javier Simonet al Autor.	7.
Introduccion	15.
I.=Iniciativa y preparacion para la celebracion del Centenario	19.
II.=Nuestra memoria y el Programa oficial de las fiestas.	31.
III.=Málaga, en las fiestas del IV Centenario de su gloriosa Reconquista. . . .	40.
Dia 1.°	45.
„ 2.°	51.
„ 3.°	75.
„ 4.°	93.
„ 5.°	103.
„ 6.°	115.
„ 7.°	125.
„ 8.°	133.
„ 9.°	145.
„ 10.°	147.
„ 11.°	157.
„ 12°	171.
„ 13°	175.
„ 14.°	179.
IV.=Una recepcion, una velada y un certámen	183.
V.—Recopilacion y fin de esta Crónica .	191.

ERRATAS NOTABLES.

Página 8, línea 7, donde dice *reanimó,* léase *se reanimó.*

Página 9, línea 9, donde dice *embargara*, léase *embargaron.*

A. M. D. G. ET B. M. V.

LA VIRGEN
DE LA VICTORIA

1605

961